

cuadernos
Causam

SOBERANOS E INTERVENIDOS

Resumen de la obra de Juan Corría

Resumen de la obra “Soberanos e intervenidos” de Joan E. Garcés

Presentación del Cuaderno

Su edición está en línea con la serie de resúmenes de obras publicados por el CAUM con un muy concreto objetivo: procurar acortar distancias entre la incuestionable importancia de un libro -como es al caso del que aquí resumimos- y la determinación de adquirirlo, para cuyo acto, indudablemente, lo normal será que nos sintamos movidos por los valores e interés para nosotros del libro. Un aspecto éste la mayor parte de las veces siempre en dependencia de que hayamos podido acceder a una información suficiente sobre el contenido de la obra capaz de excitar en nosotros el deseo de acceder al conocimiento completo de la misma mediante su compra.

Desde ese punto de vista, fácilmente comprensible, queda claro que nunca podríamos darnos por satisfechos, si la lectura del resumen que tiene en sus manos del libro de Joan E. Garcés, *Soberanos e intervenidos*, no provoca en usted el deseo irrefrenable de apresurarse a adquirir en el comercio del libro la edición normal realizada por Siglo Veintiuno Editores, S.A. "Un libro -dice Mario Benedetti en su prólogo- insoslayable para quienes intenten profundizar en la trama internacional de este siglo"; de extraordinaria riqueza expositiva y documental, insustituible para profundizar de la mano del autor y sus concisas explicaciones, referencias de datos y copias documentales, reproducciones facsimilares acreditativas, que el lector, precisamente, sólo podrá encontrar en la edición normal del mismo.

"El español Joan E. Garcés -escribe Benedetti- es uno de esos empecinados y lúcidos restauradores de la historia política de este siglo XX a punto de extinguirse". Integró el equipo asesor de Salvador Allende y fue uno de los hombres más cercanos y de mayor confianza del Presidente, a quien acompañó hasta sus últimos momentos en el palacio de La Moneda. Juan E. Garcés, científico político y abogado de profesión, siempre ha sido consciente de la importancia de las pruebas,

documentos y testimonios que validan o invalidan un juicio, por eso no vaciló en instalarse durante un largo período en EE.UU. y usufructuar la "desclasificación" de documentos top secret, custodiados hasta ahora en organismos de extrema seguridad. Algunos de esos documentos se "desclasificaron" a pedido expreso del autor. Así, en el libro aparecen "las intervenciones de EEUU (invasiones, asesinatos programados, chantajes económicos, penetración cultural, etc.) en los países de América Latina y, por otra parte, las interconexiones en clave de poder en la propia Europa". Es "una lectura obligada para quienes pretenden recoger del pasado las duras lecciones que a veces sirven para clarificar el presente".

El libro de Joan G. Garcés, *Soberanos e intervenidos*, publicado por Siglo Veintiuno Editores, S.A., sorprende al propio Benedetti: "Su erudición es apabullante (...) resulta fascinante. Hasta tiene algo de enigma policiaco, ya que al final nos enteramos de quién es el asesino". Es, en fin, una lectura imprescindible, un libro que usted tendrá que adquirir -como el resumen le hará ver-, porque es clave para conocer las vías de intervención de los poderes dominantes.

Introducción del autor

Los Estados -comienza explicando Garcés- se forman, existen y perecen. Son procesos que vienen complejamente determinados por hechos y circunstancias diversas, pero que tienen un factor común: la constante que se dé de enfrentamiento, lo mismo entre las propias fuerzas conservadoras empeñadas en mantener la hegemonía del poder que entre éstas y las fuerzas productivas emergentes desarrolladas ora por la aplicación factores de progreso en el proceso productivo, ora -y es cuando más se manifiesta su presencia- por la penetración entre ellas de propósitos liberadores de la explotación de que son objeto. En esos procesos siempre aparece claramente definida la postura conservadora, poderosamente influyente en el pasado y todavía en el presente.

1918, 15 de noviembre:

Alfonso XIII convoca al líder de la burguesía catalana, Francesc Cambó (Liga Catalana), para decirle: *El ejército alemán está en plena derrota, los socialistas han tomado el poder en Berlín; Viena está in-*

subordinada y la Suiza alemana sublevada (...) Temo un estallido revolucionario en Cataluña; que los obreros se unan a los soldados (...) no veo otra manera de salvar tan difícil situación que satisfacer de un golpe las aspiraciones de Cataluña, para que los catalanes dejen de sentirse en este momento revolucionarios y mantenga su adhesión a la Monarquía. Hay que dar la autonomía a Cataluña (...) provocar un movimiento que distraiga a las masas de cualquier propósito revolucionario. El embajador británico, al quite, habla de "quitar la mancha que pusieron los ministros de Ana al traicionar Cataluña en 1714 (...) diga a los catalanes que Inglaterra no consentirá atropellos si reclaman su autonomía; ellos han estado con los aliados en la guerra y el resto de España con Alemania (F. Cambó, *Memorias*, Alianza, 1987).

Entonces, los proyectos políticos de socialistas y conservadores eran autónomos de los partidos conservadores. De todos modos, dos meses después, seguro el Monarca de que la revolución europea no alcanzaba a España, sabotó el proyecto de Estatuto catalán. 58 años después, en 1977, la "operación Tarradellas" (éste ya se había comprometido un año antes a "acatar públicamente al Rey, a la unidad de España, respetar al Ejército (...) y no ser federalista" y estaban de acuerdo el PSOE, PSUC y ER): "propuse -palabras de Tarradellas- a fin de dar un sentido al movimiento en Cataluña y conservar su control, elaborar el Estatuto de Cataluña (...) en nombre del principio de autodeterminación (...). Cambó, deduce de que ¡se presentara al Parlamento español para que fuera sancionado!, que "la música era revolucionaria pero la letra, si bien se mira, era conservadora". Un lustro después, el PSUC se desintegraba y Tarradellas era agraciado con el título de Marqués.

Garcés señala la relación de estos hechos con las operaciones para mantener intervenida España más allá del régimen de dictadura. Inglaterra tenía unas miras. Vueltos a situar en 1974, la atención estaba centrada en Portugal, perteneciente a la OTAN, que acababa de salir de la más larga dictadura europea. Entonces, se organiza en París (Suresnes), con financiación alemana (dilatada a posteriori), aprobación de Washington y conocimiento de los servicios de Franco, un cónclave de "jóvenes socialistas" (objetivo: hacer la revolución burguesa). Parecía pensado para "conducir la post dictadura española hacia los puertos señalados desde los propios poderes intervencionistas". Deduce Garcés que predomina la idea de "poner a nuestros pueblos bajo la protección de las Potencias hegemónicas (una prolongación del poder imperial), disuadir a la sociedad de la necesidad

de un Estado democrático recuperador de la soberanía interna y externa (...) *¿Les marca como destino -se pregunta Garcés- la imposibilidad de construir un Estado democrático?* (...) La subordinación puede ser necesaria para sectores locales con status y poder vacilante, pero con ello activan fuerzas de desintegración del propio Estado. Mayores aún si éste es plurinacional".

Resalta aquí la preocupación de Garcés por aquello de *divide et imperat*: "Toda Potencia imperial -dice- que haya pretendido dominar ha buscado crear Estados divididos allí donde existía una sola comunidad nacional". Y cita casos: Panamá con respecto a Colombia, la inhumanidad impuesta a los pueblos de Yugoslavia, etc. Nos recuerda que en la ONU están reconocidos más de cuarenta Estados con una población inferior a la de la sola ciudad de Valencia. Mientras -nos dice- "más de un tercio del intercambio comercial mundial se realiza directamente entre las solas empresas multinacionales", así, ciertamente, las organizaciones administrativas de la mayor parte del rosario de Estados son "susceptibles de subordinación y manipulación". Sin embargo, claro está, "a diferencia de los gobiernos, las grandes corporaciones multinacionales no están sometidas a responsabilidades políticas democráticas, ni incluso a los vaivenes de la opinión pública. En cambio sí pueden atacar -someter- a los mercados y finanzas de gobiernos y Estados. Cuentan con agentes en los altos puestos de las Administraciones, en los medios de comunicación y en las agencias donde nace la información". Rechazan toda organización que las controle. No quieren ni oír hablar de participación de los trabajadores. Desean a los Estados débiles, pasivos, lo menos participativos de sus ciudadanos. Si algún gobierno se rebela en los ámbitos controlados, las fuerzas del llamado "mercado libre" movilizan contra el rebelde la secuencia conocida de intervenciones encubiertas o preventivas, bloqueos financieros, represiones, militarización, dictaduras, guerras internas o externas". No obstante el dominio que ejercen sobre esos procesos, el sistema cruje por doquier, desastres humanos y ecológicos se suceden.

Garcés apuesta por una economía planificada en un orden Planetario, una Confederación de Estados inspirada en principios jurídicos democráticamente gestados e igualitarios en su aplicación. Observa el brutal contraste de su idea en las relaciones internacionales con principios basados en un derecho equivalente a la fuerza de que dispone el más fuerte.

Refiere su opinión, a la forma en que España, Portugal y América

Latina, fueron adaptadas a las necesidades genéricas gobernadas desde los centros neurálgicos de la Coalición de la Guerra Fría, sin que terminadas las dictaduras hayan visto recuperadas las funciones económicas de un Estado democrático y participativo (las multinacionales desmantelan fábricas y sus obedientes gobiernos desmantelan medios de producción de propiedad, permitiendo el control en España de más del 70% del sector alimentario) La nota predominante son las privatizaciones, alejamiento de las actividades sindicales, sociales e incluso municipales, *abandono de las funciones ideológicas*, entrega al capital privado de medios informativos antes de titularidad pública, con renuncia expresa del gobierno de Felipe González de entregarlos a colectivos sociales, universidades, sindicatos, etc...

En este sentido no se hizo excepción de las funciones de defensa nacional, "subordinadas a las estrategias del líder de la Coalición de la Guerra Fría. Incluso las funciones de política exterior se sometieron a las directrices de la Coalición, al igual que las funciones administrativas y represivas, que siguieron dependiendo de opciones decididas en órganos de dirección nacidos de la guerra Fría, responsables de decidir a quienes debemos considerar como nuestros amigos o adversario social, político o económico. Quiere decirse, que todo el proceso económico queda en dependencia de decisiones externas. Lo decía a su manera Jacques Delors al afirmar que *el futuro de España es ser la Andalucía de Europa*. Garcés, aquí, echa de menos una cosa, al decir que la comunidad nacional debería rechazar ser sometida a las consecuencias de semejantes políticas. Espera que los gobiernos que se comportan a sí se conviertan en blanco de la ira popular, al que sus gobiernos son delegados de Poderes externos que nada tienen que ver con la expresión de las libertades e identidad cultural de los ciudadanos.

Intervención sí o no

Londres 1936: "es la convicción del embajador británico en España que la estabilidad del régimen de Franco era la mejor garantía para la neutralidad española, e insiste en que las organizaciones de la inteligencia británica deben por consiguiente ser tenidas en cuenta con las riendas tensas para "*que no se involucren con las fuerzas contrarias a Franco*"... La única hipótesis para "ayudar a las fuerzas anti-franquistas españolas " era "en el supuesto de una invasión alemana"

... Una anécdota histórica puede simbolizar esta intervención indirecta en asuntos internos: mayo de 1979, vigente ya la Constitución

española, Felipe González abría su informe escrito al Congreso de su organización, afirmando categóricamente que la democracia en España era ya una realidad consolidada, y recababa su parte de mérito en ello. Horas después, una mayoría de los mil delegados presentes votaron una moción discrepante con la línea política de González. Este se negó a formar parte de una Comisión que respondiera a la resolución congresual. Enrique Tierno Galván subió a la tribuna a explicar a los delegados por qué debían renunciar a darse una dirección no respaldada por González, pues, de otro modo, "mañana mismo los alemanes cortan la financiación al partido, en unos días más los tanques ocupan las calles de Madrid". Se levantó el Congreso sin elegir una dirección. Acto seguido, González y su equipo suprimieron los controles democráticos internos, garantizándose los sufragios de apoyo del 100%: "la corrupción -nos dice Garcés- reemplaza a la ideología". "Las formas -añade Garcés- mudan, el sistema permanece".

Otro hecho de significado paralelo: 16 de junio de 1987. Un periodista pregunta al general Díaz Losada, gobernador militar de San Sebastián, si el Ejército se sublevaría "contra un Gobierno que decidiera otorgar a una región un nivel de autonomía, de autogobierno, en la que pudiéramos estar hablando de autodeterminación"; contestó: "Si se acepta por parte de las instituciones de la Nación, habría que respetarlo (...)". El periodista precisó: "¿incluso habría que respetar una independencia o la creación de un Estado federal?". El General continuó: "*Si las instituciones del Estado lo aceptan, habría que respetarlo*". Al día siguiente, Narcís Serra, ministro de Defensa de González, cesaba al general Díaz Losada". Aquí, Garcés, no obstante denunciar los perjuicios de la atomización de Estados, pone el dedo en la llaga de los procesos contrarios a la profundización democrática.

... Termina su introducción, situando al lector ante lo que con más fuerza va a desarrollar a lo largo de su libro, la forma en que "la vida de nuestras generaciones ha transcurrido en paralelo a la llamada "guerra Fría", la tercera de las guerras intraeuropeas del siglo XX. Las tres -nos dice- han sido ganadas por la su coalición que pudo movilizar en su apoyo los recursos económico-militares del Nuevo Mundo. A la postre, EEUU ha contribuido a liquidar sucesivamente a todas y cada una de las Grandes Potencias de comienzos de siglo. (...) El lector interesado por conceptos cuya vigencia mantiene al Mundo en estado de guerra encontrará -nos dice- una reflexión sobre su génesis y proyección teórica y práctica, en la segunda parte del libro".

Sobre el proceso español:

"Alemania absorbió a España en su zona de influencia en 1939..."

Inglaterra al declarar la guerra a Alemania el 3/9/39 no puso en cuestión la suerte de España, Austria y Checoslovaquia, sino su ampliación a Polonia. Dio un vuelco, en este sentido, pensando recuperar su control sobre España, a partir de junio del 40, con la caída de Francia, después de Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. Garcés copia del diario de José María Gil-Robles lo siguiente fechado el 3 de octubre del 42: resumimos: "celebro una entrevista con el embajador y el agregado naval británico en España y Sainz Rodríguez. El embajador expone que "no sería extraño que Hitler dirija un ultimátum a Franco para establecer bases aéreas en la zona del Estrecho para impedir el abastecimiento de Malta; Si Franco accediese, Inglaterra lo consideraría como un casus belli. Un gobierno que apareciese integrado por fuerzas conservadoras y de sentido nacional protestando contra la invasión, sería reconocido por los Aliados, salvaría la posición de España en el orden internacional (...) Inglaterra con los mejores ojos la restauración de la monarquía en España."

Queda claro que Londres no cuestionaba la dictadura, ni la sulevación del 36 contra el gobierno constitucional. La propuesta de reconocer bajo protección militar anglosajona un Gobierno en el exilio tenía un carácter que lo condicionaba. Lo diría después, el 4 de enero de 1943, el agregado naval a Gil-Robles: "*Inglaterra no desea una vuelta de las izquierdas*". La preocupación la compartía el comandante B.H.Wyatt, el Boards of Analyts de los servicios secretos de EEUU, había estimado meses antes (31 marzo 42) que un "80% de la población española podría sin lugar a dudas ser calificada de roja".

La posición de Franco a últimos del 42 y primeros del 43 estaba decidida: "Sé -dijo Franco al general F. Franco Salgado-Araujo que Inglaterra está preparada para ocupar nuestras islas... En este caso atacaríamos Gibraltar y daríamos paso libre a las fuerzas alemanas para que ocupasen la zona del protectorado francés de Marruecos".

De otro lado, los analistas norteamericanos en 1942 observaban de la política británica, cómo pudo Inglaterra mantener a Portugal separado de Iberia e independiente como un satélite de Gran Bretaña, y cómo el intento británico de apoyar una Cataluña libre (a partir del siglo XVIII) nunca había tenido éxito. Les preocupaba una cosa:

"El nacionalismo español expresado en el concepto de Hispanidad, es *una amenaza potencial* a los intereses norteamericanos en América Latina".

Un informe firmado el 17 de abril de 1942, microfilmado por el director del OSS (Office of Strategic Services) después de que Truman ordenase disolver la organización, delata los operativos que una Potencia moviliza para dirigir a otro Estado cuyos mecanismos de decisión están fuera de todo control democrático interno. Puntualizaba el informe la razón de no dejar copia debido a que "la naturaleza de esta comunicación requiere el más extremado secreto". Se refería al complot que se estaba urdiendo, que "no podía ser subvalorado cuando la base de Gibraltar está a merced de los cañones españoles, y que si pasará algo en Suez, la Gran Bretaña necesitaría ser apoyada plenamente en España para mantener a este país no beligerante".

Qué se tramaba: comprar a generales españoles en posiciones de mando, utilizando los servicios de Juan March, que vehiculizó la financiación de la insurrección contra el Gobierno constitucional español en 1936. Se trataba de "generar en los círculos del Ejército una actitud hostil a la entrada de España en la guerra, sobornando a los generales con dinero. J. March debía invocar motivos de alto patriotismo, aparentando que arriesgaba dinero propio y disimulando cuidadosamente las huellas de Gran Bretaña, presentando la iniciativa como financiada por bancos e inversores españoles, con el único objeto de ahorrar a España los horrores de otra guerra. El soborno a mandos del Ejército costó al gobierno británico, en enero de 1943, el equivalente a 17.310 millones de ptas. Alrededor de treinta generales llegarían a saber el respaldo de esa suma para comprarlos, pero que estaba subordinada a una condición.

Del dinero se mostraba la señal de su existencia. Se convino un acuerdo de seis meses de duración, que vencía en mayo de 1941, para que los generales insistieran en mantener la neutralidad de España durante ese período. El enlace del gobierno británico entregaría la recompensa una vez demostrado el cumplimiento del trato. La moneda fue depositada en Nueva York. Los generales podían retirar pequeñas sumas a descontar de sus montos. Distinguían al general Aranda "el famoso defensor de Oviedo", "se esperaba que éste se hiciese cargo de las Fuerzas Armadas cuando la Falange fuese derrotada. El plan era derrocar al Gobierno de mayoría falangista existente en 1940-42.

Llegado el vencimiento del acuerdo -mayo de 1941- sin liquidar

lo estipulado, se condicionó prologarlo otros seis meses "y un millón más de dólares fue agregado para cubrir la participación de nuevos miembros". Vencido el segundo plazo, fue de nuevo ampliado en otros seis meses -hasta julio de 1942. Previo incremento de dos millones más de dólares (13 millones ya en total). Para esa fecha ya se sabía que Varela, Orgaz, Saliquet, Dávila, Ponte y Kindelán habían manifestado a Franco que España no debería entrar en guerra con Gran Bretaña.

Un sobresalto: El Ministerio de Hacienda de Estados Unidos decidió congelar las cuentas de los beligerantes. Después de muchas dificultades, el gobierno británico logró del norteamericano poder transferir dichos fondos a una Sociedad Anónima en Suiza. March, de intermediario y con su parte, se encargó (¿lo hizo igual al financiar la insurrección de 1936?) de *mantener el control británico sobre los generales durante largo tiempo*. Distribuía los fondos en títulos o acciones, apenas algunas pesetas para "gastos corrientes y especiales".

Curiosamente, el 25 de marzo de 1943, los servicios secretos de EEUU ya estaban reafirmando su confianza en la dictadura de Franco, recomendando su admisión en la Coalición liderada por EEUU. Pensaban en el temor de Franco a que los generales, con el apoyo de la Iglesia, pudieran derrocarlo. Confiaban en que el Ejército y la Iglesia estaban dispuestos a favorecer un régimen conservador. Eran conscientes de la baza que jugaban respaldando a Franco, *símbolo de la negación de los valores democráticos* que amalgamaban la ideología de la Coalición contra Alemania. Es más, en los análisis militares del R.U. y EEUU se abría la perspectiva de *contar con Franco contra... la URSS*. Sólo podían pensar en *"revivir la revuelta de los antifascistas"* en el supuesto de que Franco aceptara la ocupación de España por las tropas alemanas, y aun en este caso *descartaban toda ayuda a los demócratas españoles*. Roosevelt había recibido de Franco la expresión directa del deseo de que no ocurriera nada que perturbase las relaciones de España y EEUU". Roosevelt era sensible a la tradición, hasta entonces dominante en EEUU, de no mezclarse en las querellas internas europeas, descartaba intervenir en España en tanto no se sumara a Alemania.

Kindelán, en carta a Franco, 25 noviembre 1943: "no poseo una sola acción de sociedad anónima", pero y sin que sonase a delación, le prevenía del riesgo de desunión del Ejército que "podría desembocar en un vergonzoso caudillaje", si no hacía posible la urgencia del tránsito "al régimen monárquico", con la Regencia de Franco.

La oferta de los sobornados, ante el éxito aliado en la guerra, fue tan lejos como para pedir un pacto, por escrito, al gobierno británico que garantizase el apoyo y la ayuda a los generales, cuando derrocasen al actual gobierno poniéndolo del lado de los Aliados.

Por entonces, el Reino Unido *ya no decidía por sí mismo* algo tan trascendente sin previo acuerdo con EEUU, que prepara desembarcar en el Mediterráneo meridional. El teniente-coronel Solborg, había sido requerido por los británicos para discutir en Londres aspectos de operaciones especiales, en coincidencia con el capitán Hillgarth, "para discutir de un capítulo adicional de esta tragedia, o mejor diría tragicomedia".

Los servicios secretos de EEUU estimaban que España estaba madura para un cambio interno, "la gente sencilla sufre, hay mucha hambre y miseria en todo el país "La situación es muy crítica y preñada de toda clase de posibilidades". Dos organizaciones detentan los resortes del Estado: Franco deberá decidir de qué lado se pone, del Ejército o de la Falange.

Los americanos habían decidido optar por un *cambio limitado y controlado*, tratando así de evitar las reacciones incertidumbres de un cambio bajo los auspicios de Juan March, consistente en sustituir a Franco por un hijo de Alfonso XIII. Casi les bastaría con marginar del poder a los germanófilos. Su jefe de partido, Serrano Suñer que tiraba abiertamente hacia el Eje, que gobernaba el Ministerio de la Gobernación y de Asuntos Exteriores, había sido desplazado de su cargo por la presión de los generales en mayo de 1941. Y para abril de 1942 se estimaba que eran bajas las posibilidades de que Alemania introdujese tropas en España. A juicio del teniente-coronel Solborg: "la invasión encontraría la resistencia de una guerra de guerrillas (...) el sentimiento popular es pro-Aliado, y uno o dos éxitos por nuestra parte va a poner por completo a este país en nuestro redil".

... Garcés se remonta a los siglos XVIII y XIX buscando un paralelo con las instalaciones en España de poderes rivales a Inglaterra. En 1700, con Felipe de Borbón, en 1808 con José de Bonaparte y un Godoy dando permiso a Francia para ingresar sus tropas en la Península. Tampoco EEUU estaba por asumir grandes riesgos. El 22 de mayo de 1942 Lauchlin Currie, consejero económico de Roosevelt, escribía al general Eisenhower, haciéndole partícipe de un pedido de españoles llamando a EEUU a realizar su proyectado desembarco en Europa por el país vasco "y de paso, apoyen un levantamiento contra Franco (...) los antiguos republicanos, muchos de los cuales sostienen

guerrillas, se sublevarían para ayudar a los Aliados". El mando militar disuadió fácilmente a Currie de insistir en la idea. Un informe de la "inteligencia" norteamericana estaba alertando: "si España quedara envuelta en la guerra, surgiría una confusa situación política tanto dable de un levantamiento monárquico como de una sublevación republicana"...

En otras palabras, para septiembre-octubre de 1942 el mando norteamericano estimaba desaparecido el peligro habiendo sido eliminada la Falange como instrumento de poder al servicio de Alemania. La dictadura ahora era una garantía, independientemente de lo que supusiera para el pueblo español.

Relato de Ricardo de la Cierva: 3 de septiembre, "se produce uno de los más espectaculares cambios de escena de la política española contemporánea (...) Franco asume la presidencia de la Junta Política (falange)". Los conjurados habían alcanzado la meta de un cambio limitado, tan limitado que incluso fueron destituidos los generales conjurados Galarza y Varela de los ministerios del Ejército e Interior. Quiere decirse que Franco se había adelantado a los conspiradores, desbarataba el golpe, retenía e incrementaba su poder, en la medida que asumía como propios los intereses de Washington y de Londres, y, al mismo tiempo, dejaba al Partido Falangista en el Gabinete, útil para que siguiese controlando la población, dando así satisfacción a la Potencia rival, Alemania. Al general Muñoz Grande, que acababa de recibir la Cruz de Hierro de manos de Hitler por su colaboración a la cabeza de la División Azul, lo dejó aguardando sin mando hasta el 3 de marzo del 43 que le asignó la burocrática misión de jefe de su Casa Militar.

Washington frenó el apoyo a los servicios británicos y sus objetivos con los generales sobornados. Hasta 1975 haría del acoplamiento con Franco el vehículo para alcanzar sus intereses estratégicos en España. El 15 de noviembre, el embajador británico en Madrid informaba al Foreign Office que "el general Kindelán ha dicho que Franco, habiendo sido informado del propósito de Hitler de solicitar el paso de tropas a través de España, después de discutido el asunto en el Consejo de Ministros, decidió que semejante petición debía ser rechazada". Poco después Washington aceptaría una oferta de armas cortas, que fabricó Construcciones Aeronáuticas, que serían embarcadas en Lisboa con destino a México y recogidas en alta mar por EEUU.

Cierto que España se libró de un vasto programa de bombardeos sobre objetivos no sólo militares, sino también civiles de Madrid, Bar-

celona, Málaga y otras ciudades importantes, preparados por el mando militar de EEUU ante la eventualidad de la entrada de tropas alemanas en España.

Consumatum es. A partir de aquí se alternaría las propuestas de Regencia. Una, que apoyaba Alemania, la del hijo de don Jaime, primogénito de Alfonso XIII, otra la de don Juan Carlos hijo de don Juan, conde de Barcelona, hermano menor de don Jaime.

Garcés dice y con razón que un Estado encajado e integrado después en una Coalición bélica queda sometido a disciplina, a la dirección de su líder, pierde todo o parte de su independencia exterior y el control de su política y economía internas, en la medida en que se subordina a los fines de la guerra. Las consecuencias entonces pueden ser profundas, prolongadas. En un contexto internacional donde cuatro potencias -Gran Bretaña, Francia, EEUU y Alemania- han rivalizado en someter a su hegemonía a todos y cada uno de los pueblos hispánicos.

Los orígenes de la guerra fría.

No tiene fundamento decir que empezara como respuesta al llamado "golpe de Praga" de 1948. Sus orígenes son el choque por la hegemonía sobre el Continente donde periclitaba el Imperio británico. Fue la confrontación entre EEUU -Potencia naval que reemplazó progresivamente a la británica- y la Potencia que en el dominio de Centroeuropa sustituyó al Imperio alemán, la URSS. Dice Garcés que "los orígenes los pudo rastrear en la documentación de los centros de elaboración estratégica de EEUU, en conceptos gestados después de la ofensiva rusa que rompió el cerco alemán a Stalingrado en febrero de 1943. Se descubre decidido el Estado a procurar que los centros de la cruzada antisoviética identificaran como enemigos a los sectores sociales, culturales, políticos, económicos, susceptibles de oponerse a la nueva guerra, en cualquier donde se hallaren, fuera incluso dentro del propio EEUU.

Antes de que la URSS dispusiera de la bomba atómica ya estaba fijada como prioridad "asegurar que la URSS no volverá a ser una amenaza para EEUU". Un documento (U.S.National Objectives) dirigido a la Junta de Jefes de Estado Mayor en agosto de 1947 especificaba lo siguiente:

a. Abolir la URSS y reducir la soberanía de la República a las fronteras de 1939,

b. Otorgar plena soberanía a todas las Repúblicas y a sus satélites, repatriando a los ciudadanos rusos residentes en esos países;

c. Desarmar y desmilitarizar a aquellas repúblicas soviéticas y a sus satélites que han resistido a EEUU;

d. Establecer salvaguardias e inspecciones para asegurar estos fines;

e. Eliminar completamente al Partido Comunista, la autoridad de los comunistas, la influencia del comunismo en la vida pública, política, económica y social. Serán sustituidos por gobiernos formados por equipos de personas previamente escogidas por nosotros y regímenes militares, según se requiera"

EEUU desplaza al Reino Unido del Mediterráneo.

Alemania ofrece a Franco participar en el reparto de las colonias: Cuba y Filipinas se podrían bajo su soberanía. El Reino Unido había aceptado, si España favoreciera a las Naciones Unidas, acceder a la solicitud hecha por Serrano Suñer a Ribbentrop y negada por Hitler, consistente en anexionar parte de las colonias francesas en Marruecos y Argelia.

En agosto de 1943, EEUU, preparando el desembarco en Normandía, giró su política. Propuso a Gran Bretaña sumar España al bloqueo contra Alemania, pidiendo a Franco que "desplace el grueso de sus fuerzas desde Marruecos y el Sur de España al norte de España", hacia los Pirineos. Al otro lado estaban las tropas alemanas. Los servicios secretos de EEUU pensando que Franco estaba interesado en "tener una Monarquía bajo su control, y no de los ingleses", ni bajo la llave del ejército conjurado, habían avanzado a Franco, en junio de 1943, la solución que permitiría a EEUU cortacircuitar al Reino Unido y garantizar al dictador su poder local con carácter vitalicio.

Los mandos británicos disintieron: "El Gobierno de su majestad no está ansioso por invertir la política seguida hasta ahora. Hacerlo produciría tensiones en España de carácter grave que podrían dar lugar a desórdenes, y no está seguro de que los Aliados puedan enfrentar las consecuencias de tales desórdenes". La eventualidad de que los alemanes o los rusos que avanzaban sin pausa hacia el oeste atravesasen los Pirineos, ponía en cuestión las consecuencias que tendría un fin de la dictadura fuera de todo control político, conforme lo tenían programado. Fueron aún más lejos. Propusieron encender

luz roja a los generales que conspiraban en España: "no sería de nuestro interés militar promover abiertamente la restauración de la Monarquía (...) pues la interferencia causaría probablemente serios desórdenes y los alemanes podrían sacar ventaja infiltrándose (...) nosotros (EEUU y G.B.) suplantemos a los alemanes en su privilegiada posición en España, bastaría estimular la formación de un gobierno menos adverso a los Aliados".

Franco, lejos de verse desplazado, entendía el mensaje, si se plegaba pasarían a necesitarlo. Cuando los generales, en septiembre de 1943 le plantearon reinstaurar la monarquía, ni les contestó, "les replicó que hablarían de ello en otro momento". De hecho, en el informe al Presidente de EEUU y al primer ministro británico sobre la Operación Overlord (desembarco en el Continente, para el 1 de mayo de 1944), del Combined Chiefs of Staff, de EEUU y Gran Bretaña con sede en Washington (22 de agosto de 1943), que incluía "impedir una victoria rusa independiente y completa antes que Overlord pueda estar preparada", aparecían los objetivos asignados a Franco, *ninguno cuestionando su régimen de dictadura*: "interrumpir el suministro de materias a Alemania, retirar la División Azul, modificar la distribución de las fuerzas en la Península, negar a los alemanes sus instalaciones de inteligencia, facilitar a los aliados la navegación aérea, etc., etc.

El 11 de octubre, después de ordenar a Franco interrumpir su ayuda bélica a Alemania y retirar la División Azul, EEUU se felicitaban: "hemos mantenido neutral a la Península Ibérica y creado en el ánimo de españoles y portugueses una conciencia de dependencia económica de nosotros.

El 2 de diciembre de 1944 Franco había concedido derechos aéreos a EEUU sobre territorio español, Río de Oro e Ifni y ruta Dakar-Casablanca. A comienzos del 44, Franco confidenciaba al monárquico conde de Rodezno un mensaje del mismo tono que cuando su rebelión contra el gobierno democrático español: "el día que caiga Alemania habrá en Europa, en particular en los Balcanes, Italia y Francia, una situación tan caótica desde el punto de vista social que los Aliados vendrán a suplicarme que pare en los Pirineos esta ola de desórdenes (...) si para ese momento yo no tengo armas, ellos mismos vendrán a ofrecérmelas". El conde de Rodezno terminaba su conversación con una frase enigmática: "el verdadero carácter de sus relaciones con los anglosajones era un secreto entre ellos y él".

La lectura de la documentación militar, inaccesible durante cuarenta años, proyecta luz sobre tal secreto. El resto, la solidaridad de la

opinión pública internacional con los miles de presos políticos, los fusilamientos después de 1945, las resoluciones de condena de los Parlamentos, eran para el dictador diversiones.

La acción política británica, en víspera del desembarco en el Continente -6 de junio de 1944- anticipaba *la nueva guerra contra Rusia*: "los círculos conservadores españoles y portugueses, están usando los medios más extraordinarios para contrarrestar la extensión del cada vez mayor espíritu revolucionario y por restaurar la monarquía en la Península, como preludeo a la campaña contra Rusia".

Juan March seguía siendo parte de la intervención británica para restablecerla. Para una eventualidad, los británicos estaban manteniendo en Londres, al Coronel Casado (que relacionado con círculos británicos entregó con una facción de PSOE Madrid a Franco) pronto a devolverlo a España como candidato activo para ministro del Ejército.

El Gobierno del R.U. era en 1944 de unidad nacional. Los monárquicos españoles recababan la intervención británica al Partido Conservador. La fracción del PSOE con Casado esperaba que "Inglaterra ayudase a Indalecio Prieto, Martínez Barrios y otros socialistas que formarían con Acción Republicana el gobierno sucesor de Franco". Pero, el 24 de mayo de 1944 Churchill se encargó de aclarar la situación en la Cámara de los Comunes, con satisfacción de los militares norteamericanos: "Churchill ha decidido como política a largo plazo apoyar el gobierno de Franco -y una posible restauración de don Juan- como el mejor método de proteger las bazas británicas en España".

¿Qué hubiera pasado si tras la muerte de Roosevelt no se hubiera iniciado otra nueva guerra en Europa? Entre el 18 y 22 de agosto de 1944 en una resolución del mando militar de EEUU, estos parecían resueltos a dejar de acomodarse con el dictador español y seguir vetando la intervención británica. El supuesto estratégico de Roosevelt contemplaba preparar a su Ejército para la paz en Europa y Asia, con la desmovilización consiguiente.

Bajo las nuevas directrices de Roosevelt (inspiradas en la no intervención), daban a entender que una vez derrotada Alemania y "estimado que la política seguida había sido productiva en resultados beneficiosos para nuestros objetivos", EEUU no debía mezclarse en los asuntos europeos más allá de ejercer influencia moral y política. Ante cualquier eventualidad, los "tres grandes -EEUU, R.U. y la URSS- podían imponer una "cuarentena político-económica a cualquier dís-

colo"... Lo que no quiere decir que no tuvieran criterios distintos a los británicos, no lo ocultaban: "Si no adoptamos una actitud conjunta hacia las autoridades españolas, éstas van probablemente a usar uno de nosotros contra el otro". Todo así, empezada la nueva guerra, los mandos militares de EEUU apoyaron activamente la continuidad de Franco hasta su último pálpito, obteniendo del Dictador, sin costo alguno para la Coalición de la Guerra Fría, los recursos del geographic emplacement de España.

En tanto, aquel mismo verano en pleno derrumbe alemán, Valdés Larrañaga, al parecer con el acuerdo de José Luis Arrese secretario general de Falange- proponía a Franco "deseable llegar a un acuerdo con la URSS para evitar caer dentro de la órbita británica hasta el extremo que lo ha hecho Portugal". La indiferencia que el hecho encontró en Washington contrastaba con la oposición surgida en el gobierno británico. Anthony Edem, ministro de Asuntos Exteriores, pensaba que "el gobierno soviético estaba dispuesto a adoptar un enfoque práctico de la política británica y norteamericana en España. (...) Existen pocas posibilidades de restablecer relaciones amistosas, ni siquiera normales, entre España y la URSS. (...) En todo caso, debemos dejar la reanudación de relaciones para cuando hayan desaparecido los amargos sabores dejados por la Guerra Civil. Un *movimiento revolucionario* de la extrema izquierda conduciría al retorno del caos de la Guerra Civil. (...) De ahí que hasta que no tengamos más seguridad puede no ser de nuestro interés, pues una Embajada rusa en España podría actuar como un foco para los elementos de izquierda descontentos".

Franco, en su discurso del 17 de julio de 1944, entreabrió la posibilidad de negociar un reconocimiento mutuo con la URSS. Según un informe de 26 de agosto del OSS, representantes de Stalin en Argel preguntaron al respecto a Sangroniz, cónsul general de España. El general Franco después de consultar a los embajadores aliados se retractó.

En tanto, como la documentación diplomática desvela, seguían las frenéticas carreras, en favor de una u otra opción política interior, para implorar la intervención de EEUU en España, no obstante el menosprecio con que eran leídas en las cancillerías.

Juan March cree que el orden y la unidad podrían ser mantenidos (...) Gil-Robles entendía que su grupo derechista debiera desempeñar un papel más activo, tanto en el gobierno provisional como en el constitucional, a través de una coalición con la izquierda moderada".

Un despacho del 8 de diciembre de 1944 diseña el propio marco al que se ajustó la transición política tras el fallecimiento de Franco en 1975. Otro del 15 de diciembre delineaba el destino que Washington marcaba a los españoles: Las fuerzas externas van a determinar el futuro de España. Los actuales intereses de EEUU y el R.U. en el Mediterráneo muestran la necesidad de estabilidad en la Península Ibérica, por lo menos hasta que se haya podido encontrar una alternativa aceptable a Franco. (...) Suceda lo que suceda, España no va a tener un papel relevante (...) importa en la medida que está en la entrada occidental al Mediterráneo y es parada de tránsito en las rutas internacionales".

Finales del 44: responsables del OSS pedían reemplazar al jefe de contrainteligencia (Richard Sichler) en la Cataluña francesa por "contactar con los catalanes (...). Está financiando sus ambiciones separatistas (...) He señalado que el movimiento catalanista está cribado de agentes alemanes que están financiando este movimiento en círculos más bien altos, tanto en el norte de España como en el sur de Francia".

Los británicos tardaron meses en abandonar sus pretensiones de reinsertar España en su zona de influencia. Y los movimientos monárquicos en caer en la cuenta de que Londres no tenía ya en sus manos la suerte de los españoles. Vecina la Conferencia de Yalta, los generales españoles se ofrecían a las Potencias unos contra otros. Mientras el Jefe del Estado Mayor Central, general García Valiño preguntaba a Londres "si le respaldarían en caso de que decidiera oponerse a Franco, los generales Aranda y Beigbeder informaban al agregado militar de EEUU del hecho y exponían las acciones a llevar a cabo para derrocar a Franco: condena política, ruptura de relaciones, suspensión de ayuda, para ir a "una forma de gobierno similar a la de los EEUU (...) con un Presidente con poder ejecutivo a ser elegido para un período específico". Por otro lado, el agregado militar enviaba a Washington sus valoraciones: "Aranda es sin duda un hábil oportunista con ambiciones personales y es más bien un político astuto. Era un republicano (...) Después de la guerra ha apoyado a la monarquía (...) Los representantes oficiales de EEUU en España aunque consideran a Aranda un liberal, no lo consideran demasiado fiable, sospechoso de traficar en el mercado negro y propenso a hablar demasiado".

Preparando la Conferencia de Yalta, jefes del Estado Mayor de EEUU, preguntaron a su Gobierno qué pensaba de los esfuerzos bri-

tánicos por promover un Bloque Británico y alinear en él a España, Portugal, Australia y Nueva Zelanda y otros satélites británicos. Pocos días antes de la Conferencia de Yalta, en febrero de 1945, Alexander Bogomolov, embajador soviético en Francia, dijo a Negrín que "la Península Ibérica iba a formar parte de la esfera de influencia anglosajona".

Los soviéticos intentaron en Yalta "forzar a británicos y norteamericanos a que rompan las relaciones diplomáticas con España: lo más que logró Stalin fueron una palabras en el comunicado de la Conferencia, que decía que España no debía pertenecer a las Naciones Unidas". Las esperanzas de los demócratas españoles mantenidas durante lustros quedaba así ya para todos desveladas. Los intereses de las Potencias nada tenían que ver con las sistemáticas, represiones, ejecuciones y exilios del pueblo español. Vendrían a reflejarlo las deliberaciones del gobierno francés en julio de 1945: "En una reunión del Consejo de Ministros, todos, excepto Bidault de Exteriores y Soutelle de Información, estaban a favor romper relaciones. Bidault argumentó la necesidad de productos españoles, en especial piritas. Había sostenido conversaciones con líderes norteamericanos y británicos. Le aconsejaron que no adoptara ninguna medida drástica. Ellos tenían ahora dominado a Franco y éste desaparecería de la escena en el momento que fuera oportuno. El tema fue votado para dar a De Gaulle un voto de confianza permitiéndole tomar las medidas que considerase necesarias para los intereses de Francia".

Ejemplos del fondo que determina los mil cuidados ante el caso de un cambio en España: 5 de abril de 1945: El Presidente de Cataluña en el exilio, Josep Irla, comunicaba que "crear un Estado democrático en España y evitar la guerra civil solo podría lograrse a través de la intervención de EEUU y el R.U., que sería bienvenida por la mayoría de los españoles, que espera la decisión que saque a Franco y mantenga los comunistas a raya". Apoyaba tanto acabar con Franco como eliminar la influencia comunista. Una semana después, don Juan de Borbón, conde de Barcelona, habría manifestado que "Inglaterra es favorable a una restauración monárquica, pero la postura de Washington es negativa, en gran medida porque están demasiado ocupados para preocuparse de la situación española".

Mientras, Franco seguía preparando el futuro de su régimen conforme al modelo trazado por Alemania en 1943. Intentaba nombrar Rey de España a un hijo del príncipe don Jaime (hijo del fallecido Alfonso XIII). Establecería un Consejo del Reino con el propósito no

sólo de formar parte de él sino de mandarlo".

Un mes después, en abril del 45, su ministro de Asuntos Exteriores, José Félix de Lequerica, explicaba el camino que deseaba seguir: "Estamos dispuestos a dar todo lo que tenemos para continuar en el poder. Incluso acabaremos con Franco si es necesario. Lo importante es preservar el fundamento del gobierno, que no son sus miembros sino el Ejército y su influencia política para prevenir que no caigamos en la calamidad de la democracia".

Dolores Ibarruri, La Pasionaria.

En París, el servicio militar de EEUU recogía del 3 de junio de 1945 la posición de la secretaria general del Partido Comunista de España: "Se opone al derrocamiento pacífico de Franco y llama a combatir: 1) porque un gobierno no puede ser libremente determinado por Cancillerías alejadas de la voluntad popular; 2) porque la Falange no va a abandonar el poder sin combatir; 3) porque el fascismo en España debe ser destruido por los propios españoles, no por la presión o intervención extranjera". "Hay dos métodos para acabar con Franco, la fuerza o una transición en orden a otro gobierno. Mientras los comunistas y los izquierdistas españoles en Francia son partidarios de la primera, hoy Francia, los EEUU y el R.U. estimulan la segunda".

11 de abril de 1945. Muere Franklin D. Roosevelt y entra Truman en escena. 7 de mayo: capitula el III Reich. 20 de junio: las Naciones Unidas aprueban la propuesta de México de excluir al régimen de Franco *por haber sido instaurado con apoyo armado del Eje Alemania-Italia.*

Franco, que preservó su poder reprimiendo al pueblo y marginando toda participación ciudadana, y ello en términos aceptados, primeramente por Inglaterra y luego con la venia de EEUU, emerge de nuevo interpretando una farándula de la que no era el director: "conversa con Arrese, Girón y Miguel Primo de Rivera. Esperaba que el Consejo Supremo de la Falange votara su desaparición como entidad política (...) en el transcurso de una reunión "muy secreta" (16 de junio) los dirigentes falangista se oponen a disolver la Falange, si fuera necesario, por la fuerza de las armas". Se siente presionado: "Los generales, dirigidos por Aranda, García Valiño, Beigbeder, Varela y Ungría, insisten que Franco deje el poder inmediata e incondicionalmente". La noche del mismo día, "se entrevista con los duques de Arión, del Infantado y de Sevilla (conde de Romanones). El duque de

Rodezno, que había sido convocado, no apareció (...)

Anunció que el príncipe Juan rehusaba regresar a España. Pidió que le propusieran nuevos candidatos al trono, pero no pudieron ponerse de acuerdo entre ellos. Ni siquiera el enviado del Arzobispo de Toledo. Ante el impasse propusieron a Franco "ganar tiempo" dirigiendo un discurso a la nación, para prevenir que los generales llevaran a cabo su proyectado golpe de Estado (...) anunciaría un retorno inminente a la monarquía sin especificar el nombre del futuro Rey, y cambios políticos de orientación liberal, en espera de que los EEUU acepten la solución". A toda prisa, al día siguiente reorganiza su Gabinete incorporado al mismo a la Acción Católica.

El 3 de agosto, las cuatro Potencias reunidas en Postdam en una declaración condenan la dictadura en España. En opinión de Oliveira Salazar, transmitida a Nicolás Franco por el dictador de Portugal: "la declaración de Postdam es un simple guiño a la opinión pública (...) destinado a producir efectos internos dentro de los países participantes en la Conferencia, más que en España".

Garcés reflexiona en esta parte de su libro, recordando cómo al terminar la II Guerra Mundial los ciudadanos españoles siguen privados de todos los derechos políticos: "las consecuencias de ello no se han medido ni enfatizado bastante". Menciona un aspecto de la cuestión digno de señalar, que sorprendía al embajador de EEUU en España el 8 de octubre de 1945: "todos los grupos de oposición han sido infectados por el virus de creer que la intervención extranjera "salvaría la situación", que el R.U. y/o los EEUU van a "entrar" para lograr acabar con el régimen que ellos mismos son incapaces de tumbar (...) Es obvio que esta especie de fatalismo enerva cualquier movimiento opositor". Olvida la influencia poderosa de la intervención extranjera queriendo imponer sus modelos, como lo hacía el propio embajador, Armour: "un régimen que garantizara algunas... libertades básicas, contaría abrumadoramente con un pueblo desesperadamente ansioso de que le eviten la angustia y derramamiento de sangre de otras disensiones fratricidas. Semejante régimen sería una coalición de gobierno con líderes militares y, digamos, Prieto en la izquierda hasta Gil-Robles en la derecha, como lo reconocía el ex ministro de Agricultura Genuinas Fernández, dirigente en Sevilla del ala liberal de Gil-Robles".

Su modelo no difería del que hablase el agregado naval de EEUU con Juan March -mensajero de los británicos- (aunque el norteamericano no situaba a un monarca al frente del Estado), ni del diseño del

embajador del III Reich, Eberhardt, en los años 1937 a 1943, nazi colaborador secreto del almirante Canaris, ni del que De Gaulle co-reaba: "Mientras yo continúe a la cabeza del Gobierno francés, me opondré enérgicamente al restablecimiento de los republicanos españoles en Madrid, haré cuanto pueda para propiciar la restauración de la monarquía en España".

Fallecido Franco, ésta sería la matriz de la transición en España asistida por la Coalición de la Guerra Fría..., pero con un matiz digno de resaltar: esta vez y por primera en dos siglos, el terreno de juego, sus reglas y el desenlace no lo marcaron las Potencias europeas, lo marcó EEUU, tal como quedó el "modelo": un Rey al frente de las FF AA designado por Franco; un Ejecutivo y un Parlamento compartidos entre el ala católica liberal y la fracción socialista que se reconocía en Prieto, con Felipe González, alumno y ex correligionario del democristiano Genuinas Fernández...

La guerra preventiva contra la URSS

En septiembre de 1945, un mes después de la capitulación del Japón, con el estreno del arma atómica estallada sobre las poblaciones civiles de Hiroshima y Nagasaki, la planificación militar de EEUU empezó a asumir como supuesto preparar la nueva guerra. Aunque su estallido puede situarse entre octubre y fines del 1945, como se desprende de los estudios aprobados por el Departamento de Estrategia y Planificación y la División de Operaciones del War Department. Un segundo episodio del comienzo se hace público en febrero-marzo de 1946, durante la visita de Churchill a EEUU y su muy publicitado discurso en Fulton sobre un "telón de acero" en Europa. Es falso que la decisión tuviera que ver -como durante décadas la propaganda ha repetido- con el apartamiento en febrero de 1948 de los partidos burgueses del gobierno de Checoslovaquia.

Los supuestos eran: "seremos atacados sin una formal declaración de guerra por un enemigo preparado adecuadamente (...); no puede haber garantía de aviso previo (...) por otra potencia dirigida a negarnos el acceso a materiales estratégicos (...); EEUU no puede depender de Aliados (...) el Imperio británico será por lo menos amistosamente neutral; EEUU tratará de confinar los ataques en regiones distintas de Norteamérica; no hay ahora ninguna nación o previsible combinación de naciones que tenga capacidad de invadir con éxito EEUU continental durante los próximos cinco años; como tercera parte, EEUU puede ser conducido a una guerra extranjera en todo el mundo". El

supuesto político era la ruptura de la colaboración entre EEUU y URSS. Los analistas concluían , el 11 de febrero de 1946, que "b) la URSS necesita de diez a quince años para oponerse a los EEUU con razonable posibilidad de éxito; c) excepto para fines puramente defensivos, la URSS evitará durante cinco años el riesgo de un conflicto armado de envergadura con EEUU". Pero el supuesto estaba condicionado por una visión ideológica proyectada como realidad virtual: "d) la política exterior soviética es de expansión, de carácter nacionalista e imperialista, sin prueba ninguna de que cambie en un futuro previsible; e) No podemos confiar aún en las Naciones Unidas para salvaguardar los intereses de EEUU". En base a este supuesto ideológico EEUU era programado para una guerra dirigida a evitar que la URSS dispusiera de tiempo para superar las devastaciones de la invasión alemana y consolidara su sistema económico: "estas premisas deben ser usadas por el Estado Mayor del Departamento de Guerra como guía en la formulación de las premisas derivadas necesarias por parte de las agencias operativas que supervisa". "Desde un punto de vista militar, la previsible consolidación y desarrollo del poder de la URSS es la mayor amenaza para EEUU".

Garcés resume cómo la Administración Truman invirtió los conceptos estratégicos involucrando a EEUU de modo permanente en Europa y en todos los rincones del Planeta: "el mayor factor militar individual para la seguridad del Mundo es la seguridad militar absoluta de EEUU". Quedaban abandonadas las premisas político-militares, el secular aislamiento basado en una estructura internacional que aportara seguridad al Mundo, y a EEUU como parte de aquél defendido por Roosevelt y antes por Woodrow Wilson.

El argumento de la interferencia soviética en España no paso de ser mera propaganda. El gobierno Británico, como exponía Eden en 1944, no la esperaba. El embajador soviético en París había expresado al doctor Juan Negrín en 1945 que no la esperaran de la URSS. Dolores Ibárruri, en una reunión del PCE en Toulouse el 6 de marzo de 1946 respondió a la pregunta de por qué la URSS no reconocía al gobierno republicano en el exilio: "Cualquier acción que tome la URSS en relación con España podría crear fricciones con las potencias occidentales".

Pero, tampoco los responsables militares de EEUU consideraban verosímil la intervención soviética. Así se desprende del debate entre el Departamento de Estado y los Jefes de Estado Mayor. El primero proponía que EEUU se adhiriera a la doctrina proclamada por Uru-

guay: intervenir en el marco de las Naciones Unidas en caso de que "la violación de los derechos fundamentales por un gobierno de fuerza, y el incumplimiento de sus obligaciones por tal gobierno, autorizarán una modificación del principio de no interferencia". Los Jefes de Estado Mayor se opusieron. ¿Por qué?: "Esa postura está aparentemente dirigida contra Argentina. Seis países latinoamericanos han manifestado su desacuerdo. Si el pueblo argentino, abstracción hecha de su gobierno actual de tipo fascista, se sintiera profundamente contrariado por nuestros esfuerzos para exigir esa política, el logro de una verdadera solidaridad hemisférica puede estar seriamente en peligro. Esa solidaridad es tan esencial para la seguridad última de EEUU que no debemos adoptar una postura rígida e intransigente a este respecto".

La Strategic Policy Section del War Department también se opuso: "Si se pusiera en práctica sentaría un precedente extremadamente peligroso para las relaciones internacionales en Europa y Asia. Por ejemplo, podría dar una dimensión de legalidad a la intervención soviética en Irán o a posibles acciones futuras en relación con Turquía".

El 21 de febrero de 1946 los Joint Chief of Staff insistieron. Fusionaron los supuestos de la estrategia tradicional británica hacia Eurasia con los de la "doctrina Monroe" hacia América Latina: "La seguridad última de los EEUU se ha convertido en más dependiente que antes del mantenimiento de la unidad estratégica del Hemisferio Occidental porque ahora un solo país está en una posición dominante en el continente euroasiático (...) El Hemisferio Occidental es una entidad militar diferenciada, la integridad de la cual es un postulado fundamental de nuestra propia seguridad en caso de otra guerra".

Faltaba eliminar toda oposición a la nueva guerra dentro de EEUU. Para neutralizar los núcleos sindicales y políticos de izquierda, el 12 de marzo de 1946 los servicios de información militar recomendaban: "1. Un plan de seguridad -un año después eran promulgadas la Loyalty Order y la Taft-Hartley Act; en 1950 lo fue la Internal Security Act; 2. Lanzar una campaña de orientación psicológica; 3. Unificar el mando militar; 4. "Necesidad de elaborar de inmediato planes de guerra para acciones contra Rusia" -ese mes se creó el subcomité State-War-Navy for USSR problems; 5. Programar el uso de armas atómicas "con el menor preaviso posible", ampliar la producción de armas bacteriológicas y atómicas; 6. Removilizar la industria de investigación bélica, "elaborar planes ultra-secretos para organizar y em-

plear a antiguos soldados de Alemania y Japón como fuerza auxiliares"; 7. Reactivar la planificación combinada con los jefes de Estado Mayor británicos; 8. Activar la recién creada CIA para intervenir activamente en otros países; 9. Dar prioridad a los objetivos militares en la política exterior del gobierno de EEUU en la América hispana y Canadá; 10. Activar la mayoría de los votos occidentales en la ONU para, a través de ésta, "movilizar a una porción considerable de la opinión pública mundial" contra la URSS; 11. "Políticas positivas y dinámicas" hacia países escandinavos y China; en la Europa latina - Francia, Italia y España- "debe tomarse una acción positiva de apoyo real y efectivo a los gobiernos democráticos responsables. A menos que se tome pronto, los tres pueden hacerse comunistas en un próximo futuro, puede ser demasiado tarde (...). Tenemos bastantes recursos económicos. Lo que se requiere es conciencia pública de la urgente necesidad de usar esos recursos (...). Debemos retirar la asistencia a los países controlados por los soviéticos (...) dar todo apoyo político, económico y militar al Reino Unido y a las comunicaciones esenciales de la Commonwealth británica".

En España eran designados como responsables democratic element quienes apoyaban a la dictadura de Franco. Y se reemplazaba el genérico reds de preguerra, por el de communists.

"Hay un peligro ulterior, de largo alcance, dar a los soviéticos la oportunidad de esparcir su ideología en África. Esto significa agravar el problema negro (en EEUU), al hacer comunistas a la raza negra".

En 1946 estaba elaborara también la lógica conceptual que conducía a los mandos militares a recomendar desconocer el principio de "integridad de la soberanía nacional", que "debe ser manejado con cautela (...), vamos a necesitar un colchón de estados entre el punto de salida ruso y áreas vitales como Suez y Gibraltar, que nosotros debemos ocupar si queremos tener alguna esperanza de evitar que Eurasia experimente un rápido ataque relámpago ruso".

Todavía pugnaban por un camino distinto el antiguo ayudante de Roosevelt, Benjamín Cohen, al que hacía referencia el general Lincoln el 16 de abril de 1946: " Mr. Cohen desea alguna fórmula que establezca el área Europa Centro-Mediterráneo Oriental durante diez a veinticinco años, para la construcción de bases militares en el Mediterráneo, de ese modo Rusia se adheriría a tal acuerdo y al cabo de ese plazo los reajustes internacionales y los políticos dentro de Rusia eliminarían las causas que ocasionan la actual disputa política". Cohen razonaba dentro de la lógica rooseveltina de preservar relaciones no

antagónicas con Moscou. Que la guerra era preventiva lo confirman asimismo reiteradas estimaciones del mando militar de EEUU, como la del general Lincoln del 9 de marzo: "EEUU ha dado un brusco giro, por completo, en relación a Rusia. Desde una postura de esfuerzos iniciales para lograr compromisos y resolver problemas ruso-americanos, hemos pasado sin previo aviso a la de total bloqueo diplomático de Rusia, no obstante, la estimación de los servicios de inteligencia es que la URSS no quiere la guerra".

En el memorándum al presidente Truman de los Chiefs of Staff del 30 de marzo sintetizaban que: "la URSS no desea verse envuelta en otra guerra", en el caso de romper hostilidades con la Gran Bretaña (...) nosotros entraríamos en guerra enseguida, con la ventaja de la bomba atómica, que tendría efecto moral sobre el esfuerzo ruso (...) habiendo incluido arreglos políticos para la neutralidad de Italia, España, Francia, los Países Bajos y Escandinavia, colaboración militar con Turquía, un Japón quieto si no abiertamente aliado, y una China por lo menos amistosamente neutral".

Cuando aún la opinión pública de EEUU se creía en paz, los preparativos de guerra se intensificaban. El 13 de Junio el almirante Nimitz, J. de Operaciones Navales, escribía a Eisenhower: "Los Planificadores estratégicos incluyen el léxico siguiente: *"el esfuerzo de la ofensiva principal... debe consistir en una ofensiva aérea, utilizando la bomba atómica (...)* Cabe la posibilidad de que la existencia de tales documentos llegue a ser sabida de algunos círculos (...) En sus planes estratégicos debiera bastar una referencia genérica a *"una ofensiva aérea"*.

La envergadura del propósito la exponía el general Norstad ante el War College el 21 de noviembre de 1946: "I. En términos de geografía militar, el área de nuestra posición defensiva es el perímetro que marca las fronteras de América Central y del sur, Panamá, Islas Británicas y del Japón, Europa occidental, China". II. Áreas necesarias para "la estrategia del potencial para hacer la guerra" (materias primas), Sudamérica y el Medio Oriente para el petróleo; para la fusión nuclear Canadá, Congo Belga, Europa central; para estaño y caucho el sureste de Asia, Indonesia y Malaya. III. En cuanto a hombres "los recursos de otras naciones que puedan ayudarnos, o puedan ser usados en nuestra contra (...); control de las líneas marítimas; en armamento, "el camino seguro a la victoria podemos hallarlo yendo más lejos en investigación en calidad de las armas decisivas. IV. Calendario "debemos estar listos para una guerra a escala total, sin un instan-

te de advertencia previa". V. Servicio de información, un número adecuado de los mejores cerebros el país dedicados a esta tarea".

¿Por qué el riesgo de guerra inminente, no estando "ahora adecuadamente desarrollado el potencial económico soviético para la guerra" y sabiendo "que la URSS no va a anticipar un conflicto global?" La respuesta la daba el plan Pincher: el roce con el imperio británico en Eurasia: "cualquier acción que amenace el control británico del Canal de Suez y le prive del Medio Oriente, que son los últimos baluartes de resistencia a la agresión rusa, son vitales para la seguridad última de EEUU".

El supuesto de la guerra tenía como fecha *julio de 1947*. "El primer ataque (de la URSS) sería dirigido contra las fuerzas aliadas en Europa y el aseguramiento de la costa del Canal y de la línea de los Pirineos".

España aparece utilizada en todas las opciones y escenarios de la nueva guerra. EEUU, primeramente, aportaría "ayuda económica subordinada a reforzar la capacidad de resistencia militar" del régimen. Luego, proyectaba introducir doce divisiones (dos acorazadas), fuerzas navales y 890 aviones. Los factores políticos aparecen subordinados a su utilidad para el plan bélico: "Una dictadura continuaría frenando la infiltración comunista, un gobierno democrático sería menos hábil para protegerse a sí mismo de las organizaciones partidarias de los soviéticos".

Para los Planificadores de la nueva guerra, todos los españoles, menos los fascistas, eran "comunistas", ya fueran republicanos o demócratas: "el gobierno español leal, en el exilio, está dominado por los comunistas", cuando, en propiedad, el PCE ni siquiera figuraba entre los partidos políticos que lo integraban. Para los fines de la guerra, los EEUU necesitaban que España y Portugal continuaran bajo control de Franco y Salazar.

El enrolamiento de España en la guerra fría

Hay simbiosis entre la nueva guerra "preventiva" y la reacción conservadora en España. Ramón Serrano Suñer -de la CEDA en 1936, jefe de la Falange y ministro del Interior y de Asuntos Exteriores hasta el 42-, en manifestaciones al agregado militar de EEUU, el 21 de enero y 6 de marzo de 1946 -en casa de Antonio Luna, uno de los agentes que coordinó el golpe de Casado y la entrega de Madrid a Franco en 1939: "no es aún momento para que Franco y el Ejército

pasen el gobierno a los monárquicos. Hay que ir muy lentamente (...) España debe reorientar su política hacia la de los conquistadores. Confío que EEUU no nos haga sentir su presión demasiado pronto, pues si así lo hiciera el peligro del comunismo amenazaría sombrío (...)".

Otro nexo entre los militares del régimen de Franco y sus homólogos de EEUU es el de la manera en que se identificaba al adversario con las organizaciones obreras. Existía el temor de tener que enfrentar "serios desórdenes internos, antes de la movilización total (en EEUU), bajo forma de paros laborales y sabotajes, que van a perturbar la reconversión de la industria en instalaciones claves e interrumpir el flujo de material y municiones a los servicios militares". A partir de marzo de 1946 se intensificaron en la prensa y sindicatos de EEUU los ataques contra la izquierda de su propio país".

Los restantes supuestos de la guerra preventiva no eran recíprocos, como el ofrecimiento a EEUU por parte de los dictadores de la Península Ibérica de hacer de su territorio cabeza de playa en Eurasia, en particular en caso de repliegue: "desde el punto de vista estratégico, puede ser altamente deseable ocupar la línea de los Pirineos". Escuchemos a los generales de Franco:

-Luis Orgaz, jefe del Alto Estado Mayor, manifestaba al agregado militar de EEUU: "España podría hacer una gran contribución, con su emplazamiento estratégico, contra la política de Europa oriental bajo dominio soviético".

-Antonio Barroso, subjefe del A.E.M.: "Franco está plenamente decidido a llevar a cabo, en el momento oportuno, la eventual restauración de la monarquía".

-José Cuesta, subjefe del A.E.M.: "el pueblo español no ha progresado aún bastante su educación y experiencia política como para entender el manejo de un gobierno y ejercer sus derechos de sufragio".

-José Ungría, director de la Escuela del Estado Mayor: "cualquier cambio encierra peligro porque las masas pueden iniciar un movimiento para ganar el control del país (...), las masas de extrema izquierda pueden ganar el poder si fuera reconocido el derecho de voto en un plebiscito a todo el pueblo".

-Fernando Moreno Calderón, miembro de la Junta de Burgos en el 36 y gobernador militar en Madrid en 1946: "En

elecciones nacionales o plebiscitos, debe permitirse votar sólo a los cabezas de familia o a los que son propietarios de algo de valor".

-Antonio Castejón, teniente general jefe de la 71 División en Valladolid: "Si las Potencias occidentales intentaran forzar elecciones, sería desastroso, porque en teoría España tendría entonces un así llamado gobierno democrático... (El informe que llegaba a Washington concluía): Todos los oficiales con los que ha hablado el agregado militar, incluidos los opuestos a Franco, ve a un Bloque Occidental como la única solución y muchos han expresado la idea de que España y sus fuerzas armadas podrían y deberían ser cuña o base para una fuerte oposición Rusia".

La estrategia global de la nueva guerra tenía un sentido social y político claro, contra las organizaciones de base social popular y orientación política nacional lo mismo para España como en los EEUU. El estimativo del Joint Intelligence Committee establecía que: "la capacidad conocida de la URSS para atacar el potencial bélico interno de EEUU antes de 1950 es a través de la subversión, sabotaje, acoso políticos". La postración de las "masas populares" en España era vista como provechosa para la inserción de España en los planes militares: "la dictadura tiene el apoyo del Ejército, la Iglesia, los grandes propietarios y las clases conservadoras de los negocios y finanzas. Mantiene un fuerte control policial sobre los elementos disidentes. Las masas populares no tienen armas para que se cumpla su voluntad. Los grupos políticos y laborales clandestinos son incapaces de lograr cooperar entre ellos o el apoyo del Ejército(...) No obstante, si volviera un gobierno sería también anticomunista, dado que los anarquistas y la mayor parte de los socialistas son anticomunistas y formarían los bloques más poderosos bajo uno u otro gobierno".

Es lógico preguntarse qué sentido tenía en ese contexto militarizado la declaración que hicieron pública el 4 de marzo de 1946 los gobiernos de EEUU, Gran Bretaña y Francia, que señalaba el carácter fascista de la dictadura, recomendaba la formación de un gobierno provisional que concediera una amnistía a los perseguidos, reconociera las libertades, celebrara elecciones libres y sometiera a referéndum la forma de gobierno... Mientras, por otras vías, Franco recibía garantías del alcance limitado de esa declaración.

A fines de 1947, no obstante que la ONU mantenía el repudio

político y ostracismo del régimen, Franco no se sentía amenazado. Su ofrecimiento concreto a los mandos militares de EEUU, permitía opinar al general Eisenhower: "en caso de una nueva guerra EEUU no tendrá el apoyo activo de ninguna nación europea, excepción hecha de España". Cosa cierta en aquel entonces, pues sólo la creación de la OTAN después de 1948 permitió a EEUU integrar bajo su mando a otros ejércitos europeos.

El bloque occidental y España

Los analistas militares de EEUU eran conscientes de que "España, en tanto que llave del Mediterráneo, hace imperativo para los británicos prevenir que esté influenciada por cualquier potencia opuesta a los intereses británicos". En mayo de 1946, terminaban por hacer suyo el proyecto británico para España: "el regreso a una monarquía constitucional", como la solución "más masticable del problema español". Así y en interés de la nueva guerra proyectaban que, después de Franco, fuera incluida en un "Bloque Político de Europa Occidental (...) posible y ciertamente materializable, pero antes Europa occidental debe estabilizar sus condiciones políticas y económicas internas".

Es por lo tanto a partir de que las Potencias intervencionistas históricas -Francia, Inglaterra, Alemania e Italia-están desde 1945 bajo la hegemonía de EEUU, cuando se da luz verde a la evolución de España por parte de EEUU, sin cuya anuencia ninguna fracción de españoles podía ser movilizada por una Potencia contra las pretensiones de otra.

Para entonces, ya no quedaba ni rastro de las iniciativas francesa y británica. En 1930, Arístide Briand, ministro de A. Exteriores francés lanzó, sin éxito alguno, su "Memorándum para la organización de una Unión federal europea" entre veintiséis países, excluida la URSS. En mayo de 1940, Winston Churchill propuso la "indisoluble unión" de los gobiernos de Francia y Gran Bretaña en uno sólo "que aportara una organización conjunta de las políticas de defensa, extranjera, financiera y económica". En 1943 reemplazó la idea por la de un Consejo de Europa, rechazado por el socialista Paul H. Spaak, ministro de A. Exteriores de Bélgica: "sería un desastre partir el Mundo en bloques rivales -uno occidental bajo influencia anglofrancesa, otro oriental bajo influencia rusa-, Alemania se convertiría en la apuesta de la política europea, cada bloque querría asegurarse su ayuda, dándole facilidades y permitiéndole revivir, incluso su resurrección militar".

En la década de los veinte y treinta, los conservadores europeos reconocían en Alemania el baluarte del orden social en el continente. Sólo el pacto Alemania-URSS (23 de agosto de 1939) perturbó por un momento este escenario. Después de 1945 la ocupación militar angloamericana rehízo de Alemania el estabilizador socioeconómico del resto de Europa.

Hasta entonces, mientras Churchill propugnaba hacer de Alemania un centro de gravedad conservador, Roosevelt desbarataba una tras otra iniciativas británicas. Truman impuso el proyecto británico. Decía la propuesta británica: "sin una Alemania en orden, no puede haber una Europa en orden (...). Sólo la ocupación militar en escala sustancial puede alcanzar ese fin".

La innovación técnica permitió la ocupación atómica total de Alemania, más eficaz y menos visible que el despliegue convencional de tropas y era una garantía para los sectores conservadores de Europa. Cerrado el paréntesis abierto en junio de 1941 de colaboración anglo-americana con la URSS, ésta volvía a ser identificada como el adversario de la Europa socialmente conservadora. Ciertamente que a fines de 1945, el laborista Ernest Bevin, nuevo titular del Foreign Office, continuaba defendiendo una esfera de influencia diferenciada de la de EEUU porque "éstos intentan extender este principio financiero y económicamente al Lejano Oeste, incluyendo a China y Japón", y también sobre la zona soviética, pues "la URSS parece haberse hecho a la idea de que su esfera va desde Lübeck al Adriático en el Oeste y Port Arthur en el Este (...). Si la cuestión de España fuera resuelta, el área occidental sería mejorada (...), dejaría a Gran Bretaña y Francia en el círculo exterior de Europa con nuestros amigos, Italia, Grecia, Turquía, Oriente Medio, los Dominios y nuestro imperio colonial en África". Nada más lejos de la realidad surgida a partir de la petición de intervención a EEUU en la segunda guerra y el abandono de éste del vigente segundo principio de la doctrina Monroe que ofrecía abstenerse de "toda interferencia en los asuntos políticos de Europa".

Truman iría más allá al atribuir a EEUU un ilimitado derecho de intervención en el continente euroasiático: "Para decirlo claramente, nuestra política debe ser dirigida a restaurar la balanza del poder en Europa y Asia". A petición casualmente del gobierno laborista Attlee-Bevin en febrero y marzo de 1947, Truman hizo pública su intervención en Grecia, Turquía e Irán. En 1948, también a petición del Gabinete de Londres, aplicó idéntica política a Europa occidental con el plan Marshall, condicionando las ayudas económicas de EEUU a que

los Estados europeos subordinaran sus funciones económicas al libre-cambismo. Abierta así la intervención de EEUU contra cualquier veleidat de economía europea autónoma, Gran Bretaña abandonó el proyecto de recuperar España para su zona de influencia. ¿Quedaba abandonado el proyecto de restablecer la monarquía en España apoyando a los socialistas de la fracción Prieto? El 2 de octubre de 1948, Bevin (socialdemócrata) y Schumann (democristiano, ministro francés de A. Exteriores) coincidían en que "otro debate en la ONU sobre España sólo dividiría a las Potencias Occidentales". Dos días después el ministro del Foreign Office manifestaba al secretario de Estado de EEUU: "vamos a conspirar para poner el debate en el último lugar del orden del día, no puede haber una solución si un cambio de régimen y lo que tenemos que hacer es no despertar a los perros cuando duermen".

En nota de 20 de enero de 1949 a Franco, su asesor Luis Carrero Blanco constataba que Truman "quiere quitar de en medio todas las dificultades que puedan ofrecerse para crear un mundo anticomunista, y amedrentar con él a la URSS o aplastarla en último caso mediante una victoria militar (...), dándose a España el espaldarazo y grado que le corresponde y conviene (...). Debemos poner como condición para entrar en el Bloque Atlántico que nos devuelvan Gibraltar".

El alineamiento de Franco con la Coalición de la Guerra Fría se formalizó en 1953 con EEUU. Washington instaló bases militares permanentes e hizo reducir las funciones económicas del Estado español en los mercados interno y externo imponiendo la denominada estabilización financiero-monetaria. El 30 de junio de 1959 Franco dirigía un memorándum a la OECE (Organización Europea de Cooperación Económica) y al FIM (Fondo Monetario Internacional) comprometiéndose a "dar una nueva dirección a la política económica a fin de alinear la economía española con los países del mundo occidental" y ofrecía España para entrar en Comunidad Económica Europea.

Muerto el dictador, la continuidad del vínculo con EEUU fue institucionalizada entre 1981 y 1986 por los gobiernos de Calvo Sotelo (UCD) y González Márquez (PSOE) mediante la absorción del territorio y recursos económicos españoles por la OTAN, la CEE y la Unión Europea Occidental, continuando Gibraltar bajo soberanía británica. Alberto Oliart, ministro de Defensa, podía sentenciar en 1982 que la adhesión a la OTAN aquel año fue "la culminación de un proceso histórico desde que se concibió la alianza transatlántica" esperado

para perfeccionar una relación defensiva que existía, de hecho, desde hace casi el mismo número de años".

El posfranquismo y la guerra fría

Durante 35 años, "leales" del 1936 y de entre ellos los que entregaron Madrid con la Junta de Casado rivalizaron en proponer la mejor fórmula para convencer, primero a Londres y París y luego a Washington que era de su interés intervenir en España. En 1948, el encargado de negocios de EEUU en Madrid, Paul Culberston, respondía que "son unos insensatos los monárquicos deseosos de que Norteamérica asfixie económicamente a España. Si eso ocurriera, caería Franco, pero la monarquía no recogería sus frutos". Gil-Robles sintetizaba la idea el 30 de agosto de 1949: "socialistas y sindicalistas están convencidos de que no hay más camino que apoyar al rey, sin exigir plebiscitos previos, consultas electorales ni gobiernos de concentración en un plazo de bastantes años". Lo escribió el día en que se firmó el pacto entre la Confederación de Fuerzas Monárquicas y la facción que Indalecio Prieto escindió del PSOE (1), después de recibir seguridades del ministro del Foreign Office, Bevin, de que si los españoles renunciaban a elegir su forma de gobierno las Potencias Occidentales intervendrían contra Franco. Y en realidad por entonces ya no creía en la intervención ni don Juan Borbón, quien cinco días antes a bordo del Azor aceptaba el proceso de restauración deseado por Franco, cuyos términos coincidían con los auspiciados por EEUU desde 1944: "la monarquía es hoy todavía una solución para las potencias extranjeras anticomunistas, y una esperanza para las izquierdas no revolucionarias".

Queda claro que EEUU nunca se sintió impaciente por acabar con la dictadura hispánica. Desde la década de los cuarenta EEUU se encargaría de ir estructurando la integración de España y Portugal en los mercados y espacios político-militares bajo su sola hegemonía, con la utilización sin trabas de bases permanentes y contando para ello con la solicitud de España de asociarse a la Comunidad Económica Europea. Laureano López Rodó, comisario del Plan de Desarrollo, ratificaría esta idea el 5 de marzo de 1962: "la solicitud de ingreso en el Mercado Común Europeo es la fase que sigue a los acuerdos con EEUU de 1953 y al Plan de Estabilización de 1959 en cuya gestación jugó un importante papel (...) ahora esperamos que EEUU apadrine también el ingreso de España en el Mercado Común". Cosa segura, una vez evitado el posible "retorno de España al aislamiento"

que tanto preocupó a EEUU en 1959: "el retorno de España al aislamiento, abriría la puerta a la penetración comunista y haría retroceder o incluso destruiría todos los esfuerzos de EEUU por crear una Europa unida y fuerte". Nada sería después así. No obstante preocupaba cómo controlar a los ciudadanos terminada la dictadura. Ello llevaría a crear las mediaciones de una transición al posfranquismo que mantuvieran los recursos de España dentro de la Alianza bélica y a merced de los intereses del capital transnacional. El apoyo a la dictadura fue proyectado por EEUU más allá de la persona del general Franco, según directrices elaboradas para el área mediterránea por el Consejo Nacional de Seguridad el 24 de abril de 1952: "debemos procurar usar los instrumentos socioeconómicos de que disponemos de modo que reduzcan el poder explosivo de fuerzas que presionan a favor de cambios revolucionarios (...) Esto puede significar que tengamos que trabajar con y a través de los grupos dominantes actuales y, al tiempo que respaldamos su permanencia en el poder, usar nuestra influencia para inducirles a acomodarse a las nuevas fuerzas que vayan emergiendo. A medida que surjan nuevos grupos de liderazgo, debemos también obrar para asociar sus intereses a los nuestros y, en el momento que alcancen el poder, cooperar con ellos en la ejecución de programas que les ayuden a alcanzar objetivos constructivos".

La onda expansiva de la revolución social y nacional de Fidel Castro estimuló a los estrategas del Ejército de EEUU a mirar más lejos y elaborar planes para el mundo hispánico cuyos efectos se prolongarían durante el resto del siglo: "Para cuando deje de mandar Franco deben hacerse preparativos para asegurar que España continúa bajo un gobierno fuertemente pro occidental (...) En la próxima reunión del grupo de trabajo del OCB (Operations Coordination Boarding) sobre España debe considerarse incorporar este problema y recomendar al NSC la orientación de política a seguir".

Algunos ofrecimientos a colaborar en estos planes llegaron espontáneamente a los servicios de EEUU. Carlos Zaya Mariátegui, disidente con la fracción del PSOE asentada en Toulouse, aparece informando asiduamente a la embajada de EEUU sobre personas de sensibilidad socialistas susceptibles de sumarse a combatir al Partido Comunista, entre otros, Joan Raventós Carner en Barcelona, José Federico de Carvajal y Mariano Rubio Jiménez en Madrid. "A Zayas le gustaría entregar a la policía española a "Federico" (alias de Jorge Semprúm) si se le presentara la oportunidad".

Durante el posfranquismo Felipe González sentó a Zayas en el

Parlamento; hizo embajador en Francia a J. Raventós, a F. de Carvajal presidente del Senado y gobernador del Banco de España a Mariano Rubio. A "Federico" -convertido al anticomunismo-lo hizo ministro de Cultura. El agente interlocutor de Zayas recomendaba a Washington que "sería buena cosa que socialistas vieran a oficiales de la Embajada norteamericana para que perciban que pueden esperar ser oídos por éstos al menos con igual simpatía que ellos piensan hallar sólo en el Labor Party británico".

Intervenciones preventivas

Febrero de 1961. Por primera vez desde 1939, pudo una organización obrera organizar una huelga prolongada en la cuenca hullera de Asturias, que fue duramente reprimida por Manuel Fraga Iribarne. EEUU evaluó la huelga como una señal de alarma. EEUU denominaba "intervención preventiva" la eventual evolución adversa a los intereses de EEUU en los países necesitados de regímenes dictatoriales: "lo que se necesita es una estrategia de intervención premilitar, intervención indirecta y acción positiva para conformar el curso político y fortalecer a los grupos comprometidos a nuestro lado, antes de que la situación llegue a ser tan grave que plantee la cuestión de la intervención militar directa".

El general F. Franco Salgado Araujo, secretario personal de Franco, en un diálogo con éste, anotó el 29 de mayo de 1967: "La obsesión de la CIA es que España tolere, y legalice después, dos partidos, uno de carácter socialista y otro democrático para cumplir el deber de prever el futuro, pues de lo contrario al régimen débil sucederá el caos, y a éste el comunismo. Su excelencia me dice: "El gobierno está bien informado de estas actividades, que sigue de cerca".

En el vecino país, la trayectoria de Mario Soares es intercambiable con la de otros líderes cooptados de España y América Latina. En la década de los sesenta, Soares entraba en relación con la CIA. En 1973 el gobierno de Bonn patrocinó la fundación de un "partido socialista portugués". En 1974, derrocada la dictadura por el Movimiento de las Forças Armadas, Soares recibiría ayuda clandestina directa del gobierno de EEUU y sus aliados europeos, e indirecta a través de empresas y fundaciones alemanes y de otros países. A partir de 1976 recibió estipendios para uso "discrecional" de Bettino Craxi (Italia), Carlos A. Pérez (Venezuela), Mitterrand (Francia) y de F. González en 1981 y 82. El financiamiento clandestino tenía como fin poner al partido a su disposición, cooptar a dirigentes incondicionales, marginar a

los críticos, acabar con la influencia del MFA, marginar al Partido Comunista Portugués y reinstalar la economía y los recursos dentro de las coordenadas de la OTAN y sus aliados.

La jefatura vitalicia del Estado y de las FF AA

Otoño de 1976: en España se sucedieron las movilizaciones de protesta en torno a Euzkadi y los juicios del Tribunal Militar de Burgos contra nacionalistas vascos. Marzo de 1971: Nixon encarga al agregado militar en Italia y coronel de los servicios de inteligencia, Vernon A. Walters, la misión de transmitir a Franco que "España era vital para el Oeste y Nixon no quería ver desarrollarse una situación caótica o anárquica, expresando la esperanza de ver entronizado a Juan Carlos, conservando Franco la Jefatura vitalicia de las FF AA y desprendiéndose de la función de Gobierno para asegurar una transición "pacífica y ordenada" que el propio Franco supervisaría". El Dictador dio garantías a Nixon: "La sucesión se llevará a cabo en orden. No hay alternativa al Príncipe. Las FF AA no dejarían que las cosas llegaran a estar fuera de control". Vernon A. Walters (al que se imputó el golpe en Brasil (1964) contra el presidente Joao Goulart, siendo agregado militar y que llegaría a ser director adjunto de la CIA en 1973 -con la intervención en el derrocamiento de Allende-, entró en contacto con mandos militares en 1971 en Madrid: "los oficiales dudaban que Franco pusiera al Príncipe en el trono antes de morir. Creían que Franco nombraría un Primer Ministro. No creían que hubiera disturbios si Franco muriera y que las FFAA podrían manejar fácilmente los problemas. Fue una experiencia estupenda y única".

Junio de 1973:

Franco cumplió con la segunda opción ofrecida por Nixon designando presidente del Gobierno a Luis Carrero Blanco, pero la identificación de éste con el Dictador podía dificultar la necesidad de mantener la estabilidad interna durante la transición al posfranquismo. La contradicción se resolvió en diciembre de 1973: en medio de movilizaciones sociales, el almirante Carrero voló por los aires dentro de su automóvil. Franco, tras enterrar a Carrero y homenajearle se apresuró a decir en público que "no hay mal que por bien no venga". Acto seguido alejó del gobierno a todos los hombres del almirante y despejó el camino hacia una monarquía más próxima al prototipo auspiciado por EEUU. Laureano López Rodó (del Opus Dei) diría después:

"Hay quienes afirman -Fernández Miranda entre ellos- que Franco quiso que no quedara rastro de la política de Carrero".

Si Franco "estabilizó" España mediante los instrumentos de una cruel dictadura, su sucesor debía lograrlo dentro de un sistema de partidos políticos. Desde los años sesenta se aplicaron los planes de cooptar, financiar y proteger a equipos de variadas etiquetas, para organizar "partidos políticos" a legalizar después con vistas a ocupar espacios electorales.. A los "electores" se les asignaba la función de "consumidores" en el mercadeo de voto. Todo ello conforme a la teoría según la cual un cambio político "limitado y responsable" requiere el control de la Potencia intervencionista.

Cuando la inesperada revolución, democrática y endógena, de los capitanes del Movimiento das Forças Armadas (MFA), derrocó sin un tiro la dictadura de cuatro décadas en un país fundador de la OTAN, las estructuras de la Coalición bélica se movilizaron para aislarla y ahogarla. Era un peligro con respecto a España, donde decenas de capitanes y comandantes se estaban asociando en 1974 en una clandestina Unión Militar Democrática (UMD). Kissinger, secretario de Estado de EEUU, se mostraba partidario de aplicar a los portugueses el castigo dado a Chile medio año antes. Willy Brandt entendía que "Europa no toleraría un Pinochet", temiendo que tendría efectos negativos para el Continente europeo, mientras se trataba de reunificar Alemania, mediante la aproximación-distensión entre los Bloques del Oeste y del Este, cuya política desembocaría en la Conferencia de Helsinki en 1975. El gobierno de la RFA propuso usar métodos distintos para reintegrar a Portugal en la disciplina de la Coalición y evitar en España otra revolución democrática: penetrar en los Estados ibéricos

.....

Si desde 1946 los hechos desmentían la retórica de los gobiernos de Francia, Reino Unido y EEUU, quienes vocalizaban idénticos principio en 1975-76 ¿lo hacían por lealtad a los derechos democráticos de los españoles? El posfranquismo no puede entenderse cabalmente sin considerar los intereses externos y una ciudadanía privada durante cuatro décadas de organizaciones y derechos políticos, ante la que se dieron a la luz equipos cooptados, que han satisfecho con prioridad, más que las expectativas o compromisos con sus electores o afiliados de recuperar la soberanía, las exigencias de sus fuentes de sostenimiento.

La Junta Democrática formada en 1974, la Coordinación Democrática de marzo de 1976, que abogaban por la formación de un gobierno provisional, referéndum sobre la forma de Estado, y aún en una reunión del arco de representantes políticos (3 de noviembre de 1976), el representante de Felipe González, Luis González Llorente, rechazaba el proyecto de restauración de la monarquía agregando que la oposición estaba en condiciones de denunciar y hacer frente al referéndum convocado por Adolfo Suárez para legitimar la reforma del régimen. Asistíamos a una operación de imagen que buscaba atraer votos para después reconducir al país a un puerto distinto.

Una encuesta por sectores realizada en 1970 sobre el sistema preferido para después de Franco reflejaba:

Sistema	Estudiantes	Abogados	Empleados	Médicos	Obreros
República	76	53	45	43	30
Régimen actual	01	53	37	20	55
Monarquía borbónica	11	23	05	08	05
Monarquía carlista	--	01	01	--	--
Monarquía	05	10	07	19	06

Los gobiernos de la OTAN ya habían resuelto que a Franco le sucediera la persona por él elegida. La restauración de la monarquía había quedado enmarcada en las coordenadas que EEUU delineaba para España, desde que en 1948 don Juan de Borbón confiara a Franco la formación de su hijo (Franco lo designó sucesor en julio de 1969, sorprendiendo al conde de Barcelona). En 1976, como antes y después de 1945, las Potencias no querían oír hablar de que los españoles recuperaran soberanía para elegir sus formas de Estado y de gobierno, pese a que pasadas tres décadas se hacía patente que la mayoría de los españoles seguía reivindicando su soberanía interna y externa, sus libertades y valores cívicos que la prolongada dictadura no había logrado erradicar. El éxito de la pausada operación sucesoria dependió siempre de la neutralización de quienes reivindicaban el derecho de los ciudadanos a recuperar sus libertades. La puesta en

práctica de esta operación fue más fácil después de 1975 cuando los líderes democráticos históricos habían desaparecido, ejecutados o muertos en el exilio. Mientras que Felipe González recibía de las Potencias la misión de trabajar por la aceptación como jefe del Estado del designado por Franco. La operación sucesoria halló resistencia, pero fue relativamente sencilla. De la noche a la mañana los equipos en torno de González y Carrillo abandonaron las consignas de gobierno provisional, referéndum sobre la forma de Estado. De este modo, una vez que el conde de Barcelona cedía la legitimidad dinástica a su hijo (14 de mayo de 1977), el 15 de junio de 1977 se abrieron por fin las urnas para las elecciones parlamentarias, pero sin reconocer a los ciudadanos la libertad de elegir la forma de Estado y de gobierno. Los propios jefes políticos designaron a los candidatos en listas cerradas y bloqueadas de ámbito provincial. Asegurado así el control del Parlamento todo sucedería con mayor facilidad. En 1978, ordenarían a sus parlamentarios votar la forma monárquica del Estado.

Parte de la operación consistió en traer de Francia a Madrid, a propuesta del gobierno de Adolfo Suárez, después de las elecciones, a Josep Tarradellas para que fuera reconocido como presidente de la Generalitat catalana: "Soy -diría Tarradellas- un defensor inquebrantable de la monarquía de Su Majestad". El embajador de Francia reconocería que con "la llegada de Tarradellas a Barcelona se impidió en Cataluña que volviera a ser popular la izquierda "frente populista".

En las elecciones parlamentarias de octubre de 1982 González Márquez repetiría la operación para alcanzar otro objetivo, esta vez con menoscabo de la soberanía exterior. Mientras se identificaba en público partidario de retirar a España de la Coalición bélica, conseguida la mayoría absoluta en el Parlamento ordenó a sus hombres votar la ...

.....

... sobre territorio, economía y recursos españoles, habían consumado la sustitución del régimen del Dictador, sin arriesgar el sistema de poder construido desde 1939. ¿A qué riesgos aludían? A que los ciudadanos asumieran el protagonismo del cambio y lo condujeran hacia horizontes distintos de los programados. Para evitar tal riesgo los planificadores previeron disponer de personas estipendiadas, comprometidas a conducir el cambio de régimen, a institucionalizarlo, sin devolver sus derechos nacionales y democráticos a unos ciudadanos

deliberadamente mantenidos en un nivel bajo de movilización y rígidamente encuadrados.

La teorización de semejante proceso de cambio controlado es muy conocida. Entre sus divulgadores sobresale el del asesor del Pentágono y del Departamento de Estado Samuel P. Huntington, también asesor de la Comisión Trilateral

La Comisión Trilateral

El 4 de noviembre de 1976 llega al poder Jimmy Carter (Partido Demócrata) derrotando al sucesor de Richard Nixon, Gerald Ford (P. Republicano), con su equipo formado en torno de la Comisión Trilateral, creada en octubre de 1973 e impulsada por el grupo económico Rockefeller, que describiría Sean McBride, premio Nobel de la Paz y ex ministro de A. Exteriores de Irlanda:

"El Presidente de EEUU no es el amo, es el criado. A veces se piensa que el amo es el Pentágono. No, es el criado. Pero entonces, ¿quién es el amo? El amo es un conjunto de empresas transnacionales y de bancos (...) David Rockefeller, profundamente introducido en los negocios petrolíferos, fundó la "Trilateral" en 1973 que corresponde a tres partes del mundo: EEUU y Canadá en América del Norte, las naciones de Europa Occidental y el Japón (...) Representa la mayor concentración de riqueza y poder económico que se haya reunido jamás en la historia del mundo. Representa el sistema que más se aproxima hoy a un gobierno mundial".

La Administración Carter adoptó en política exterior la denominada doctrina de *democracia controlada*. Para Samuel Huntington, exponente de una concepción elitista temerosa de las consecuencias de la extensión de la democracia a todos los ciudadanos (las masas): "la democracia es sólo una de las maneras de constituir la autoridad, y no es necesariamente aplicable universalmente. El funcionamiento efectivo de un sistema democrático requiere cierto nivel de apatía y de no participación por parte de algunos individuos y grupos".

Es la escuela de pensamiento conocida en la década de los sesenta como de *la modernización* construida por sociólogos al servicio de la guerra fría, y cuyas investigaciones eran financiadas desde los presupuestos del Pentágono, para quienes: "una participación política incrementada puede someter los regímenes a presiones políticas que les conduzcan a adoptar políticas contrarias a los intereses de EEUU, puede facilitar la llegada al poder de grupos opuestos a los

intereses de la política exterior de EEUU.

En mayo de 1975, pasado un mes de la Revolución democrática portuguesa y medio año antes del fallecimiento de Franco, la Trilateral había celebrado una publicitada reunión en la que influyentes miembros -entre ellos Caetes, Brzezinski y el presidente de los sindicatos de la RFA-, consideraron que un eventual acceso al gobierno de Francia e Italia de una coalición de izquierda que incluyera al Partido Comunista, vaciaría de sustancia a la Alianza Atlántica. La contingencia estaba en el ambiente. Según Willy Brandt Europa no tenía por delante más de veinte años de democracia, después tendría que optar entre "el Politburó.....

.....

... a conclusiones de la Trilateral de 1975 fueron un calco de las medidas aplicadas a España: a) descentralizar la cosa pública; b) hacer de los Parlamentos órganos técnicos desideologizados; personalizar el poder para reducir la participación; c) hacer de los partidos órganos de gestión, permitiendo la financiación por empresas y desde los fondos públicos; e) reducir la influencia de los periodistas en los medios de comunicación; f) reducir la financiación de Universidades, que generan excedentes de licenciados, g) combatir en las empresas la presión por la autogestión o participación de los trabajadores; h) no confiar al azar el funcionamiento democrático; i) establecer una especie de Pacto Atlántico en el terreno ideológico, que contenga la excesiva voluntad de cambio en los países con exceso de democracia".

En la España mediterránea, sin variar las pautas estratégicas de Truman sobre la península para la Guerra Fría, la aplicación de la Trilateral significaría sustituir la movilización en torno a reivindicaciones de soberanía y libertades democráticas por la apatía e indiferencia, inherentes a una democracia controlada, que sin alterar las estructuras socioeconómicas facilitara la circulación de capital internacional. Es decir, cambiarían los medios: las políticas aplicadas por Kissinger entre 1968 y 1974, de represión sangrienta a las organizaciones y países rebeldes, serían sustituidas por políticas de impulso a formas de gobierno menos entusiastas de aplicar la tortura y la cárcel de modo masivo. De este cambio se beneficiarían algunos países de dictaduras sostenidas por la Coalición de la Guerra Fría, con España, Grecia, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Corea del Sur, Irán.

Así, de la política del gobierno Carlos Arias-Manuel Fraga (noviembre 1975-julio 1976): cambio político muy limitado, restricción de los principios democráticos, de la legalización de sindicatos o del reconocimiento de las nacionalidades, se pasó a la legalización de los grupos políticos y sindicatos avenidos al cambio, a la convocatoria de elecciones a Cortes e inicio del reconocimiento autonómico. A los exponentes republicanos vascos, gallegos, y otras nacionalidades, no se les reconocieron los derechos políticos hasta después del 15 de junio de 1977 cuando el espacio electoral y el Parlamento estuvieron ocupados por los comprometidos con la programada reforma. La base sería un Parlamento asentado en torno de un polo centro-derecha y otro de centro-izquierda.

El caso del Partido Comunista fue uno de los más simbólicos. Con Kissinger se preveía mantenerlo sin legalizar hasta que los grupos cooptados ocuparan el espacio electoral de la izquierda. Elegido Cárter en noviembre del 76 le ofrecieron participar en las elecciones a cambio de abandonar su programa de "ruptura democrática" e instauración de un gobierno provisional encargado de convocar elecciones y someter a referéndum la forma de Estado. Finalmente, el equipo en torno a Carrillo y legalizado el Partido asumió los objetivos del "consenso" UCD-AP-PSOE, núcleos nacionalistas de Euzkadi y Cataluña.

Constitución y eutanasia del Estado-Nación

Agotado el Dictador, se procedió a reformar las estructuras del "Estado de Dictadura", no a romper con la obra de ésta, lo que hubiera requerido la plena recuperación de la soberanía por la Nación y los ciudadanos. Desde la intervención germano-italiana, quedaron aplastados la soberanía democrática y los basamentos de la conciencia de "Nación". La transición fue una "reforma del Estado" que, en la práctica, no se propuso "nacionalizar" el Estado y enraizarlo en la Nación mediante la devolución a los ciudadanos de su plena soberanía interior y exterior. A los españoles se les redactó un texto constitucional mejor preparado para la integración-disolución del Estado en el sistema de la Europa de la guerra fría. Ninguna Constitución europea incluye el equivalente del art. 96.1 de la española: las disposiciones de los tratados internacionales "sólo podrán ser derogadas, modificadas o suspendidas en la forma prevista en los propios tratados o de acuerdo con las normas del Derecho Internacional. En EEUU, cualquier tratado puede ser anulado por una decisión legislativa pos-

terior, y ningún tratado puede autorizar lo que la Constitución prohíbe. La sucesión franquista se llevó a cabo de modo que se dificultara, e imposibilitara, un proyecto nacional o una política exterior no alineada o neutral. En España, un Gabinete con mayoría en las Cortes tiene manos libres para cualquier pacto con Poderes extranjeros. De esta forma se institucionalizó una vía de desmantelamiento progresivo del Estado en el sistema internacional construido durante la guerra fría. El andamiaje del sistema de gestión interna queda así articulado como la prolongación local de los centros de decisión supraestatales. Desde esta perspectiva, tan lógico es que el Estado haya renunciado al privilegio que desde 1478 ostentaba de participar en la designación de Obispos católicos, como que en 1976 haya abrogado las normas legales que le permitían actuar sobre la actividad económica interior, o que la Constitución haya posibilitado a una mayoría poder ceder competencias propias de la soberanía nacional sin hacer obligatorio su refrendo por los ciudadanos (art.93). Está en la lógica de los hechos que las Potencias promuevan subordinar las nacionalidades a sus propios centros de decisión económica y estratégica, directamente, reduciendo así lo que reste de "Estado español" a simple mediación administrativa. Así, los intereses más integrados en las estructuras supranacionales podrían estimular, sin chocar con norma legal alguna, la progresiva eutanasia de la conciencia de Estado y Nación de los españoles.

Mientras que en la mayoría de los países capitalistas se exige que los tratados económicos o comerciales sean aprobados por el Parlamento, en España un Gobierno puede ceder, o enajenar, o dejar en concesión a entidades extranjeras sectores neurálgicos del patrimonio económico común, sin que el Parlamento tenga que autorizarlo. Por contra ...

.....

... cauce formal a eventuales intervenciones militares ante situaciones críticas en los órganos del Estado, lo que distancia a la Constitución española de las europeas y americanas y la aproxima a las dictadas en regímenes de dictadura.

El golpe de estado de 1981

Jimmy Carter terminó su período de Administración demócrata con una inflexión en su política exterior informada por la directriz 59

del Consejo Nacional de Seguridad (25/07/1980) que se podía interpretar como preparatoria de iniciativas militares para una eventual guerra nuclear "limitada" en Europa.

Por aquel mismo mes de julio, y no podía ser casualmente, se iniciaba la operación de asedio-derribo del gobierno español presidido por Adolfo Suárez, que se vería intensificada a partir de la victoria del candidato Ronald Reagan en las elecciones presidenciales de noviembre del mismo año.

Todo permite concluir que hubo una relación de causalidad, tanto entre la política exterior de los primeros años de Carter y la reforma política de 1977-78 en España, como entre la llegada a la Casa Blanca del Partido Republicano (20/01/1981) y la inmediata clausura de la etapa reformista del gobierno de Suárez que culminó con la dimisión de éste último y el golpe militar de enero-febrero de 1981.

La elección de Ronald Reagan significó que la política exterior de EEUU adoptase las medidas siguientes: a) incremento del gasto militar: los 108 000 millones de dólares de 1978 se proyectó elevarlos a 300 000 para 1985; b) incremento movilizador de los regímenes o movimientos antidemocráticos y conservadores de África, América Latina y Asia del Sur; c) respaldo a gobiernos y organizaciones incondicionales de EEUU, aunque ejercieran el poder de forma inhumana, y relevo en los gobiernos antes apoyados por Cárter a veces de modo dramático (el presidente de Portugal Sa Carneiro se cayó en las postrimerías de 1980 y su sucesor dimitía en agosto del mismo año; Jaime Roldós, presidente del Ecuador, cayó con un avión en mayo de 1981; Omar Torrijos de Panamá se estrellaba en agosto; Golbery do Couto e Silva, jefe de la Casa Civil de Brasil, seguía en agosto el ejemplo de Adolfo Suárez; Joan Kilpatrick, hacía una gira de apoyo a las dictaduras de Uruguay, Argentina y Chile explicando las suspicacias de la Administración Cárter hacia ella.

España, a finales de 1980, era un caso que ofrecía la mayor seguridad al sistema norteamericano. Gobierno y oposición aceptaban las bases militares y las inversiones en España. Como a poco se vería, la UCD se ofrecía para incorporar España a la OTAN y a las instituciones de la guerra fría. González y Carrillo, aunque verbalmente en desacuerdo con el ingreso en la OTAN, de hecho no movilizaban a la opinión pública, mientras se manifestaban de acuerdo con cuestiones como las cesiones al capital multinacional, al tiempo que excluían de sus programas toda referencia a "nacionalizar".

El sistema español funcionaba bajo las pautas políticas, militares

y económicas de desmovilización social y apatía política. ¿Qué puso de manifiesto el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981?: 1) que el acceso de Reagan, con el general Heig en la Secretaría de Estado, apoyó el golpe de Estado; 2) que los centros de poder españoles colaboraron en la preparación del contexto sociopolítico necesario para el golpe; 3) que los principales dirigentes políticos estuvieron involucrados por hacer desembocar el golpe en un gobierno llamado de "concentración nacional" presidido por un General que invocaría la "defensa del orden constitucional".

La intervención militar

Está claro que EEUU respaldó a la dictadura de Franco hasta el último aliento de éste el 20 de noviembre de 1975. Está claro que la Administración Carter-Brzezinski con la Coalición bélica se interesaron por instalar en España un régimen liberalizante mientras se creaban partidos políticos dependientes de los centros de la propia Coalición, sobre todo de la RFA: la Fundación Konrad Adenauer había financiado a los democristianos; la Fundación Neumann financiaba a los liberales; la socialdemócrata Friedrich Ebert al equipo de Felipe González. Sin embargo, hubo un cambio radical en la política de EEUU que no permitió a Adolfo Suárez sobrevivir más de una semana después de que Jimmy Cárter saliera de la Presidencia. El 29 de enero de 1981, de un modo tan inesperado como inexplicado, Suárez renunciaba a la Presidencia del gobierno y de UCD.

El 15 de marzo de 1981, pasados los hechos, la prensa informó que algunos de los españoles comprometidos con el golpe militar habían viajado a Washington entre noviembre de 1980 y febrero de 1981 invitados por el equipo de Reagan para consultar o ser consultados sobre el intento, recibiendo promesas de ayuda. Lo cierto es que una conspiración de capitanes generales y generales de Estado Mayor a suboficiales, pasando por coroneles, capitanes y tenientes de las FFAA y de la Guardia Civil, además de decenas de civiles, es imposible que pasase desapercibida de los servicios de información, sobre todo norteamericanos. Menos, cuando uno de los golpistas mejor situados, el jefe del Estado Mayor de la División Acorazada de Brunete, el coronel Sanmartín, procedía de los servicios de información de Carrero Blanco y tenía la reputación de estar relacionado con los norteamericanos.

Desde hacía tres años, en 1978, un oficial, el coronel Federico Quintero, especializado en información y próximo también a los ser-

vicios norteamericanos, había desvelado a sus superiores que fue contactado en una conspiración relacionada con el teniente coronel Tejero que preparaba un golpe militar para noviembre de 1978. Se refería a la "operación galaxia" (El País: 21/11/1978). Contaban con apoderarse de Adolfo Suárez, para forzar una "salida política" consistente en un "gobierno de salvación nacional", invocando como legitimación el art. 8 e la Constitución y comprometiéndose a "solucionar la crisis" provocada por los propios golpistas.

Con todo este arsenal de noticias es imposible pensar que los servicios de información ignorasen la preparación del golpe, e inimaginable, también, que el general Alfonso Armada -con 15 años de colaboración con don Juan Carlos de Borbón-hubiera aceptado encabezar un proceso de intervención militar sin consultar a EEUU. Tejero declararía ante el Juez Instructor que "tanto el gobierno de EEUU como el Vaticano habían sido sondeados por el general Armada". Cuesta pensar que los servicios de EEUU ignorasen una conspiración que se demostró ramificada, primero en Turquía y después en Portugal y España. Un cable de la agencia France Press (5/03/1981) se referían a un grupo de 250 portugueses de extrema derecha que cruzaron la frontera española esperando el triunfo del golpe en España para hacer un llamamiento al Ejército portugués favorable a un golpe similar al turco. Existe el dato del ministro de Defensa español que no pudo desmentir ante el Congreso el 17 de marzo de 1981 que la base aérea de EEUU en Torrejón fue puesta en estado de alerta el domingo anterior al golpe. Mas: el secretario de Estado de EEUU, general Heig, consultado por los periodistas mientras Tejero secuestraba a ministros y diputados en el Congreso, se limitaba a decir que "se trataba de un asunto interno de España".

El Diario de Noticias (Lisboa 28/03/1981) recogía el rumor de la presunta preparación en noviembre de 1980 en Madrid de ambos golpes, el Portugal para el 25 de abril, abortado con el fracaso del golpe español. Se daba como fecha del comienzo de ambas conspiraciones justo el mes en que Reagan fue elegido presidente de EEUU. En este sentido no podemos dejar de evocar los esfuerzos que hacían en Portugal, Mario Soares de manera personal, el Partido Socialdemócrata y la Democracia Cristiana -contra la voluntad de la mayoría del Partido Socialista-, para lograr la inmediata dimisión del presidente de la República y, al no lograrlo, retirarle en todo caso la jefatura de las FFAA a Ramalho Eanes, último dique a la ofensiva de la derecha militar contra los restos de la revolución del 25 de abril de 1974.

El Sábado Gráfico (12/05/1981) hilaba las conspiraciones con la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas. ¿Era esta militarización de la Península Ibérica una ayuda colateral a la reelección del candidato de la derecha, Valery Giscard d'Estanig, frente al de la coalición socialista-comunista, Francois Mitterrand?

Pero hay más. El informe oficial del Ministerio de Defensa presentado al Congreso el 17 de marzo de 1981, confirmó que el golpe de Tejero y Milans de 23 de febrero se adelantó a los preparativos de otro de mayor envergadura y fecha posterior. Lo cierto es que el 30 de abril las tropas de la región militar de Madrid fueron acuarteladas. Y que el 4 de mayo un general y un policía nacional eran asesinados en Madrid y dos guardias civiles en Barcelona. La escalada culminaba el jueves 7 de mayo con el intento de asesinato del teniente general Valenzuela, jefe de la Casa Militar del Rey. Esa tarde acuartelaron las tropas hasta el anochecer. Al día siguiente se sentía en el ambiente el riego de insurrección. Pero no la hubo ni en España ni en Portugal. El 10 de mayo ganaba en Francia la coalición de izquierdas.

En Italia, el 21 de mayo se hacía pública la lista de la Logia Propaganda-2, acusada de preparar un golpe de Estado para reformar la Constitución, destituir a Sandro Pertini y sustituirlo por un democristiano que confiaría la Jefatura del Gobierno a otro socialdemócrata dispuesto a debilitar los sindicatos y restringir las libertades civiles.

En España, el capitán general Milans de Bosch, había informado el 18 de enero sobre el golpe a otros conspiradores. Semanas antes del golpe, más de diez generales se reunieron en Madrid para planear el operativo del golpe. En diciembre de 1980, la esposa de Tejero había comprado los seis autobuses que trasladarían a los guardias civiles para el asalto al Congreso. Una revista de temas turísticos, Spic, en su edición del 5 de febrero anunciaba en clave un golpe militar para el lunes 23 de febrero a la hora exacta en que Tejero irrumpió en el Congreso.

Más datos: para que el dimitido gobierno Suárez se hallara en pleno dentro del hemiciclo, se requería que en la sesión del viernes 20 no fuera investido Presidente Leopoldo Calvo Sotelo. Este recoge en su Memoria viva de la transición que "desde mi casa, el 17 de febrero, llamó Pío Cabanillas a Jordi Pujol y tuvo con él este diálogo: - Jordi ¿Por qué no votáis en primera votación a Calvo Sotelo; Ahora no podemos; ya se verá tarde; -No es prudente ir a la segunda votación; -¿Qué temas que pueda suceder entre una y otra?; -No, nada. A lo mejor un revuelo de entorchados".

El domingo, día 22 de febrero, el comandante Pardo de la División Acorazada de Madrid se entrevistó en Valencia con el capitán general Milans del Bosch, quien diría al primero que "el lunes 23 se produciría en Madrid un hecho de extraordinaria gravedad ante lo cual no había más remedio que garantizar el orden y la seguridad de la I Región (Madrid), y que la III (Valencia) ya estaba preparada. A las 8 de la mañana del lunes 23, oficiales del Estado Mayor de la III Región ultimaban los planes "como estaba previsto de antemano por Milans de Bosch". A las 4 de la tarde, el general Torres Rojas, gobernador militar de La Coruña, aparecía en el recinto de la División Acorazada de Madrid y convocaba con la mayor facilidad a "los jefes del Cuartel General y al Estado Mayor de la misma". A la misma, en la I Comandancia Móvil de la Guardia Civil, en Valdemoro (Madrid), se repartieron fusiles entre guardias seleccionados tres horas antes para ocupar el Congreso de los Diputados.

Se hace imposible pensar que los servicios de información militar, el CESID y el JUJEM, los Estados Mayores del Ejército y de la Guardia Civil dejaran de percibir los preparativos, hasta el punto de que, a las 6,22 de la tarde, la totalidad de los ministros se vieran sorprendidos en el Congreso por Tejero.

Antes, el 17 de diciembre de 1980, El Alcázar había publicado que el colectivo Almendros preparaba una conspiración militar. A mediados de enero de 1980, El Heraldo Español titulaba su portada a toda plana: "Ha llegado la hora". El 22 de enero y el 1 de febrero de 1981, con el mismo seudónimo se precisaba esa información. El día 8, bajo el título "Situación límite" situado en primera página firmaba otro artículo el teniente general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, ministro de Defensa entre 1975 y 1977. El 19 de febrero, El Heraldo Español anunciaba bajo el titular "El Plan De Gaulle... al revés", que el general Armada iba a presidir un nuevo Gobierno auspiciado por Felipe González.

El 25 de enero, vísperas de la dimisión de Suárez, el presidente de la patronal catalana, Alfredo Molins lanzaba un duro ataque: "Este Gobierno no se comporta como nosotros creemos que debería comportarse (...) es necesario un Gobierno que gobierne y que gobierne con autoridad". Quince días antes del golpe, en medios empresariales catalanes ya se hablaba de un Gobierno de concentración que sería presidido por el general Armada.

El 19 de enero, el coronel Ibáñez, del Estado Mayor de Milans de Bosch, visitó a Armada en Lérida "para comunicarle el resultado de

una entrevista, en la que se había decidido al aplazamiento de la ocupación del Congreso. Armada informó de su próximo nombramiento como segundo jefe del Estado Mayor del Ejército".

El 29 de enero, Emilio Romero en ABC publicaba que el general Armada se estaba proyectando a la Presidencia del Gobierno.

Adolfo Suárez dimitió el 26 de enero y se publicó el 29. De inmediato, el general Armada fue catapultado al puesto de segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército. Catorce días después se reorganizaba la estructura de mando del Ejército de Tierra. Se centralizó la dependencia de la estructura de fuerza -capitanías generales-, y de las unidades de la Reserva General en la persona del jefe del Estado Mayor, y ponía al frente del Estado Mayor General y Especial del Ejército... al general Armada.

Hay que recordar, que Adolfo Suárez contribuyó a que el Rey cesara a Armada de su puesto de secretario general de la Casa Real, el 29 de octubre de 1977, prefiriendo tener a éste lejos de Madrid. Ahora, caía Suárez y subía Armada.

Según las conclusiones de Milans de Bosch ante el Juez Instructor del sumario, el 10 de enero de 1981, aquel había mantenido una reunión con Armada en Valencia donde "se habló de una operación política encaminada al nombramiento de Armada como jefe de Gobierno". En una reunión ulterior, el día 18, en presencia de Tejero, del general Torres Rojas y de otros conjurados, se consideró que en una fecha ulterior el partido de Felipe González presentaría en el Congreso una moción contra el Presidente del Gobierno: "acudirían a la sesión la totalidad de los diputados y sería el momento apropiado para tomar el Congreso". Sobrevenida la dimisión de Suárez, Alfonso Guerra, el 12 de febrero, hizo público que Felipe González "no descarta la posibilidad de una moción de censura" contra su sucesor Calvo Sotelo.

Está claro que si el golpe sólo hubiera tenido como objetivo desplazar a Adolfo Suárez de la Presidencia del Gobierno, no se habría llevado a cabo, salvo que persiguiese fines más ambiciosas, toda vez que Suárez se adelantó renunció voluntariamente haciendo público un mensaje donde decía: "un político debe saber en qué momento el precio que el pueblo ha de pagar por su permanencia y su continuidad es superior al precio que siempre implica el cambio de la persona (...) yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España".

La dimisión de Suárez tuvo que influir, sin duda, en la situación asumida por los conspiradores. Al día siguiente, el Partido Comunista pedía un gobierno de coalición Suárez-González. Blas Piñar, veía el sustituto de Suárez en Landelino Lavilla. Álvarez de Miranda, democristiano, que antes se había pronunciado favorable a que UCD se coaligase con González. Pero el propio Calvo Sotelo en la sesión parlamentaria de investidura dejó claro su rechazo a González al afirmar que "la transición ha terminado". En esto coincidía con la dirección de UCD y con los partidos nacionalistas de Euzkadi y Cataluña. Al mismo tiempo, González y Carrillo coincidían en excluir una coalición socialistas-comunistas. El más interesado en que González accediese al gobierno de España era el canciller Helmut Schmidt. Su ministro de Hacienda y el presidente de la Confederación General de Sindicatos habían convocado una discreta reunión con Carlos Ferrer Salta, presidente de la CEOE, pero éste comunicó "a sus interlocutores socialdemócratas alemanes que, a su modo de ver, el momento no era favorable para que el PSOE asuma ahora el encargo de formar Gobierno".

¿Cuál era entonces el objetivo de la conspiración?: "la propuesta de resolver la situación en el Congreso mediante la formación de un Gobierno presidido por Armada la expresó éste a los generales reunidos en el cuartel general, después de una conversación telefónica con Milans (...) Armada pidió un ejemplar de la Constitución para estudiar el posible encaje legal de la fórmula". Al regreso de Armada al Cuartel General del Ejército informó a Gabeiras que "el Ejército está dividido y no se más solución que la de formar un gobierno presidido por él (Armada), para lo que se presta a ir a las Cortes y hacer tal propuesta, si se le autoriza". Armada "dice que se le permitió presentar su fórmula a título personal, nunca como propuesta de la superioridad (...) Fernández Campo confirmó que el Rey habló con Gabeiras y con Armada, y que después le pasó el teléfono y Armada le dijo que (...) había que evitar la división del Ejército, para lo que él (Armada) consentía en sacrificarse ofreciéndose para presidir un gobierno". Extraña forma de resolver el problema creado por la insurrección de la que el propio Armada formaba parte.

Armada, ya en el campo de los hechos, no entró directamente en el Congreso sino que hizo escala en el hotel Palace, convertido en puesto de mando de los generales que comandaban los cuerpos militarizados. A las 23,4 "reiteró (a Aramburu y Sáenz de Santamaría) su apreciación de que algunas capitanías podían estar a favor de Milans, y expuso la oferta que iba a hacer a Tejero de un gobierno de transi-

ción presidido por él" y recibió vía franca al edificio del Congreso.

¿Quién paró al general Armada?

¿Qué supuestos permitían a Armada ingresar en el Congreso con un propósito tan preciso, y contar con la luz verde del mando militar y del Palacio Real? Armada declararía después ante el Fiscal togado que "Creía necesario resolver la situación de emergencia que se había producido, porque en aquella situación la Constitución estaba vulnerada por Tejero y habría que restablecer la normalidad"... Sin embargo, existía constancia de que Armada, dos días antes, el sábado 21 de febrero, se había descubierto ante Tejero como cabeza de la operación. Concluye el Fiscal togado que "en la madrugada del 21 de febrero se celebra en Madrid una reunión a la que asisten Armada y el procesado comandante de Infantería, designado en el CESID, José Cortina Prieto (...) Cortina informa que están redactados hasta los decretos-leyes que entrarán en vigor en su momento y que, transcurridas dos horas desde la ocupación del Congreso, llegaría una autoridad militar que sería aceptada por distintos grupos parlamentarios". En su comparecencia ante el Juez Instructor, Tejero declaró que en la reunión del día 21 "Cortina le indica que todo va a salir bien, que los socialistas no van a dar la menor guerra (...) Los socialistas del Congreso son más bien socialdemócratas y ven también la necesidad de un golpe de timón".

Prosigue el Fiscal togado: "Después de esta entrevista Tejero consulta por teléfono con Milans, quien le ordena que obedezca a Armada, y Tejero informa a Milans que se había fijado la fecha del 23 de febrero para la operación, y que precisamente la había fijado Cortina". El propio Milans parece haber intuido algo nuevo en Cortina: "mantiene una conversación con Armada, quien le confirma que Cortina era el hombre de su confianza". Sería esto el antecedente inmediato de la divergencia en la noche del 23 al 24 de febrero entre Tejero y Armada acerca del desenlace del golpe. A Tejero se le confió la misión de ocupar el Congreso y retener al Gobierno y a los diputados, pero no conocía el desarrollo planificado para después, le habían dicho que el nuevo "gobierno sería sólo de militares".

Si ésta fue la artimaña para instrumentar a Tejero como percutor para el golpe, la dirección del operativo subvaloró la autonomía de la oficialidad intermedia. Una vez rota la disciplina en la cadena de mando, Tejero sabía que su misión duraba "hasta que llegase una autoridad militar que pronunciase la consigna Duque de Ahumada".

Tejero tenía su confianza puesta en Milans de Bosch. Preguntó a Armada "si el general Milans formará parte del Gobierno. Armada contestó que ni él ni ningún militar, solamente él como presidente". Tejero debió ver claro en ese instante. Le habían ilusionado con un golpe militar "contra el sistema" y ahora descubría que había sido utilizado como estratagema. Pidió aclaraciones a Armada. Este le dijo que en el gobierno estarían Felipe González, Múgica Herzog, Solé Turá y otro de UCD. Tejero, desengañado, fue tan abrupto como su respuesta: "Ordenó a dos guardias civiles que condujesen a Armada a la salida y que no entrará sin su permiso".

A partir de ese momento, Tejero intentó proseguir el golpe militar. Improvisó un manifiesto que pidió divulgasen por radio (La Voz de Madrid) los oficiales de la División Acorazada Brunete, pero no lograron salir al aire. Intentó que lo imprimiera El Alcázar, y tampoco lo consiguió. Recurrió a Milans. A las 01,35, llegaba al Congreso en apoyo del golpe el comandante Pardo Zancada, de la División Acorazada, al frente de 113 hombres y 4 capitanes.

En Valencia, Milans, vacilante, a las 2,30 del martes 24, ocho horas después de que Tejero ocupara el Congreso, al manifestarle el propio Rey por teléfono y télex que no aceptaba la formación de un Gabinete Militar, retiraba los tanques de la calle, pero no levantaba el Bando militar. "Juro -había dicho el Rey- que no abdicaré la Corona ni abandonaré España, quien se subleve está dispuesto a provocar una guerra civil (...)". Mientras, Milans consultaba a otros capitales generales. Entre las 04 y las 05 h. comprendió que no le secundaban ya ni sus propios oficiales. A las 05 retiraba el Bando y renunciaba a seguir. A medianoche, el Rey había transmitido un mensaje radio-televisado rechazando un desenlace que no respetase la Constitución. La intención del mando militar central que preparó la intervención era respetar la fachada de la Constitución. Pues, si Armada hubiera tenido éxito, la Junta de Jefes de Estado Mayor hubiera invocado el art. 8 que atribuye a las FFAA "la misión de defender el ordenamiento constitucional".

Tejero, desde dentro del Congreso, había dado lugar al desbaratamiento de la "operación Armada". Diez horas después, aislado y tras el abandonado también de Milans, pactaría su rendición con el propio Armada. Milans y Tejero, habiendo pretendido finalmente forzar la formación de un Gabinete Militar, que suspendería las libertades públicas, chocaron con la lógica del desarrollo previsto por los conspiradores para llevar a cabo, con Armada, el golpe de Estado...

.....

... el orden que la misma determina". El comunicado silenciaba la sublevación de Milans, su Bando militar y la ocupación de la calle con los tanques de la III Región. Describía como un simple "suceso" el secuestro de todo el Gobierno y de los diputados, y no se pronunciaba en contra de la operación Armada, ni del propósito de éste de personarse en el Congreso una hora después, está claro que con el acuerdo de la JUJEM, dispuesto a proponer la investidura de un Gobierno provisional que restableciera el "orden constitucional".

Al día siguiente del secuestro del Congreso, Adolfo Suárez - todavía presidente en funciones- "criticó a la JUJEM que hubiera reaccionado tan tarde y de manera tan confusa". La confusión podía derivar de las dos lógicas contrapuestas del golpe, la de Tejero y la de Armada, y quizás también de la inesperada reacción del Jefe del Estado, después de que la insurrección se hubiera iniciado invocando su nombre. Era cierto que los tres centros de la operación, el proyecto político-militar en torno a Armada, Tejero y sus hombres y el mando sublevado de la II Región, tenían en común que reconocían a don Juan Carlos de Borbón la Jefatura del Estado y de las FFAA. Pero la insurrección quedó sin cabeza política en cuanto el Jefe del Estado la desautorizó.

Cabe preguntarse de nuevo acerca del objetivo del golpe. Pues, a la inversa de otras experiencias golpistas determinadas por situaciones de aguda movilización social alrededor de reivindicaciones políticas, económicas y culturales, la de febrero de 1981 no tenía una justificación clara. En España, no sólo predominaba la pasividad popular, sino que a la actividad de los equipos políticos le favorecía la pasividad; no le preocupaba defraudar expectativas o reivindicaciones populares. La desmovilización cívica, desafiliación política, abandono de cuadros e indiferencia o retraimiento eran generalizados ante los gestos y obras de quienes protagonizaban la reforma política iniciada el 15 de junio de 1977. Así, un puñado de guardias civiles secuestraba a los dirigentes del sistema político en medio de la apatía de la población a la que, sin embargo, angustiaba la amenaza que encerraba el fácil y protegido golpe de fuerza.

Para Adolfo Suárez "al general Armada la idea de presidir un gobierno de coalición se la sugirió un destacado socialista". En el verano de 1980 abundaban los comentarios de prensa acerca de que desde el entorno de Felipe González se promovía a un general para

la Presidencia de un gobierno de coalición. Suárez, desde Lima en Julio de 1980 había comentado a un periodista "que conocía la iniciativa socialista de situar a un militar al frente del Ejecutivo". Juan Raventós, diputado socialista por Barcelona, señalaba en la revista *Interviú* a Suárez como un obstáculo a eliminar de la Presidencia del Gobierno. A finales de octubre, Raventós y Enrique Múgica se reunían en Lérida con el general Armada. El 6 de noviembre, Enrique Barón Crespo, diputado socialista por Madrid, anunciaba que "es lógico pensar que en España puede haber Gobierno de coalición (con González) hasta el 2000", no obstante existir una resolución del Comité Federal contraria. En el mismo sentido se había manifestado Felipe González, él veía "como inexorable ser oposición (...) A la presencia socialista en el Gobierno se oponen radicalmente numerosas personalidades de la derecha sociológica". Sin embargo, todo cambió de repente. El mismo Felipe González, presentando un libro de Fernando Morán habló de la "formación, en breve plazo, de una nueva mayoría parlamentaria, con inclusión de los socialistas". ¿De dónde provenía la seguridad de González? La UCD no había dado ninguna señal de ofrecimiento. La única noticia de intranquilidad la había emitido Joaquín Prieto como una confidencia de Felipe González: "existe la sensación de que el estamento militar no soportará la actual escalada terrorista sin que se produzca algún tipo de intervención en los asuntos de la vida pública, que incluso podrían justificarse constitucionalmente".

Pero el precipitante de la caída de Suárez no pudo ser la actividad terrorista, que no manifestaba una intensidad particular por entonces. Cierto que Miguel Herrero Rodríguez de Miñón, Presidente del grupo parlamentario de UCD estimulaba el reemplazo de Suárez, y que éste había reconocido que la división de UCD y el hostigamiento desde otros sectores le llevaron a dimitir, haciéndose a un lado ante la ofensiva militar en marcha. La novedad más bien procedía del seno de las fuerzas de seguridad del Estado, incluso cuando ya Suárez había caído: el 13 de febrero de 1980, por primera vez después de la muerte de Franco, un detenido político en manos de la policía fue atormentado hasta la muerte -Joseba Arregui, nacionalista vasco- como buscando provocar la respuesta violenta de otros vascos.

El 7 de noviembre de 1980, Felipe González descartaba la eventualidad de que su incorporación a una coalición de Gobierno derivara de una oferta de UCD: "el PSOE solamente asumirá tareas de gobierno en coalición en una situación de extrema gravedad. El PSOE

no quiere esa coalición, pero el agravamiento de la situación puede hacerla necesaria a corto plazo". Pero, cinco días después, apenas pasados dos días del paso por Madrid de Willy Brandt, la prensa publicó una insólita carta personal de González afirmando que no se trataba de negociar con UCD una coalición de Gobierno, sino que su acceso a éste se daría en una eventual emergencia peligrosa para la democracia".

Quienes han estudiado este golpe de Estado son casi unánimes en afirmar que en la conversación de Armada con Múgica y Raventós en Lérida trascendió "la disposición del Armada favorable a la formación de un Gobierno PSOE-UCD, presidido por un independiente, presumiblemente militar, y con el apoyo del Parlamento. Los socialistas se manifestaron de acuerdo". Calvo Sotelo declaró a la prensa (23/02/1996) que Raventós ofreció al general Armada la presidencia del Gobierno, en un golpe que se llamaba blando o constitucional. El 25 de junio de 1990, había declarado a la revista Tiempo que "la operación Armada era un montaje constitucional en el que estaba previsto una segunda moción de censura y un gobierno de concentración". Después se sabría que Armada tenía previsto asignar carteras ministeriales a miembros del equipo de González.

A mediados de enero de 1981, González había anunciado en El Socialista (2101/1981): "esta primavera la derecha atravesará una fuerte crisis y para junio podría producirse una nueva configuración de la derecha (...) pero para el mes de mayo los socialistas presentaremos actualizado un programa con una política económica más contundente y más audaz"...

Una de las líneas de la conspiración original tenía programada su culminación precisamente en mayo de 1981. ¿Quién instrumentaba a quién? En todo caso, en la mañana del martes 24 de febrero Adolfo Suárez propuso al Rey y a los partidos que le permitiesen continuar tres meses al frente del Gobierno para dismantelar la trama del golpe. González se opuso y explicó al día siguiente que había llegado el momento para el acceso del partido a un gobierno de coalición, y así se ofreció a UCD, a Calvo Sotelo y a Jordi Pujol para integrar en el gobierno autónomo al partido de González, lo que hizo ratificar por el Comité Federal de su partido. Pero... dos días antes el general Armada había sido arrestado, y el nuevo presidente de Gobierno, al igual que la Ejecutiva de UCD y el presidente de la Generalitat, rechazaron la solicitud de González.

La ampliación de la OTAN, España como fondo

Hay indicios de que todo el operativo del golpe pudo responder a un diseño global que sobrepasaba el marco de la Península Ibérica: la preparación de Europa para un plan estratégico en el inicio del gobierno de Reagan, en un momento en que Europa occidental era presionada para que aumentara sus gastos militares y aceptará la instalación de las armas atómicas llamadas del "teatro de batalla europeo". Años después trascendería que los planes militares de Reagan asumían la inminente entrada de tropas soviéticas en Irán, seguida de una guerra en Europa entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. El 16 de octubre de 1981 Reagan declararían: "Se puede considerar la posibilidad de utilizar armas tácticas nucleares contra tropas en el campo de batalla europeo, sin que ello conduzca a las grandes potencias a apretar el botón".

La militarización del Mediterráneo era, pues, una línea de presión a finales de 1980 y comienzos del 81. Turquía era militarizada tras el derroque de su gobierno liberal. Grecia era llevada a reintegrar sus FFAA en la OTAN, de donde había salido en 1974. Reagan autorizaba la venta a Marruecos de 108 blindados M-60, 20 cazas F-5 y seis aviones de reconocimiento OV-10. Seis meses después Marruecos estimulaba un golpe militar en Mauritania. En abril, el general Heig impulsaba a los árabes a crear bases norteamericanas de aviso contra Argelia, Libia e Irán. En mayo, se descubría en Italia la trama golpista de la Logia Propaganda-2, que influenciaría -según el cardenal de Filadelfia Krol- en la decisión de los cardenales a favor de un polaco como Papa".

A Suárez se le reprochaba que al frente del Gobierno hubiera dado largas a algo tan capital para las estrategias de EEUU en Europa como la OTAN. Calvo Sotelo se apresuró a aprobar la entrada de España en la OTAN. "Para mí -diría Calvo Sotelo- estaba claro desde 1977 que había que incorporar a España a la Comunidad Europea y a la Alianza Atlántica. ¿Lo veía tan claro Adolfo Suárez en los años de su Presidencia?". Pero, ¿Captó Calvo Sotelo el doble juego y lenguaje de Felipe González para con la OTAN? Calvo Sotelo dibuja en sus Memorias a Felipe como cicateramente adverso a la OTAN, hasta, dice, que "aprendió la cuestión". Pero está claro que González la tenía aprendida. Ahora, sólo se trataba de no aparecer como adalid de la OTAN. Necesitaba los votos de un electorado, adverso al ingreso de España, para alcanzar el Gobierno. Una vez instalado en aquél (fines de 1982), en el subsiguiente Congreso de su Partido (1984)

hizo borrar del programa la oposición socialista al ingreso en la OTAN. Mientras, se dedicó pacientemente a cambiar la mente de una fracción de electores e invertir el signo de la mayoría, lo que no logró hasta 1986, momento en que convocó el referéndum. ¿Cuántos eran los que desconocían el compromiso personal contraído ocultamente por González de alistar España a la OTAN en cuanto éste accediese al poder?

Partidos políticos

El régimen de Franco empezó a insertarse formalmente en las instituciones construidas en Europa después de la II Guerra a partir de 1959 con su inclusión en la OCDE, años después de la concesión en 1953 de bases militares a EEUU.

Tras el fallecimiento de Franco (1975), el objetivo de la reforma política subsiguiente ha gravitado en torno al mantenimiento del statu quo social interno y del estratégico externo. Sin embargo, en plena guerra fría, EEUU deseaba absorber el territorio y las FFAA españolas dentro de su estructura militar sobre Europa: la OTAN. Antes, sucesivos intentos de gobiernos norteamericanos se habían estrellado ante la resistencia de algunos gobiernos aliados que exigían que España tuviera un régimen no dictatorial. Desaparecido el dictador, se procedió a anclar a España militar, económica y políticamente en las instituciones supranacionales creadas por la Coalición de la Guerra Fría. Ello requería reemplazar la superestructura jurídico-política por otra homologable con regímenes liberales. Lo que se llevó a cabo en 1976-77 actualizando los planes congelados desde 1942-46, de restaurar la monarquía y fortalecer las estructuras socioeconómicas mediante su "legitimación democrática". Quiere decirse, que la devolución de los derechos civiles a la ciudadanía española tuvo lugar bajo la supervisión directa y controlada de los intereses beneficiarios de aquellos planes. Es la cara desconocida de la historia del posfranquismo, de la que poco ha transcendido".

Para compensar la debilidad de los equipos legalizados en 1977, en particular los protagonistas que aceptaron pactar la reforma (AP, UCD, PSOE, PC, nacionalistas vascos y catalanes), se desmontó el andamiaje jurídico-formal de algunas instituciones del Estado heredado. Mientras, en paralelo, se potenciaba que los equipos más protegidos se organizaran en asociaciones paraestatales distanciadas de su base social específica, actual o potencial, y pudieran crear círculos concéntricos de clientela e incluso asalariados mediante las asigna-

ciones directas, públicas o secretas (empresas privadas nacionales y extranjeras, Estado, financiación procedente del seno de la Coalición de la Guerra Fría). Fue un proceso llamado de consenso, apoyo y ayuda, que permitió al sistema de poder mundial penetrar fácilmente en España, auxiliar a los partidos cooptados y en el lugar más lejano a los que menos interesaba, como el PC o los núcleos de las nacionalidades periféricas.

El resultado sería, como describió O.K.Flechtheim el nuevo entramado político prefabricado: "una transformación interna de los partidos (...) que evolucionaron del tipo de agrupación democrática de afiliados, fuertemente impregnada de ideología, a aquel de una institución casi estatal, dirigida en gran medida jerárquicamente (...) Esta "objetivación" y "desideologización" de la política de los partidos va hoy en día casualmente de la mano, con una renuncia progresiva a la realización de reformas estructurales profundas en la sociedad y la economía".

La actuación independiente de la cúpula de semejantes partidos respecto de sus miembros y electores ha facilitado su actuación al margen de referencias de clase. Como dijera J. Agnoli: "La técnica de la paz social no puede prosperar sin esta enajenación de las organizaciones políticas y sus dirigentes respecto a las mismas grandes masas que debieran representar. (...) Se desarrolla un mecanismo de dominación de nuevo cuño (...) en el que entran centros de poder objetivados y autoritarios circulando entre sí, en una relación de competencia". Son partidos que aunque parezcan pelear por conquistar posiciones de poder, son parte de una unidad simbiótica, recurso de un bipartidismo imperfecto volcado sobre el "centro", es decir, sobre el mantenimiento del statu quo ante garantes en fin de la paz social del sistema capitalista. Así, en España se ha podido reproducir los que Lelio Basso veía en la Italia de 1962 y que permite preguntarse si es el camino hacia el logro principal del fascismo, cuya razón principal consiste en imposibilitar toda democratización socializante.

En 1928 G. Leibholz hallaba en la práctica de la "concertación social" el punto de convergencia entre sectores políticos que negaban la dicotomía trabajo-capital y buscaban soluciones corporativistas de los conflictos sociales a través del Estado. En la España franquista se trató de amagar las contradicciones entre capital y trabajo mediante sindicatos integrados en el sistema. Complemento indispensable de la manipulación parlamentaria, en paralelo con el aislamiento de la oposición "fundamental" al régimen franquista, la neutralización o

destrucción de la dimensión de clase de los sindicatos fue buscada por la vía de su integración en pactos como el de la Moncloa -1977- o el Acuerdo Nacional sobre empleo -1981. El proceso de cambio giró precisamente en torno de cómo contener, neutralizar, a las organizaciones de trabajadores. Cuando éstas empezaron a dar síntomas de reacciona ya habían pasado los años necesarios para tener a los españoles integrados-subordinados dentro de engranajes, internos y supranacionales. Sin embargo, la huelga general de los sindicatos contra la política del PSOE -14/12/1988 y 27/01/1994-, mostraban el límite social que la reforma no pudo franquear.

El PSOE en su XXVIII Congreso de marzo de 1979 votó mayoritariamente contra lo que intuía como proyecto encubierto en la cúpula del Partido, voto que fue respondido con una sistemática purga que lo inhabilitó como partido de masas y de acción socialista, reduciéndolo a un aparato de gestión de presupuestos públicos y ejecución de la programada transición posfranquista. El PCE estalló en tres fragmentos en 1981-82 tras perder el 65% de la militancia de 1979. (pág.221)

¿Cómo evolucionó la situación? Entre 1980 y 1988 aumentó el paro forzoso en un 100%, llegando a afectar al 22 % de la población activa; la participación salarial en el PIB se redujo del 53 al 49%; la deuda pública se elevó del 12,9% del PIB en 1975 al 46,2% en 1986, mientras el crónico déficit comercial se incrementaba en España tras el ingreso en la CEE. En esa crisis influyó la derrota de Jimmy Carter de 1980 en EEUU. Ronald Reagan aplicó sus propios proyectos a España y su contorno. Para entonces, los socialdemócratas alemanes habían sido desplazados por la coalición democristiana-liberal, lo que tuvo también el subsiguiente reflejo en España. La crónica fechada en Bonn el 26 de enero de 1982 clarificaba una de las razones de la liquidación de UCD. Garrigues Walker, miembro de la Trilateral, comentaba en Sábado Gráfico (24/03/1982): "En la ayuda del Partido Liberal alemán hay una parte financiera (...) otra es el entrenamiento de cuadros (...) donaciones para reuniones, etc. (...) estamos discutiendo con ellos trasladar la idea de los Clubs no partidos- a Iberoamérica y, en particular, México". Garrigues había visitado Bonn con Eduardo Punset, coincidiendo con los dirigentes del Partido Liberal alemán en "dar un impulso al liberalismo en España, (...) los liberales alemanes no conciben un partido como UCD, donde caben todos los partidos representados en el Parlamento federal alemán".

Estaba ocurriendo en 1977-1980, que el proyecto de 1944-1945 de

bipartidismo para España: un eje centro-izquierda como interlocutor de otro de centro-derecha e ir en caso de necesidad a una "gran coalición", había sido modificado por la política de la Administración de Reagan, lo que hacía impracticable el intento de Carrillo de adoptar el compromiso histórico buscado por Berlinguer en la Italia de 1978-1980, algo que ya no era asimilable en los parámetros de la Coalición de la Guerra Fría. González había destapado paulatinamente sus metas y reemergían formas políticas arcaizantes; el cambio de régimen había logrado integrar plenamente España en las estructuras de la Coalición de la Guerra Fría.

Técnicas electorales

En 1977, a los españoles, después de 41 años de serles negado el derecho a elegir a sus gobernantes, los controles internacionales y filtros personales que prepararon las elecciones parlamentarias, se plasmaron en técnicas de mediatización del ejercicio del sufragio. De modo tal que el resultado del restablecido derecho de voto no escapara de las manos de los equipos cooptados y estipendiados para conducir la reforma política.

Se huyó como del diablo de restablecer la circunscripción electoral unipersonal existente hasta la dictadura; se reemplazó por la de Provincias. Al electorado se le obligó a escoger entre listas cerradas y bloqueadas en ocasiones con más de cuarenta nombres. La ciudadanía, no pudiendo elegir a su diputado nominalmente tampoco lo puede controlar, y ningún diputado específico tiene electores ante quienes responder del desempeño de su mandato... Su acceso al Parlamento es fruto de su cooptación por el jefe del partido; a partir de ese momento su preocupación es contentar al jefe.

Otra medida fue no poner techo ni control eficaz a los gastos electorales. Así, el marketing, la publicidad electoral pudo ser financiada desde los centros de decisión de la Coalición de la Guerra Fría. Después, se crearía una burocracia asalariada costeada por los presupuestos del Estado, aportaciones clandestinas de empresas privadas nacionales y extranjeras respaldantes de los equipos estipendiados. Las subvenciones del Estado a partidos, 1977-1994, directas y por gastos electorales, sumaron 111.548 millones de pesetas: más de 41.000 al PSOE, 30.000 al PP, 6.901 a IU, 6.000 a UCD, 4.936 al CDS, 1.842 al PNV, 5.250 a CIU, etc., etc.

Otra medida técnica consistió en evitar el sistema de representa-

ción proporcional integral. Se favoreció la conformación de mayorías absolutas que redujeran el pluralismo en la dirección del Estado y disminuyeran la representación parlamentaria de las opciones electorales no cooptadas. Señalado este objetivo, la ley electoral fue diseñada a su medida: proporcionalidad corregida; una sola vuelta; sobre-representación de las provincias rurales menos pobladas en desmedro de las de mayor concentración industrial y urbana.

Fruto de estas técnicas han sido un Parlamento y partidos distanciados cuando no desacreditados en su función de representatividad. Hasta 1994 el Parlamento no fue autorizado a formar una comisión de investigación. Ni en los congresos y órganos de dirección del equipo de González, ni de los otros partidos cooptados, nadie arriesgó su salario pidiendo al jefe explicaciones acerca del origen de los miles de millones que financiaban la organización y sus campañas electorales; como tampoco osó preguntar sobre sus relaciones con el general Armada y el golpe de Estado para derrocar al gobierno de Suárez; o el porqué de ciertas opciones estratégicas y no otras, etcétera.

De nuevo Alemania

Europa termina el siglo XX en un contexto estratégico cuya comparación con el de comienzo del siglo es sugerente. Hoy, al igual que en 1904, Alemania es la potencia predominante en Europa; Gran Bretaña le contrapone su voluntad de alianza con preferente con EEUU; Francia explora en Moscú un equilibrio europeo autónomo de Alemania y compatible con la alianza con EEUU que contrapesa el poder del nuevo Berlín. La diferencia respecto de 1904 es que, desde mediados de 1945, EEUU ha asumido las constantes básicas de la estrategia británica y de ello depende la evolución en gran medida del futuro de los pueblos del Viejo Continente.

Charles de Gaulle decía que la II Guerra la había ganado un país, "los demás hemos perdido todos". Truman sentó las bases de su política hacia el Continente euroasiático sobre conceptos estratégicos gestados en el Imperio británico, con el estímulo de los propios dirigentes británicos, ya enzarzados como Churchill contra la URSS (discurso de Fulton, Kansas, 5 de marzo de 1945), o los laboristas Atlee y Ernest Bevin favorables a renovar el respaldo a la dictadura del general Franco.

La Administración Truman y las siguientes sustituyeron a Gran Bretaña en el control militar de los mares en torno a Eurasia y sus

pueblos costeros. La SEATO, CENTO, OTAN, las guerras por el control de cabezas de puente en Corea, Vietnam. Golfo Pérsico, configuran un diseño global en el que la pieza central continuaba siendo evitar una alianza independiente entre la Europa occidental y la Oriental.

1989: Los alemanes se reunifican

Roosevelt en febrero de 1945 en Yalta dirigió un mensaje extraordinariamente entusiasta al Congreso de EEUU: "Se acabaron las zonas de influencia". Veía la construcción de la paz en Europa y de la futura ONU, asentadas en la cooperación anglo-soviético-norteamericana. Tuvieron que pasar 45 años hasta el 9 de septiembre de 1990 en que Georges Bush, a su vuelta del encuentro en Helsinki con Gorbachov, anunciase otra vez al Congreso norteamericano el "nuevo orden que está naciendo en el mundo (...) ningún dictador puede contar ya con la confrontación Este-Oeste para impedir una acción concertada de la ONU contra la agresión". Tres días después se suscribía en Moscú el Tratado Final con respecto a Alemania, y le devolvían su soberanía. Al día siguiente, 13 de septiembre de 1990, Alemania y la URSS suscribían un Tratado de Amistad y Cooperación.

Era el fin de la guerra de 45 años de EEUU y la URSS. La ONU parecía retornar a sus orígenes y EEUU haber perdido la hegemonía absoluta con que se encontró en 1945. El canciller Kohl hablaba de "el país más poderoso de Europa". ¿Quién había ganado tan larga guerra? Según Gorbachov, el Mundo. Según los norteamericanos, ellos. Otros pensaban que Alemania y Japón. William Apleman William, historiador de la Universidad de Wisconsin, antes de su fallecimiento en 1989, planteaba a sus discípulos un interrogante: "lo relevante no es si EEUU ha ganado la guerra, sino que la URSS de súbito ha decidido no continuarla. La gran cuestión es saber por qué".

El siglo XX es el siglo de Alemania. Termina como empezó. Revi-gorizada la infraestructura industrial alemana, remilitarizado el país por Truman para ponerlo al servicio de la guerra fría, nueve lustros después, ante la resignación del Kremlin y la impotencia de Londres, la RFA terminaba absorbiendo la "zona" soviética -la RDA. Las estructuras y el mapa estratégico económico de Europa empezaban a cambiar de nuevo. La Thatcher describe en sus Memorias (1993) el desconcierto y temor que la imparable unificación alemana en 1989-1990 provocaba tanto a ella como a Francois Mitterrand. Alemania, que fue aplastada dos veces por una coalición apoyada en EEUU, hacía de-

pende su renacimiento de que EEUU entrara en conflicto con la URSS. Luego de reunificada necesita mantener su entendimiento simultáneamente con EEUU y con Rusia, en una Europa, donde la RFA pueda prolongar sus relaciones más allá de los Urales, hasta Vladivostok. El Tratado firmado en 1990 en Moscú lo permitía, al renunciar a la guerra como instrumento de política exterior, al armamento nuclear, biológico y químico, y comprometerse a reducir sus FFAA hasta un techo de 370 000 hombres. 1898-1990 era el comienzo del fin de la "pequeña Europa" de la CEE construida durante la guerra fría. (pág. 229)

1990: El segundo pacto germano-soviético

Pocas veces un acto diplomático fue seguido de efectos tan devastadores, mundiales, como la firma del Pacto de No Agresión y Neutralidad (23/08/1930) entre Alemania y la URSS. Cayó el gobierno Suzuki del Japón y con igual rapidez la política pro germana de Chamberlain. Ocho días después, Gran Bretaña declaraba la guerra a Alemania. Por entonces, los Estados Mayores europeos, aunque tenían la influencia de la revolución social soviética, menospreciaban olímpicamente la capacidad económica y militar de la URSS. La conciliación británica hacia Alemania había tenido como único objetivo, no solamente aislar a la URSS o reprimir a las organizaciones obreras del resto de Europa, sino también evitar la guerra y continuar así excluyendo a EEUU de Europa y del Imperio británico.

Pasados 51 años, la RFA y la URSS (13/09/1990) volvían a firmar un Tratado de Amistad y Cooperación por veinte años renovables. El pacto bilateral, nada resaltado, reingresaba a la URSS en la política europea y condicionaba de inmediato y para el futuro las relaciones externas del Viejo Mundo, en particular con las Potencias anglosajonas. Una primera derivación cabe verla en la exhibición militar con que el Reino Unido y EEUU resolvieron la crisis del Golfo. Demostración de fuerza que parecía dirigida no tanto a impresionar a un país del Tercer Mundo como a Europa y Japón. Cierto que el pacto, distinto del convenido el año 1939 tras fracasar los intentos de la URSS de establecer con Londres y París una estructura colectiva de seguridad europea, nacía integrado en el marco colectivo de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Pero, al mismo tiempo, entrañaba la desvitalización de la estrategia angloamericana desde la primera presidencia Truman, la institucionalizada a partir de 1949 en la OTAN.

¿Había variado el posicionamiento anglo-norteamericano adverso a una Europa unida en su independencia? Sin duda, no. Pero ahora tal Europa sería "entera y libre" en la medida en que el Este y Rusia quedaran integrados dentro de la zona de influencia norteamericana. Era la visión del gobierno Bush al hablar de "la unidad de Europea". Por esa "unidad", militar, Alemania (y Japón) y la URSS no apostaron decididamente ni se situaron abiertamente en contra, cuando EEUU decidió la acción militar contra Irak (1989-1990) por el control del petróleo. De haber procedido negativamente hubieran promovido a primera línea la potencialidad económica-política de la emergente "gran Europa", potencialidad, que, además, aparecía incompatible con los conceptos estratégicos británicos tradicionales.

1991: Expedición militar de EEUU al Golfo Pérsico

2 de agosto de 1990: Irak invade Kuwait, una provincia amputada de Bagdad por los británicos. Los gobiernos europeos no aceptan intervenir bajo la disciplina de la OTAN mandada por un general norteamericano. EEUU ve frustrado su intento de reconvertir la OTAN en auxiliar de su política fuera del perímetro europeo-occidental. Ve la negativa como indicio -desaparecida la URSS-de un tanteo por el fin de la OTAN, en el momento que Bush está reorientando su política exterior para dar prioridad a objetivos de guerra económica, incluso contra Estados de su propia Coalición.

La crisis del Golfo estallaba en medio de la acelerada emergencia de una nueva realidad europea, potencialmente autónoma respecto de EEUU y Gran Bretaña. Si la tutela británica sobre el petróleo del Golfo había sido progresivamente cedida desde 1946 a EEUU, es un homenaje a la inercia de las constantes estrategias británicas que, en 1990-1991, el Gabinete de Londres respaldara sin reservas a EEUU, mientras los gobiernos del "Continente", con su centro de gravedad en Alemania, buscaban vías y modos autónomos para resolver la ocupación de Kuwait por Irak.

La crisis en torno al petróleo estalló cuando Europa sólo disponía de las estructuras económicas o militares construidas durante su división a lo largo de la guerra fría. El presidente de Francia acababa de plantear (31/12/18989) explorar una conferencia europea que, al incluir a la URSS, podría extenderse a lo largo de Eurasia. El intento de converger en una acción concertada, paneuropea y de siglo positivo para el resto de la Comunidad Internacional, sin exacerbar el sentimiento árabe contra los antiguos poderes coloniales tenía que contar

con el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero en 1991 enmudecieron las leyes bajo el estrepitoso poder de las armas. La Administración Bush priorizó la acción por el control militar del petróleo árabe, impidiendo que los medios político-económicos de que disponía el Consejo de Seguridad pudiesen terminar con la anexión de Kuwait. Algunos países europeos recordaron a EEUU los art. 5 y 6 del Pacto Atlántico de 1949 que limitaban la operatividad de la OTAN a los casos "de ataque armado sobrevenido en Europa o América del Norte". Igualmente, el Pacto de defensa mutua de la UEO, en su art. 5 circunscribe la aplicabilidad de su vertiente militar al solo supuesto "de una agresión armada en Europa". Pero, el hecho de que la Administración Truman hubiera designado a la URSS como el "enemigo", permitiéndole superar la oposición de los Estados víctimas del II Reich a rearmar a los alemanes y subordinar las unidades de la RFA al mando de la OTAN, permitiría después desvirtuar el art.8.3 del Tratado: "concertación entre las partes ante una situación que pueda constituir una amenaza contra la paz, en cualquier lugar donde ello ocurra, o ponga en peligro la estabilidad económica"... El art. 8 sirvió para burlar el límite geográfico que el art. 5 imponía a la actividad militar de la UEO y para obviar la interpretación que impone el art. 5 en caso de "agresión armada" a alguno de sus "Estados miembros", supuesto éste que se dijo que concurría... puesto que Irak había invadido a Kuwait.

Algunos dirigentes europeos vieron como un precedente útil para el futuro abrir las compuertas a futuras intervenciones militares europeas autónomas fuera del marco específico original". Pero, dado que ningún Estado europeo occidental había sido víctima de "agresión armada" por parte de Irak, ¿quién definiría el concepto "peligra (¿) la estabilidad económica", o lo interpretaba como casus belli para antiguos Estados coloniales? ¿Era el precio del petróleo? El 2 de agosto de 1990 estaba 2 dólares más barato que en 1973, antes que aumentará a favor de la guerra israelo-árabe sin que la UEO, ni la OTAN, ni EEUU movilizaran sus ejércitos, como tampoco lo hicieron cuando la OPEP dobló los precios en 1979.

Alemania se benefició políticamente. Sin disparar tiros ni enviar un marino al Golfo, el impulso bélico de Bush y sus socios británicos, se veía libre del impedimento escrito en su Constitución que prohibía a sus FFAA actuar fuera del perímetro de Europa. Ocurrió sin embargo, que mientras Kohl se proponía obedecer de inmediato el apremiante requerimiento de EEUU de apoyo militar, su ministro de Asuntos Exteriores, Genscher, se alzó con habilidad invocando la

traba legal y logró, a un tiempo, el triple hito de evitar a la flota germana el conflicto del Golfo y el consentimiento de los Estados de la UEO para modificar la Constitución de la RFA. Muy pronto, la divisa alemana cotizaba a su nivel histórico más alto: 1, 45 marcos por dólar. Después, aparecería en el *International Herald Tribune* (13/7/1994), que el Tribunal Constitucional de Alemania osó plantear, que alcanzado el fin para el que los Parlamentos ratificaron el tratado constitutivo de la OTAN, los nuevos fines que se asignaran a la Coalición bélica tras la desintegración de la URSS debieran ser sometidos también a ratificación en los Parlamentos de los Estados miembros de la OTAN.

La instrumentación de las Naciones Unidas

Las repercusiones de aquel agosto de 1990 se hicieron sentir en la ONU. El Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 665, contenida de potencialidades que iban más allá del problema circunstancial de Irak. El punto 4 de la Resolución: que "los Estados interesados coordinen su acción (militar) utilizando el mecanismo del Comité del Estado Mayor", insinuaba por primera vez desde 1945 que la ONU podría verse dotada de instrumentos para cumplir su misión "Ideal". ¿Iba la ONU por fin, a disponer de los medios que su Carta le otorga? La esperanza fue una ilusión. En noviembre siguiente, la Resolución 687 frustraba la potencialidad de la 665: el Consejo de Seguridad abdicaba de la conducción de las operaciones militares, en favor del gobierno de EEUU.

La crisis del Golfo puso al día el debate sobre si el Mundo podía superar la intervención de unos Estados por otros. En los nueve lustros de guerra fría, EEUU no causó una sola baja a los soviéticos ni estos a aquellos. Pero, 18 millones de personas fueron inmoladas en guerras en el Tercer Mundo y centenares de millones fueron sometidas a inhumanas dictaduras sostenidas desde Potencias intervencionistas. Paralelamente, los recursos del Planeta sufrían una degradación acelerada. Gorbachov había intentado desplazar la dirección de los asuntos mundiales hacia una ONU revitalizada, seguido, dubitativamente, por otros Estados, desde Francia a China. Todo dependía del camino distinto del de la guerra fría que quisiera seguir la Administración de EEUU. De los dirigentes norteamericanos dependía que se impusieran sobre los árabes los probados métodos de aquella - terror y muerte en masa, como con aséptico léxico urgía Henry Kissinger: inmediata "destrucción quirúrgica progresiva de los recursos

militares de Irak". Todo fue desoído: la cooperación internacional que ofrecía a EEUU la opción de alcanzar un compromiso dialogado; las publicaciones liberales en EEUU, como *The Nation* que calificaban la acción militar de "impúdica intervención imperial"; la opinión de congresistas sosteniendo que "EEUU no debe ser el gendarme del Mundo"; las palabras de conservadores que preconizaban el retorno a la no intervención en el Viejo Mundo, tradición de EEUU interrumpida desde Truman. En *Le Monde* (5/9/1990) Jean Pierre Chevenement, ministro francés de Defensa, preveía que el número de muertos superaría los 100.000.

El momento nunca fue más favorable. Había aparecido el nuevo Libro blanco sobre la defensa nipón, por primera vez no mencionaba la tradicional "amenaza soviética". Eiji Suzuki, presidente de la organización patronal japonés Nikkeiren, pedía a su gobierno que "deje de rechazar cooperar con la URSS en el terreno económico". Edwar Shevarnadze, ministros de Asuntos Exteriores soviético, proponía en Vladivostok, camino de Tokio, que los ministros homólogos de la zona Asia-Pacífico se reunieran en la ONU para negociar la creación de nuevas estructuras regionales, insistiendo en "la capacidad de la URSS para integrar Europa y Asia en razón de su situación geográfica única". Espectro, claro está, que ha angustiado a los estrategas británicos durante siglos. Los alumnos de Caerle Haushofer, el geopolítico de Múnich que en la década de los veinte y treinta propiciaba liberar el Continente del poder del Imperio británico a través de una panunión euroasiática ampliada al Japón, tuvieron que estar atentos probablemente a las señales contrarias que se sucedían en 1990.

Todo era adverso. La administración Bush estaba dispuesta a su-perponer la fuerza militar sobre las base propuestas en Helsinki por la URSS en septiembre de 1990: no intervención en los Estados, reducción del armamento estratégico a un nivel defensivo, coalición duradera en el Consejo de Seguridad bajo los principios de la Carta de la ONU.

La exhibición militar de EEUU suponía mostrar quién era "hegemón" en el Planeta. La gran operación de castigo sobre Irak que descargó durante cuarenta días, con sus noches, mayor número de toneladas de bombas -y más destructoras- que las encajadas por Alemania entre 1939 y 1945, aparece así como un escarmiento ejemplarizado ante el ilusorio propósito de reordenamiento internacional entonces en curso. Cuando EEUU abrió el fuego el 16 de febrero de 1991, ciertos intereses dentro de EEUU lo celebraron, e Israel más. Antes, ya se

habían pronunciado: The Wall Street Journal había pedido en un editorial que Bush "tome Bagdad e instale un MacArthur como regente".

La dirección de la URSS orientaba sus iniciativas hacia medidas políticas. La petición de ayuda financiera a Europa y Japón, no recibió la respuesta esperada, se anunciaban nuevos tiempos. Alemania se negó en un principio a subsidiar el despliegue arguyendo que esperaba la decisión del Consejo de Seguridad, y reiterando, al igual que Japón, que no enviaría tropas por respeto a su Constitución. Los endeudados EEUU no se arredraron ante el hecho de tener que costear por sí solos su brillante expedición. De hecho y para la Historia, la Administración Bush asumió innegablemente el negro propósito de ahogar en sangre y fuego las inmensas posibilidades que abría el fin de la guerra en que estaba instalado el Mundo desde 1945.

En comparación, ya se sabía que la intervención del Pacto de Varsovia de 1968 en Checoslovaquia en 1968 causó la cifra exacta de 95 muertos. Pero la pequeña Nicaragua, había acudido en 1984 al Tribunal Internacional de Justicia tras sufrir decenas de miles de muertos por la intervención de EEUU y enormes pérdidas de materiales. Viene al caso decir, que a diferencia de lo ocurrido después de 1989 en Europa oriental, ninguno de los responsables de gobiernos parlamentarios de América Latina y la Península Ibérica que se proclaman soberanos, ni excusas ni compensaciones se les ocurrió pedir del gobierno de EEUU, por los centenares de miles de víctimas humanas, pérdidas de libertades, dictaduras y daños materiales que en sus respectivos países causó la intervención directa o indirecta de EEUU durante los trágicos años de la guerra fría, y sigue siendo un caso que espanta recordarle, el asedio, embargo y cerco impuesto a Cuba desde hace más de tres décadas.

En 1990-1991, EEUU resolvió la invasión de Irak sobre Kuwait mediante una singular solución: destruir la infraestructura de uno y otro país, asesinar en cinco semanas más de cien mil personas, provocar la miseria derivada y sobrevenida de millones de otras, y, sobre todo, girar por completo hasta invertir las nuevas posibilidades de las relaciones internacionales. Nada de un "nuevo orden". Se trataba de agravar las divisiones en Oriente Próximo, dividir más a los árabes entre sí y a estos con Israel, enfrenar a los europeos occidentales unos con otros y a todos con Europa oriental, obligar al Consejo de Seguridad a declinar sus responsabilidades político-militares, estimular la tendencia recesiva en las economías de Europa y Asia, poner al 75_% de la producción de las OPEP bajo control de EEUU, sofocar la

perestroika en la URSS y agudizar la desintegración del Estado soviético, dar prioridad al recurso a las armas como único medio de solución de diferencias internacionales, legitimar la intervención de las Potencias ex coloniales en los Estados según las zonas de influencia, remodelar la OTAN para intervenir a su través sobre países de ambos hemisferios, etc.

El Gobierno de EEUU estaba materializando las premisas de la "New American Century" predicada por George Bush durante su campaña presidencial de 1988. Tenía en su contra el voto del 48% de los senadores norteamericanos. Y en casi ningún Parlamento de la Europa coaligada contaba con más de un 10% de votos favorables, porcentaje que era aún menor en las antiguas Potencias coloniales. Y era lógico. Esa política, aunque encerraba los gérmenes de nuevos y graves conflictos, mostraba la voluntad de reafirmar mediante sucesivas iniciativas los postulados estratégicos que habían servido de guía para la acción militar de EEUU en el Caribe -invasión de Panamá e diciembre de 1989- y acto seguido en el Golfo. Tenía como fin:

-Prolongar la ocupación angloamericana de Alemania con tropas y armamento nuclear, bajo el mando norteamericano ejercido a través de la OTAN.

- Extender así el protectorado militar de EEUU desde los ríos Elba-Saale hasta la frontera rusa.

- Estimular la división y desintegración completa de la URSS sin riesgos de descontrol sobre armas y materiales estratégicos.

- Intervenir por detrás en los asuntos internos de los países del Pacto de Varsovia, incluida la URSS, promocionando núcleos políticos y económicos favorables a la estrategia de EEUU.

- Ampliar la influencia política hasta los Urales, y aún más al Este, a través de OTAN readaptada a la desintegración del poder militar de la antigua URSS.

- Impedir que Francia y Alemania se doten de una estructura militar unificada independiente de EEUU (es decir, de la OTAN), procurando al mismo tiempo que sus equipamientos militares dependan de EEUU.

- Interferir en los planes de la unidad de Europa Occidental (CEE), en favor de una zona de librecambio abierta a EEUU:

- Desarrollar campañas psicológicas contrarias a la idea de Mitterand de la "confederación europea" o a la de Gorbachov de "cons-

truir una casa común", y destinadas a mantener, o crear, inseguridad e incertidumbre en las relaciones entre pueblos y Estados de Europa del Oeste y los del Este. Jhon Major había declarado al Daly Telegraph (18/6/1991) el compromiso del Reino Unido por hacer cuanto estuviera en su mano por impedir la emergencia de un Estado federal en Europa. La Thatcher en Chicago y Nueva York, en junio de 1991, alertaba contra los "enanos europeos con aspiraciones imperialistas". - Reforzar el control sobre Iberoamérica y las regiones periféricas de Eurasia.

Con estas medidas, en calendario paralelo con el progreso de la unificación alemana durante 1989 -clave de la bóveda de la hipotética unidad futura de Europa- los estrategas de EEUU daban los pasos que desembocarían en acciones sucesivas: la ya mencionada de Panamá (20/12/1989) con la ocupación del Canal, la iniciativa sobre Canadá, México y del resto de América para absorberla en una zona de libre-cambio (1990), el completo aislamiento de Cuba, y, finalmente, el incremento del control sobre la principal zona de aprovisionamiento petrolífero de Europa occidental y del Japón, el Golfo Pérsico.

La OTAN, clave de bóveda de EEUU sobre Alemania y Europa

John Mayor se comprometió ante la Cámara de los Comunes a no dar nunca su acuerdo a una "Europa superstate". William H. Taft. IV, delegado de EEUU ante la OTAN, igualmente opuesto a esa perspectiva, bajo la aparente concesión de acceder a que "la Unión Europea Occidental tenga un papel que jugar en la defensa de Europa, advertía el 8 de febrero de 1991 que "cualquier movimiento para desplazar a la OTAN como principal organismo para la seguridad regional, reduciría el respaldo de EEUU a la alianza (...) sólo la OTAN, y nada más que la OTAN, puede equilibrar el tamaño y la capacidad de la URSS, tanto en tiempos de cooperación como en tiempos de tensión. El público de EEUU no entendería lo que pasa si los europeos dejaran de usar la OTAN, o empezaran a reemplazarla con otras estructuras para llevar a cabo sus tareas históricas".

De la postura norteamericana derivaban proyecciones conocidas como las anteriormente señaladas: una Europa dividida; EEUU liderando el Continente desde al Atlántico al Pacífico a través de la OTAN; una UEO subordinada a la OTAN para facilitar a EEUU su actuación sobre los territorios de los antiguos Imperios austro-húngaros -Europa Central-, turco (Oriente Medio y Próximo), ruso (Europa oriental, Asia) y las antiguas colonias de países europeos, sin

contar las de España en latinoamérica ya asignadas a la zona de influencia exclusiva de EEUU. La cooperación lograda por EEUU en la guerra del Golfo podría, así, servir de modelo para intervenciones futuras en otras regiones.

La orientación de EEUU posterior a la reunificación alemana y al segundo pacto germano-soviético no dejaba de ser entendida en Moscú. Vsevolod Ovchinnikov, una semana antes de los bombardeos sobre Irak escribía en Pravda (9/2/1991) un artículo titulado "Petróleo que huele a sangre": "Me temo que la misión aprobada por la ONU puede ser transformada en una acción neocolonial con fines diferentes. Es decir, ocupar posiciones clave en la lucha por los recursos energéticos, asegurando de este modo a los monopolios de UUEE una posición predominante en la economía mundial". Opinión que corroboraría el general Colin Powell, jefe del Estado Mayor conjunto, al asignar a EEUU el papel campeonísimo sobre todos los rincones del Planeta: "Uno tiene que dejar a un lado el contexto que hemos venido usando durante los pasados 40 años. (...) El objetivo de nuestros planes es que somos una superpotencia. Somos el actor principal en el teatro del Mundo, con responsabilidades alrededor del Mundo, con intereses alrededor del Mundo".

Son patéticas las palabras de Shevardnadze explicando en Washington las reacciones que observó en Moscú, que le llevaron a dimitir de Asuntos Exteriores el 20 de diciembre de 1990: "era criticado por hacer excesivas concesiones en el área de desarme sin concesiones de la otra parte", y así: "por la reunificación de Alemania (...) por echar abajo la estructura entera de la comunidad socialista (...) por dar preferencia en política exterior a valores humanísticos estratégicos contrapuestos a valores de clase o nacionales. Me decían que eso era distanciarse de los principios marxistas-leninistas. Lo que pasó fue que nadie me defendió, nadie rechazó tales críticas".

Lo que resulta inconcebible es que la intervención en el Golfo no provocara en la URSS el descarrilamiento de reformas de cuyo éxito dependía su desenvolvimiento como Estado. De hecho, no es casual que fuera en los últimos días de 1990 y principalmente de enero de 1991 -en las fechas que el Consejo de Seguridad de la ONU cedía la dirección militar en el Golfo (¿con el voto favorable de Shevardnadze!)- cuando en Moscú emergieron a los puestos dirigentes las cabezas del golpe de Estado de agosto siguiente: Gennadi Janayev, Valentin S. Pavlov, Booris K. Pugo. Como tampoco fue casual que durante el desarrollo del golpe contra Gorbachov, los servicios de informa-

ción de EEUU estuvieran dando apoyo al presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, manteniéndolo informado de la correlación de fuerzas en el ejército soviético. Ni que, abortada la insurrección, Yeltsin procediera inmediatamente a disolver el PCUS y confiscar sus propiedades. El PCUS creó el Estado soviético y sus FFAA, la estructura y la organización del primero sostenían las otras dos. Disuelto el PCUS el 22 de agosto de 1991, cuatro meses después se disolvía en consecuencia la URSS, fenecía el Estado soviético y comenzaba la desintegración de la URSS.

En 1991, Alemania (y Japón) dijeron no al envío de tropas al Golfo bajo mando norteamericano. Kohl, camino de Washington el viernes 17 de mayo de 1991, se proponía reafirmar ante Bush su fidelidad "a lo que todos los presidentes desde Kennedy han pedido: que creemos una política europea común de defensa y seguridad como medio de fortalecer el pilar europeo de la Alianza Atlántica". Pero esos conceptos habían sido elaborados cuando Alemania y Europa estaban divididas, ¿Tenían idéntico significado ahora, con Alemania reunificada y el Pacto de No agresión que había firmado con la URSS? Kohl, cuidadoso, no olvidó decir el mismo día que "los norteamericanos no tienen por qué angustiarse, los dos países necesitamos fortalecer la seguridad europea bajo el techo de la OTAN". Palabras sin el menor parecido con las pronunciadas por W. H. Taft, el embajador de EEUU ante la OTAN, claramente explicativas de que la UEO debería contribuir a mantener la división interna de Europa mientras EEUU, desde dentro de la OTAN, dirigía la Europa entera. Coincidiendo con la caída del "muro", el embajador universalizaba las competencias de la OTAN, propugnaba responsabilizarla de la combinación de todas las estructuras europeas y del Mundo, militares, políticas y económicas, de "la CEE, del Grupo de los Siete (que incluye Japón), del Grupo de los 24, del Consejo de Europa, del GATT (que incluye el Tercer Mundo)". Ni alemanes ni franceses recogieron la invitación. Parecía que en 1989 la realidad de, y entre los europeos había cambiado más que no la pervivencia de los clásicos conceptos estratégicos de origen británico. Kohl, en su discurso en Washington el 20 de mayo de 1991 procuraba tranquilizar: su "gobierno no desea de ningún modo ver debilitada a la duradera Alianza Atlántica, menos aún reemplazada por una estructura europea". Pero a pesar del escarmiento sobre la cabeza de Irak, también decía que "tropas alemanas estarán en el futuro en condiciones de actuar fuera del perímetro de la OTAN sólo bajo los auspicios de la ONU, o de la UEO." Dejaba claro, que no bajo bandera o mando de EEUU (...) salvo que se crea-

ra una base constitucional para la involucración". Legitimación por último aportada en 1993 y 1994 al resolver el Tribunal Constitucional una consulta del Bundestag.

La alternativa germana

La CEE era el principal instrumento económico construido sobre el dividido solar europeo con apoyo norteamericano y por razones estratégicas propias de EEUU. ¿Podía sobrevivir en las estructuras que fueron creadas al servicio de la guerra fría? Nacida seis años después que la OTAN y dos después que el Pacto de Varsovia, el fin que se dio en 1956 era crear un mercado común (CEE) de bienes y servicios en la zona bajo tutela militar de EEUU. Un objetivo adicional es crear la Unión Económica y Monetaria (UEM). El calendario propuesto por Jacques Delors se inició en 1990. Mas el proyecto continuaba anclado en los presupuestos políticos y económicos sentados desde 1945 por EEUU. Sin embargo, quienes echaron el freno a la UEM serían cinco de los ministros de Finanzas reunidos en Roma. Dos de ellos merecían atención -Alemania y el Reino Unido-, los tres restantes seguían su turno -España, Portugal y Grecia. Las objeciones las expresaron en términos económicos Jhon Major y el Banco Federal alemán: "si la Comunidad -dijo el primero-tratará de llegar demasiado pronto a la unión monetaria, sin una previa convergencia económica mayor, serán intolerables las tensiones y sacudidas sobre nuestras economías". Para los alemanes "la transición a una nueva fase monetaria debe hacerse (...) previa garantía de que el resto de la Comunidad ha logrado el mismo nivel de estabilidad que la RAF". Los británicos se tomaban tiempo mientras oteaban en la independencia de los Estados del Este en busca de impulsos adicionales para preservar la propia. Ahora, la "casa común europea propuesta por Gorbachov ofrecía a Londres oportunidades antes no existentes. E otro lado, los alemanes deseaban manos libres durante un tiempo para imantar los capitales del resto de la CEE en pro de la robustez del deutchschmark, con vistas a sustituir en Alemania del Este el capital social por privado. Mitterrand pedía a los alemanes el 25 de septiembre de 1990 que "entiendan que Francia mantendrá una política exterior independiente en defensa de sus intereses vitales en todo el Mundo".

El final de la división de Europa sacudió el entramado de la CEE. Jacques Delors, alarmado, señalaba en París el 25 de septiembre de 1990: "si Alemania pudiera emerger como un poder en solitario (...) en ese momento el destino de gran parte de Europa dependería de

los políticos germanos". Para evitarlo, J. Delors propuso una concepción de la CEE ajustada en sus fines a los mismos de los norteamericanos en 1945: lograr la "europeización" de Alemania a través de estructuras como la de la CEE, diseñadas para solucionar el "problema alemán". Hoy, pese al objeto de los vencedores de 1945, Alemania se encuentra en tránsito hacia su objetivo: la propia autodeterminación.

La arquitectura creada en Europa como instrumento de intervención durante los 45 años de la guerra fría se ve desbordada, cada día más inadaptada, lo mismo la OTAN y la CEE en el Oeste, como lo fueron para el Este el Pacto de Varsovia y la CAME. Distanciándose cada vez más del inmovilismo de la guerra fría, dos corrientes de fondo se entrecruzan hoy en Europa. Por un lado, la que explora fórmulas institucionales capaces de afirmarla frente a EEUU (y, en otro nivel, Al Japón). Por otro lado, la que impulsa la desintegración de las estructuras estatales que históricamente rivalizaron por la hegemonía sobre el Continente. La primera se reveló en la respuesta de Francia y Alemania ante la suspensión de pagos de EEUU por la decisión de los ministros de Agricultura de la Comunidad Europea de mantener las subvenciones a su agricultura. La segunda exterioriza la crisis de las estructuras estatales históricas. De las centralizadas y de las descentralizadas. Casos como el de España, donde no por haber desmembrado a la nacionalidad castellana, núcleo centripeto del Estado-Nación, en diez gobiernos autónomos se ha superado la inadaptación de las nacionalidades vasca y catalana en las estructuras estatales.

De Yalta a Malta

La reunión en Malta (2-3/12/1989) de los presidentes de la URSS y EEUU, a pesar de ser informal, sin orden del día ni firma de acuerdos, emergió como símbolo de cambio en las relaciones entre ambos. Georges Bush había declarado el 22 de noviembre anterior: "América desea que los soviéticos se sumen a nosotros para ir hacia una nueva asociación (...) ayudar a los pueblos de Europa a alcanzar un nuevo destino en una Europa pacífica, entera y libre". Un histórico encuentro, pues venía precedido por revoluciones incruentas en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria. Un año antes Gorbachov había anunciado en la ONU que la "sobrevivencia y autopreservación del género humano (...) la idea de democratizar el orden mundial ha convertido en una poderosa fuerza socio-política, el uso de la fuerza no puede ser más un instrumento de política exterior, la libertad de

elección es un principio universal que debe ser permitido sin excepciones". Y estimando que "toda interferencia en los desarrollos internos de los países tendría las más destructivas consecuencias para el establecimiento de un orden pacífico", ofrecía "desmilitarizar las relaciones internacionales en una Comunidad de Estados que esté basa en el Imperio de la Ley". Anunciaba la reducción unilateral de sus tropas en 500.000 hombres, la retirada y desmovilización de seis divisiones de tanques y unidades de asalto de la RDA, Checoslovaquia y Hungría; la reducción de 50.000 hombres y 5.000 tanques de las fuerzas soviéticas estacionadas en estos países, más otros 5.000 tanques en la URSS, 8.500 sistemas de artillería y 800 aviones de combate, dentro de una "estructura que se convertiría en claramente defensiva".

Gorbachov llegaba a Malta con el ejemplo de la desmovilización de 256.000 soldados. Dos semanas después, el 15 de diciembre de 1989, el secretario de la ONU recibía la confirmación de repatriar 625.000 soldados antes del 2.000. Ese mismo día, el Soviet Supremo aprobaba reducir el presupuesto de Defensa en un 8,2%, a pesar de que el previsto era ya notablemente inferior al de EEUU en un 57%...

El mundo asistía a una insólita sucesión de cambio de régimen político, de afirmaciones de independencia, Todos los partidos comunistas de Europa cambiaban su modelo organizativo por otro de reconocimiento de las pluralidades internas... Malta y Yalta admitían cierto paralelismo. En ambas conferencias la URSS aceptó repatriar sus tropas, la no intervención y libre determinación de los pueblos, la celebración de elecciones libres en sus Estados vecinos. Hay que recordar que en 1945 la URSS apoyó elecciones libres en Hungría, Bulgaria, Finlandia y Austria -perdidas por los respectivos partidos comunistas, no hizo uso del derecho a estacionar tropas en Finlandia, retiró el Ejército de Checoslovaquia a fines del 45, cortó sus enlaces ferroviarios militares a través de Polonia, respetó su compromiso de no intervenir en Italia, Francia o en la guerra civil de Grecia.

Pero si la Administración Truman sepultó el espíritu de Yalta, rompió los acuerdos suscritos y viró hacia el control de Europa entera obsesionada por acabar con el sistema económico-político soviético nada más conocer la invención de la bomba atómica al sentir el poder del rayo en sus manos..., la Administración Bush no dejaba de ver el espíritu de Malta como el resultado de cuarenta años de guerra contra la Potencia europea "rebelde". En EEUU hacía mucho tiempo que habían sido desplazados del poder los soportes del New Deal rooseveltiano, la pretensión de poner término a las esferas de in-

fluencia, ahora, la "pax americana" se planteaba a propósito de mantener norteamérica su estatus de primus inter pares en 1989 buscando explorar nuevas vías en el viejo Continente, mientras que la URSS de Gorbachov proponía un orden mundial distinto; para Europa, un proyecto común de estructura sin guerras frías ni calientes. EEUU no rechazó de plano la solicitud de la URSS de acceder a la economía mundial ingresando en el FMI y en el GATT -la URSS participó en la Conferencia de Bretton-Woddo que creó el FIM en 1944 -del que fue apartado después.

Desde el punto de vista militar podría pensarse que Malta fue el reencuentro con el espíritu de Yalta en una realidad de paridad atómica entre la URSS y EEUU. Malta contenía significado un paso en la clausura de la etapa militar iniciada en la Conferencia de Potsdam -el arma atómica como instrumento de chantaje político- y el comienzo de otra basada en la constatación de que la guerra atómica no es medio para imponer hegemonía, el orden mundial debiendo asentarse sobre bases nuevas. De donde hubiera podido seguirse la sustitución de la estructura defensiva de una Europa fortificada en trincheras, por otra de seguridad compartida. En Potsdam (un día después del ensayo atómico en Álamo Gordo el 16 de julio de 1945), la URSS rechazó tamaña ofensiva, y a falta de armamento atómico opuso a EEUU el acuartelamiento progresivo de los pueblos y Estados donde el Ejército Rojo había entrado en su avance triunfal hacia la capital del III Reich.

Ahora, volvían a imponerse intereses favorables a reconfigurar la cadena de Estados que sirviera de tapón-división entre la Europa occidental (bajo control de la OTAN y de la CEE) y la URSS. De nada servía, por ejemplo, para el ex jefe del Gobierno Michel Debré (neogollista), que la RDA, tres semanas después de destituir a Eric Honnecker, cediendo a la presión popular abriera el muro de Berlín (9/11/1989). Debré veía con preocupación el acontecimiento porque "permitiría la reunificación". Giscard d'Estaing (conservador) evocaba "la muerte de la CEE. El peso de un eventual Estado alemán unificado sería incompatible con nuestras instituciones". Michel Rocard (socialdemócrata) urgía abalanzarse sobre los mercados de Europa oriental: "nuestras grandes empresas estaban presentes en todas partes antes de caer el Telón de Acero". Mitterrand convocaba una reunión urgente de jefes de Estado y de la CEE para tratar de evitar la reunificación alemana. En fin, políticas todas que veían en la perpetuación de la OTAN (y del Pacto de Varsovia) un medio de contener a una Alemania en vías de reunificarse y de recuperar su soberanía. Margaret

Thatcher pedía la continuidad de la OTAN, pero usaba la dinámica en la "masa Oriental" para preservar la independencia británica. Adenauer decía preferir "el control total sobre media Alemania más que el control a medias (con los comunistas) sobre Alemania entera". Bush concertaba con Kohl hablar positivamente "sobre el "principio" de la reunificación, a pesar de que eso es anatema para muchos aliados de la OTAN".

En ese nuevo contexto de cooperación con la URSS, EEUU calculaba mantener su esfera de influencia mientras Moscú renunciaba a la suya en Europa del Este. Gorbachov buscaba el camino para acuerdos económicos y de seguridad de ámbito paneuropeo del modo que le era viable, ora asociando a Washington en la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) como marco institucional de los dos bloques, ora abriendo relaciones directas con la OTAN y la CEE.

Malta al igual que Yalta tenía a Alemania como fondo. Merece recordar las dos respuestas alemanas a la apertura del muro de Berlín. Willy Brandt (socialdemócrata) afirmaba que "muchos en la RDA tienen aversión a ser comprados. Son alérgicos a la sospecha surgida de que el producto de su trabajo pueda ser vendido como activo de la quiebra". Helmut Kohl (democristiano) explicaba en sus diez puntos al Parlamento (28/11/1989): "instaurar estructuras confederales entre los dos Estados d Alemania, con el fin de crear después una federación, lo que significa un orden federal en Alemania" (...) la CAE no debe acabar en el Elba, debe estar abierta a una RDA democrática y a otros Estados democráticos". Dictaba también a la RDA lo que debería hacer si deseaba ayuda económica: "un cambio fundamental en el sistema político y económico, terminar con el monopolio del poder del Partido Socialista Unificado". La URSS veía la reunificación "en el contexto de un proceso más amplio de superación de la división de Europa que incluye la disolución simultánea de la OTAN y del Pacto de Varsovia". Rdwrad Shevardnadzer fue más contundente: "la parte soviética considera inaceptable dictar al Estado soberano de Alemania Oriental cómo debe desarrollar sus relaciones con el otro Estado Alemán".

En 1989 los democristianos alemanes pedían anexionar la Alemania entera, como dijera Konrad Adenauer. EEUU ajustó sus intereses a esta nueva premisa. En Yalta se aprobó mantener desmilitarizado y unido el Estado alemán -aunque debilitándolo mediante una estructura federal, y su ocupación por tropas de la Coalición Antigermana debía mantenerse durante sólo dos años adicionales. En Malta EEUU

proponía por primera vez a la URSS la reducción de sus respectivas tropas en Europa. Y la hacía horas después de que Kohl hubiera pedido simultanear la unificación alemana con "pasos rápidos en el desarme y control de armamentos y sobreponerse a la OTAN y el Pacto de Varsovia. Un alto funcionario alemán había hablado de que "la más probable petición del Kremlin a cambio de aceptar la reunificación sería una Alemania neutral, un paso que implica el colapso de ambas alianzas en Europa y levantar un sistema de seguridad global totalmente nuevo. La posibilidad de tal oferta por Moscú es la mayor preocupación de nuestros aliados, que temen que Alemania Occidental sea incapaz de resistir el cebo". Al día siguiente (29/11/1989), el secretario de Estado James Baker III se apresuraba a disponer que la reunificación alemana "debe producirse en el contexto del continuado alineamiento de Alemania con la OTAN y una CEE cada vez integrada. No debe haber trueque de neutralidad por unidad".

El gobierno de Bush vio la posibilidad de extender la OTAN hacia el Este. El gobierno de Kohl veía lo mismo pero deseaba hacerlo con el asentimiento de EEUU.

Asimetrías entre Bush y Gorbachov

El encuentro en Malta tuvo lugar tras reiteradas condenas retroactivas por el Soviet Supremo. El presidente Bush había anunciado por televisión su viaje a Malta reivindicando el legado acumulado por EEUU con la aplicación de la doctrina Truman y proclamando la perennidad de la OTAN: "ayudamos a reconstruir un continente a través del Plan Marshall y construimos un escudo, la OTAN (...) América es fuerte, y cuarenta años de perseverancia y paciencia están dando finalmente resultado". Ofrecía ayuda a Hungría y Polonia si se ajustaban "a una sociedad de mercado libre, abriendo el camino a la inversión de EEUU". Dijo más: "Estoy extendiendo la mano a Gorbachov, pidiéndole que trabaje conmigo en derribar las últimas barreras a un mundo nuevo de libertad. Permittednos ir más allá de la contención y, de una vez por todas, acabar la Guerra Fría (...) Podemos ayudar a los pueblos de Europa a alcanzar un nuevo destino, en una Europa pacífica, entera y libre". Con la frase "entera y libre", ya utilizada en el 40 aniversario de la OTAN en Bruselas en mayo de 1989, la Administración Bush aparentaba inclinarse ante la marcha alemana hacia el Este pero de hecho se ponía al frente, reconduciéndola a expandir la CEE y la propia OTAN hacia Oriente.

Una Europa "entera y libre". Querían decir, así lo expuso el secre-

tario de Estado James Baker III: "una comunidad de naciones libres (...) Sus fronteras no han sido puestas por la geografía (...) sino por el logro de las libertades democráticas". ¿Formaría parte de esta "Nueva Europa" los EEUU? Este era el propósito. Tal Europa comprendería los Estados de la OCDE e incluso algunos neutrales: "Hoy corre desde Montreal, San Francisco, y Roma hasta Tokio, Helsinki y Melbourne (...) En Bruselas, los líderes de la OTAN se han comprometido a realizar una Europa entera y libre". Era una formulación a propósito de retroceder el sistema económico-ideológico del poder estatal de la URSS. De nuevo se percibía aquí, en trasfondo, constantes estratégicas británicas: lograr retroceder los beneficios territoriales que obtuvo la URSS del Pacto de no Agresión y Neutralidad de 23 de agosto de 1939 con Alemania; restablecer alguna versión del "cinturón sanitario" emergido den Versalles en 1919; desintegrar la URSS en tanto que Estado. Se trataba no sólo de no poner fin a la división de Europa sino de crear las condiciones para una nueva confrontación. Gracias a la libertad de prensa de EEUU se conoce que la Administración Bush pretendía "encarar probablemente una Europa modelada tanto por la influencia económica y el potencial alemanes como por la presencia militar rusa".

El concepto "paneuropeo" francés de lograr encorsetar a Alemania imponiendo la plena integración político-económica de la CEE para 1992, era una concepción que entroncaba con los esfuerzos posteriores a la revolución bolchevique tendientes a separar Rusia de la Europa capitalista. Ahora, explicaba ambiguamente el secretario de defensa del Pentágono Richard B. Cheney: "queremos una Europa entera y libre de intimidación. (...) los intereses soviéticos no van a coincidir con los de EEUU, sus objetivos a largo plazo van a permanecer, de continuar siendo el poder militar más fuerte en el continente euroasiático (...) Si nos obligamos nosotros mismos a salir de Europa, no volveremos fácilmente".

Estaban alumbrando lo viejos rescoldos de la Conferencia de Versalles en 1919, es decir, la división de Europa entre Potencias cuyo "equilibrio" reposa en repartirse los pueblos en zonas de influencia.

Ahora, tan pronto la URSS favoreció los cambios de regímenes en Polonia, Hungría, la RDA, Bulgaria y Checoslovaquia, el Kohl avanzó su plan de 10 puntos de anexión de la RDA. Francia se apresuró a declararlo unilateral. Mitterrand avanzó otro gesto, su visita a Gorbachov en Kiev el 6 de diciembre y el respaldo a la iniciativa soviética de convocar una reunión de la Conferencia de Cooperación y Seguri-

dad Europea para 1990. La cuestión alemana jugaría un papel nada despreciable en la decisión soviética de convocar una nueva conferencia de Helsinki. Curiosamente, se desataron una tras otra propuestas de retroceso de la reunificación alemana. El 3 de diciembre de 1989, Vernon A. Walter, general y embajador de EEUU en la RFA, desplazaba la unidad para "dentro de cinco años". Al día siguiente, lo hacía Margaret Thatcher aumentando el plazo a 10 o 15 años. Los franceses descartaban la idea misma de un calendario. Kohl acusaba recibido el 15 de diciembre: "haremos bien en tener esto presente si queremos seguir o tranquilo en el futuro". Para EEUU, la división debía terminar, pero en forma tal que las estructuras dependientes de EEUU no fueran reemplazadas por otras genuinamente europeas. Así, en el encuentro de Malta, se trataba de reforzar los pilares creados desde 1945 para construir una New Europe dentro de un New Atlanticism, era constante, pese a las iniciativas en igual sentido a las de la propuesta unilateral de la URSS sobre reducción de armamentos y tropas, la idea de EEUU de reafirmar la continuidad de su esfera de influencia sobre Europa a través de la OTAN y una CEE ligada a EEUU "por tratados u otras formas", que mantuvieran su naturaleza de anexo de la OTAN. Europa unida quería decir, una OTAN con EEUU proyectada sobre las otras Europas provenientes de la EFTA, COMECON y no alineada, y también sobre los "conflictos regionales" del Tercer Mundo.

Pero ¿era posible una Europa independiente dentro de la OTAN? De Gaulle se lo preguntó y respondió no, ni siquiera la de Francia. Tanto es así que su preocupación le llevó a retirar las tropas francesas del mando militar integrado de la OTAN en 1966, paso previo al probable abandono de la Alianza Atlántica si no hubiera dimitido en 1969. Sin embargo, tres décadas después, la iniciativa de EEUU en Malta continuaba subordinando a la OTAN la definición de los intereses nacionales europeos". Bush pensaba en una estructura mundial con su centro no en una u otra modalidad de Naciones Unidas, sino en EEUU. Veía el continente euroasiático como un rival a mantener dividido: tres masas diferenciadas (China, la Europa occidental de la OTAN-CEE, y la central rusa, ligadas cada una de ellas por una alianza o entente bilateral con EEUU. América Latina, como una reserva hegemónica de EEUU, fuera de la influencia británica como la diseñó Roosevelt. Después de Malta Panamá fue invadida por enésima vez y sometida al control de EEUU el 20 de diciembre de 1989.

Las diferencias de concepto eran notables. Camino de Malta, Gorbachov había dicho en Roma que "todo intento de sacar prove-

chos egoístas de la llegada de este cambio verdaderamente histórico, de usar lo que está pasando en provecho propio, de inclinar los acontecimientos en ventaja propia, está preñado de caos". Para Bush la libertad de Europa significaba incorporar la zona oriental al "mercado libre". Gorbachov ponía el énfasis en acabar la confrontación; construir la "casa común europea", la "comunidad de Estados democráticos y soberanos". Gorbachov proponía liberar el Mediterráneo de flotas bélicas. No aceptaba el proyectado Sistema de defensa Estratégico (SDD). Su razonamiento no era compatible con el proceso de desintegración de los Estados-Nación en la CEE-OTAN, ni con los modelos de hegemonía perpetua de EEUU mediante la división de los Estados de Europa y Asia. Bregaba por la disolución de las coaliciones bélicas. De aquí que ambas concepciones se dibujasen tan claramente divergentes. Camino de Malta, Gorbachov había dicho en Roma que "todo intento de sacar provechos egoístas de este cambio verdaderamente histórico, de usar lo que está pasando en provecho, de inclinar los acontecimientos en ventaja propia, esta preñado de caos". Bush, desde su estrecha perspectiva ideológica se limitaba a bregar por la incorporación de la Europa oriental al "mercado libre", a su esfera de influencia económica.

Más allá de la “contención”

Los conceptos teóricos de la guerra fría no podrán considerarse abandonados mientras los estrategias del Pentágono mantengan vigente el supuesto de estar listos para la guerra total y absoluta en cada instante.

Tras la intervención de Panamá por EEUU, el Reino Unido la respaldó y la Francia socialdemócrata se sumaba contra el veto de la ONU que deploraba la invasión y ordenaba la retirada de tropas. EEUU ensayaba el bombardeo F-117 indetectable por radar, mataba a más de tres millares de civiles y doscientos soldados panameños. Los tres gobiernos que vetaban en la ONU la condena de la intervención de EEUU en panamá, el mismo día manifestaban al gobierno de la URSS que "entenderían que el Pacto de Varsovia enviara ayuda militar a Rumania". EEUU, Reino Unido y Francia reafirmaban así el principio de Palmerston según el cual si a cada Potencia le correspondía su zona de influencia, cualquier intervención había que considerarla "estabilizadora", incluso legítima. Los tres parecían decir que necesitaban de la complicidad de la URSS para mantener los basamentos del edificio salido de la guerra fría. El fiasco fue tremendo cuando los

diputados del Soviet Supremo aprobaron enviar auxilio humanitario a Rumania y rechazaron por unanimidad enviar tropas. Quedaba claro que el mayor interés por prolongar la división de Europa (y el Mundo) en zonas de influencia guardaba coherencia con las posiciones de los gobiernos de las tres Potencias occidentales.

El 24 de diciembre de 1989, Gorbachov se dirigía al Soviet Supremo: "la opción es entre libertad y reforma (...) Hemos escogido la primera y no vamos a abandonarla". En la misma sesión, significativamente, aprobaban la legitimidad del Pacto de Neutralidad y No Agresión suscrito el 23 de agosto de 1939 entre Alemania y la URSS, pero condenaban el protocolo secreto anexo por el que se repartían el Este de Europa. Querían decir, que reafirmaban retrospectivamente la política de no haber iniciado la guerra de 1939. EEUU, Gran Bretaña y Francia se encontraban, así, sin contraparte alguna en el Este para seguir justificando su empecinado intervencionismo en Europa y fuera de Europa.

Días después, el 31 de diciembre, el presidente Mitterrand innovaba y evocaba, por primera vez, el horizonte "No demasiado lejano" de una confederación europea incluida Rusia. ¿Había advertido que así podía evitarse la hegemonía alemana? En los años treinta, los gobiernos franceses, incluso el de León Blum socialdemócrata rechazaron cualquier acuerdo con la URSS. Desde 1940 los gobiernos franceses hasta el de Mitterrand (salvo Charles de Gaulle), practicaron el seguidismo respecto de EEUU, y cuatro décadas después Francia llegaba a un estadio comparable al dilema que conoció la generación Blum: facilitar la emergencia de Alemania como superpoder europeo,

o inclinarse ante ella. Todavía, Mitterrand, como si de pronto tuviera prisa, el 6 de diciembre en Kiev se sumó a la iniciativa soviética de convocar la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Gorbachov le había pedido que le ayudase "a evitar la reunificación alemana (...) Kohl la quiera a cualquier precio, no entiende que a corto plazo eso conducirá a la militarización del poder en Moscú y a la guerra en el continente". Diez días después, el mismo Mitterrand aceptaba el deseo de EEUU de atribuir un papel político a la OTAN - como confiándole la tutela sobre la RFA, cuando esta última hacía tiempo que se apoyaba en EEUU. Simultáneamente, franceses y británicos intentaban limitar los acuerdos de desarme entre la URSS y EEUU.

El 2 de febrero de 1990, en un impresionante zigzag, Gorbachov abandonaba a su suerte a la RDA, a cambio de apoyo económico de

la RFA a la URSS. El 3 de abril, aceptaba reunificar Alemania dentro de la OTAN -para que "quede firmemente sujeta tanto por las tropas americanas como por las soviéticas". ¡Era consciente Gorbachov de que estaba permitiendo a EEUU alcanzar la meta que se había fijado desde Truman en Alemania!.

Entre EEUU y Alemania

En Potsdam (julio-agosto de 1945) Truman exigió a la URSS optar entre aceptar las normas de EEUU para Europa, o resistirlas, teniendo así que asumir el costo de aislarse del sistema mundial, y tener que desviar recursos masivos al gasto militar. A la luz de la documentación considerada, queda claro que la guerra preventiva subsiguiente tenía como objetivos marginar a la URSS del escenario europeo, retrotraer sus fronteras a las del 23 de agosto de 1939 (tratado de Brest-Litovsk, 1918), cambiar su sistema político y desintegrarla por último como Estado.

EEUU negoció en Potsdam exhibiendo el monopolio atómico concluido en 1949. En 1989, EEUU había alcanzado sus objetivos de la guerra fría. El Imperio británico se había desvanecido. Las esferas de influencia en Europa y Asia habían cambiado de manos, EEUU y la URSS habían reducido su supremacía relativa y enfrentaban serios problemas económicos. Cierto es que EEUU había podido capturar los mercados mundiales, orientar su producción, comercio y finanzas. Pero había desaparecido su superioridad de 1945, pero fuertemente lastrada por el crecimiento del producto militar: invertía en la "defensa de Europa" 500.000 millones de dólares. Había indicios de que núcleos importantes del gran capital estaban cansados, no estaban interesados en la producción de guerra. Recordemos que la Administración Reagan que terminaba su período en 1989 había proyectado la cruzada contra el "imperio del mal", con un gasto superior a los dos billones de dólares en armas. Por entonces, en 1986, el endeudamiento de los siete principales países capitalistas había superado los seis billones de dólares.

La URSS dedicaba en 1989 el 15,6% del presupuesto a la partida militar. El costo de la guerra fría contribuyó a la crisis. Tenía una deuda externa de 7,26%, mientras que el déficit fiscal sobrepasaba el 6,2% de PNB y la caída de los precios del petróleo mermaba su entrada de divisas.

En EEUU los mayores bancos estuvieron amenazados, 79 quebra-

ron en 1986, 120 en 195, 138 en 1986, 184 en 1987, 221 en 1988; más de 1.000 Cajas de Ahorro lo hicieron en los mismos años. El déficit de Reagan sobrepasó los 200.000 millones de dólares. La deuda externa sobrepasaba los 400.000 millones en 1986. EEUU había pasado de ser el primero acreedor mundial en los años veinte, a ser el primer deudor mundial en 1982. El monto de la deuda interna había superado ya en el primer trimestre de 1988 los 10,3 billones de dólares. En contraste, la especulación financiera avanzaba más rápido que las actividades. En 1985 Reagan había devaluado el dólar para elevar la exportación. Washington pedía a Japón y a la RFA que activaran sus economías e incrementaran la deprimida demanda internacional, lo que no surtía efecto en la concertación económica dentro de la Coalición de la Guerra Fría. Tokio y Bonn se resistían a asumir el pago de los déficit comercial y fiscal de EEUU. Mientras, se reducían los precios de las materias primas y aumentaba la deuda interna y externa de los Estados. El déficit comercial de EEUU para 1987 era estimado en 160.000 millones de dólares, y el presupuestario en otros 148.000 millones. El crac de la Bolsa de Nueva York el 19 de octubre de 1987 volatilizó más de un billón de dólares en 24 horas tres veces toda la deuda externa de América Latina.

La crisis económica estimuló a la segunda Administración Reagan (1985-1989) y a la dirección de la URSS a reducir sus gastos militares. Reagan y Gorbachov reunidos en Islandia en 1986 abrieron el camino hacia la destrucción parcial de armas nucleares (acuerdo de Washington, 9 de diciembre de 1987).

Alemania y Japón dominan la economía, con las consiguientes consecuencias políticas y militares. Alemania busca coordinar, si no dirigir desde dentro de la CEE a quienes tenían en Europa oriental importantes mercados financieros antes de 1914 y 1939, como Francia y Bélgica. Y es comprensible que persiga estos propósitos bajo protección militar de EEUU pero disminuyendo su dependencia.

Todo cambiaba. La búsqueda de medios de cooperación entre Washington y Moscú, inéditos desde Truman, hacía insostenible el subeje París-Bonn, al mismo tiempo que aumentaba el margen de libertad de Japón y la RFA hacia China y Europa oriental. La situación presentaba obsoletos los bloques bélicos de la guerra fría -OTAN, Pacto de Varsovia, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) etc.-, y generaba clima favorable al fortalecimiento de las Naciones Unidas.

Respecto a España y Portugal, la suerte de ambas dependía de

que perdurase o no la Coalición bélica entre EEUU, Francia, el Reino Unido y la RFA, pues los sectores que dirigían el posalazarismo y el posfranquismo tenderían a seguir las directrices que aquellas les marquen en la OTAN y la CEE. Para España, que tenía sus centros neurálgicos ocupados desde 1977 por personas o equipos cooptados desde Bonn, sería determinante que Alemania lograra arrastrar tras de sí al resto de la Coalición bélica sin fragmentarla.

La Coalición se reprocessaba. El líder laborista explicaba en las elecciones de mayo-junio de 1987 que los británicos deberían programar su defensa de armamento convencional, y puesto que una guerra nuclear sería el "punto final" agregaba que un gobierno británico nunca debería ordenar su uso ni pedir a otro (EEUU) que lo hiciera en su lugar. Consideraba "inconcebible que la URSS ataque a Europa occidental". El ministro de Defensa británico replicó que una doctrina semejante "conduciría inexorablemente a la ruptura de la OTAN y a la emergencia de una Gran Bretaña neutralista". Ciertamente, pues entrañaría abandonar conceptos heredados de la estrategia imperial británica, como los que condujeron al propio Labour Party en 1948 a pedir a EEUU que creara la OTAN.

Mirando adelante

Desaparecida la URSS, supondría una ruptura en la estrategia tradicional británica que Londres (y Washington) no buscara en Francia y Alemania partidarios de mantener dividido el continente europeo. Pues, en la medida que esta división continuara siendo una meta común, tendría bastante entidad para prolongar entre los aliados el cuerdo de compartir sin mayores disputas su intervención sobre España y Portugal. Mientras perduren las luchas por la hegemonía sobre Europa, británicos, franceses, ruso y otros, recelaran de la potencialidad expansionista de cualquier otro, y buscarán coaligarse con quienes compartan su inquietud. Este fue el caso francés, la propuesta de Maurice Schumann (democristiano) en 1951 de crear la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, coincidía con la idea del secretario de estado de Truman de "atraer Alemania a una relación económica con Europa (occidental). Eso la atará y sentará la base que apartará los temores de que Alemania pueda quedar suelta y dispararse con una política independiente o prorrusa". En cuanto a EEUU, mientras no le lleven a modificar sus políticas externas, continuará intentando dominar los continentes, controlar los mares, el espacio atmosférico y el extra atmosférico. Rusia se veía como potencia gozne del continen-

te euroasiático

Pero todo tendría que evaluarse de nuevo. El 7 de mayo de 1989, The Washington Post exponía la opinión espontánea del director de la CIA, Richard Helms. Veía llegar el fin del mundo, su mundo: "glasnot y perestroika han tocado la cuerda alemana de la reunificación, esto va a ser absolutamente mortal para la OTAN, y para nosotros y para todos los demás".

Brzezinski, el polaco-norteamericano, proponía agrupar en torno a Francia en alianza con EEUU el Oeste y el Centro de Europa recién desprendido de la esfera soviética, manteniendo aislada a la URSS. Henry Kissinger había propuesto una alianza europea conservadora dentro de la OTAN para perpetuar la división pero concediendo a EEUU el papel tradicional británico.

Ambas propuestas, de la Kissinger y Brzezinski, eran meras adaptaciones de las que desde el siglo XIX han desembocado en sucesivas guerras hegemónicas. En contrate, Robert McNamara, se alejaba de la herencia conceptual británica y francopolaca al sugerir una vía compatible con la unidad europea -y alemana- y su prerequisite: el fin de la guerra de EEUU con la URSS. Para ello evocaba el legado no experimentado de Roosevelt plasmado en la Carta Atlántica de 1945 que fue truncado en la primavera de 1945: renunciar a la dominación-agresión de un Estado sobre otro (...) en pro de la coordinación a través de las Naciones Unidas".

La reunificación de Alemania encerraba en su lógica superar la OTAN y el Pacto de Varsovia; requería desmontar el doble andamiaje militar; exigía acabar la guerra iniciada en 1945; crear condiciones de seguridad para todos los Estados; replantear Europa sobre basas de cooperación, democracia socioeconómica y política. Era una fascinante tarea. La URSS de Andropov había propuesto en Berlín el 4 de enero de 1983 la disolución simultánea del Pacto de Varsovia y de la OTAN, sin hallar respuesta. Gorbachov había propuesto en 1984 y 85 retirar de Europa los misiles de alcance intermedio, lo que fue aceptado por EEUU en 1987. El Pacto de Varsovia reiteró a la OTAN su propuesta de disolución simultánea. Una semana después, Bush proponía retirar de la OTAN 30.000 soldados norteamericano, pero, al mismo tiempo, afirmaba que EEUU era un poder Europeo. Además, faltaba el acuerdo de retornar a todas las tropas asentadas en Alemania desde 1945. Sólo dieron su acuerdo cumplido en 1994, Moscú en 1990 y París en 1992. EEUU y el Reino Unido no dieron su acuerdo, manteniéndose bajo el paraguas de la OTAN.

La paz en Europa exige superar su división pero también la hegemonía de un Estado sobre otro. La realidad contingente ha demostrado que Alemania y Europa ha permanecido divididas en tanto los sistemas socioeconómicos y políticos no evolucionaron hacia sistemas no antagónicos. No obstante, un importante asesor de Kohl declaraba que "la derecha y la izquierda, por razones distintas, están llegando a conclusiones más o menos iguales sobre una Alemania reunificada y neutralizada". Sin embargo, los intereses dominantes en la Europa de la OTAN tienen como proyecto político, económico y militar el del capital internacional, ello pese a que el sistema sostuviese ya en 1987 sobrepasada la cifra de 15 millones de personas sin trabajo en la Europa de la OCDE, "más de 31 millones en el conjunto de países de ésta última, unos 100 en el Mundo, además de casi otros 500 de subempleados y 881 adicionales viviendo por debajo del nivel de miseria". Tal sistema no halla soluciones; peor aún, encierra en su propia lógica el riesgo de nuevas hecatombes. Y es un hecho que los sectores sociales conservadores europeos persisten en su tradicional objetivo: impedir alternativas democráticas y socializantes dentro y fuera de sus países. Disolver el Pacto de Varsovia sí, pero no la OTAN. Crear una estructura militar europeo-occidental opuesta a Rusia, basada en un eje en torno de Alemania. En otras palabras, el gran condicionante es si -y cuándo-EEUU y Europa (Rusia incluida) estarán dirigidas por una coalición de intereses compatible con la cooperación y la paz; cuándo, en fin, los estrategias de EEUU se desprenderán de conceptos imperiales británicos concebidos y dirigidos a dividir y enfrentar Eurasia consigo misma.

Estrategias mundiales e intervención

Vivimos una época construida sobre la expansión universal de formas culturales y organizativas creadas desde el siglo XV en torno del capitalismo mercantil e industrial. Las estructuras de dominación interna e internacional fundadas en la empresa -privada o pública-culminan en un mercado planetario integrado. El siglo XVIII conoció la reconfiguración de los centros hegemónicos y el asentamiento de Estados que han perdurado hasta hoy. Kant señalaba que la paz no sería posible mientras algún Estado independiente pudiera ser adquirido por otro mediante herencia, cambio, compra o donación; el derecho internacional debiera fundarse en una federación "constituyendo un Estado de naciones que, aumentando sin cesar, llegue por fin a contener en su seno a todos los pueblos de la tierra". Dos siglos des-

pués estos ideales no han perdido vigencia. Sigue presente la intervención de un Estado en los asuntos de jurisdicción interna de otro. Entendiendo por intervención la "identidad de quienes adoptan las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad y/o a los procesos a través de los cuales aquellas decisiones son adaptadas". Existe reconocida la No intervención, en derecho internacional, como un principio (ONU, 21 de diciembre de 1965 y 4 de octubre de 1970). La economía que desea dominar sobre la de otras naciones tiende a incrementar el poder de su propio Estado, y a reducir o destruir el de los otros, reduciéndolos al estatus de simple mercado. En la medida en que se debilite la ascendencia de EEUU sobre la CEE, los Estados europeos hasta ese momento subordinados intentarán restablecer su dominación sobre las economías de otros Estados. Así, y no obstante las previsibles resistencias de los perjudicados, la lucha por los mercados seguirá abierta.

La lucha por la hegemonía en el continente euroasiático

La interrelación de las economías europeas, la integración de sus mercados, era ya tan acusada a fines de la Edad Media que el historiador Fernand Braudel remonta hasta 1450 el comienzo del primer ciclo largo en los precios de productos básicos. Las fechas de los siguientes las encuentra en 1650, 1817 y hacia 1974.

El primer ciclo lo inicia la expansión ultramarina de Europa, con la mundialización propia de las expediciones marinas de Portugal, el nacimiento del Estado confederado hispánico y la hegemonía hispánica en el Mediterráneo, Europa, América, África y Asia.

El segundo (1650-1817) viene marcado por la depresión prolongada de 1650-1750 y el combate hegemónico empezado entre los Países Bajos, Austria, Francia e Inglaterra por el reparto de los territorios de la monarquía hispánica. Mientras, Japón, Rusia y EEUU creaban sistemas económicos no subordinados al "mundo" europeo.

En el tercero, después de 1817, Gran Bretaña incorporó en su zona a la mayor parte de la antigua América española, y compartió con Francia la hegemonía sobre España. Tras la emergencia del III Imperio alemán (hacia 1870) y la frustración de la revolución democratizante en España (1864-1874), el control económico y político sobre España fue materia de desacuerdos entre Francia, GB, Alemania e Italia. Hasta que en 1945, todos sin excepción quedaron bajo la influencia de EEUU, ya ejercida desde el siglo XIX sobre América

Latina y las islas del pacífico oriental.

El sistema de "equilibrio europeo" después de 1648-1714 (tratados de Westfalia y Utrecht) reposaba en el reparto de pueblos hasta entonces confederados bajo la Corona hispánica. Tras las guerras napoleónicas, uno de los pilares del equilibrio mundial construido en 1814-1821 consistió para Gran Bretaña en sustraer al Continente europeo los recursos de las Repúblicas hispanoamericanas. En 1913 Gran Bretaña ofrecía a Alemania repartirse el Imperio portugués, sin que ello evitara la guerra por la hegemonía. EEUU terminaba creando su imperio ultramarino en 1898 a raíz de la guerra con España por el dominio de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras islas del Pacífico.

Cuestión central de cada ciclo fue dónde se situaba el centro hegemónico y el de la Potencia rival o alternativa. Si entre 1700 y 1814 intentaba Francia ser la dominante, su rival, Gran Bretaña, se esforzaba por debilitar y desintegrar al estado cliente de París, España. Si entre 1814 y 1830 la alianza de Rusia, Prusia y Austria era la hegemónica en el Continente, la rival, Gran Bretaña, opuso en 1823 su veto a que las tropas del Kremlin ingresaran en España para apoyar a los legitimistas que pedían auxilio ruso a Fernando VII. Aunque entre 1830 y 1866 no hubo en Europa un centro militar hegemónico, también el Poder financiero y naval del Reino Unido reguló el nivel y modalidades de la intervención de Francia en España -Londres prefirió financiar una intervención francesa que derrocará al gobierno constitucional español.

Conceptos estratégicos británicos hacia Europa y América Latina

La historia diplomática británica es extraordinaria. Ha construido políticas que preservaron su independencia e interés, hasta convertirlas en principio estratégicos de proyección mundial, vigentes aún hoy en día.

El siglo XVII español y portugués no conoce un fenómeno equivalente a las experiencias revolucionarias que preludian el ulterior cambio socioeconómico del XVIII británico. Lo mismo ocurre con el desarrollo burgués de la Francia de Luis XIV que desembocaría en el jacobinismo revolucionario. Ambas realidades históricas permitieron el intervencionismo de los Estados. El XVII terminó con una España aliada de Inglaterra. En 1670 la diplomacia española se había resigna-

do a dejar de invocar el Tratado de Tordesillas y reconocía a las colonias inglesas instaladas en América del Norte, a cambio de ayuda de Inglaterra en caso de guerra.

El XVIII comenzó marcado por el carácter de unas élites hispanas incapaces de dar por sí mismas una dirección al Estado. Un sector de la nobleza y del alto clero abandonó de pronto su papel en las alianzas continentales y marítimas. Se aceptaron las pretensiones de sentar en el trono de España a un nieto de Luis XIV, enfrentando a Castilla con el resto hispánico partidario de aliarse con los Estados rivales de París (germanos y británicos). Esta rotura política dio lugar al desamparo de la dirección del Estado español. El fortuito acceso en plena guerra (1702-1714) al trono de Austria de Carlos de Guerra -pretendiente al de España- despertó la prevención británica, hasta el punto de olvidarse Ana de Inglaterra del Tratado de Tordesillas permitiendo a las tropas francesas la toma del último reducto de Carlos de Guerra, Barcelona. Entronizado Felipe V de Borbón suprimió instituciones y libertades, borró del mapa político la Confederación Aragonesa por Decreto de 1707 y 1716. Francia extendió su influencia en la península (excepto Portugal) y sobre los virreinos de América y Oceanía. Austria anexionó las provincias españolas en Europa del Norte y el Mediterráneo. Inglaterra anexionó Gibraltar y Menorca, absorbió Portugal en su zona de influencia, abriéndose una entrada en los mercados de la América hispana y atribuyéndose derecho de veto sobre eventuales cambio de soberanía en esta última. Los pueblos iberoamericanos cambiaron de fase histórica.

La América Latina que no llegó a nacer

El desarrollo de una política económica y diplomática española complementaria de la de Francia, a lo largo del siglo XVIII, estimuló la enemiga del Reino Unido, rival de Francia. Ambas naciones pugnan por la hegemonía de la América hispana. Francia alertaba a España sobre colonos ingleses de Pennsylvania, Nueva York y Carolina que se proponían ocupar las minas de Nueva España. Sin más, pocos meses después Francia empezó a desplegar tropas en el golfo de México. Así nació en América la Luisiana en 1702, y Europa, para reconstruir el trono del llamado "Reino de los Dos Mundos", se instalaba en la guerra general durante tres lustros. España terminaría subvencionando la revolución de los colonos contra Londres (1776), sólo porque convenía a Francia. El conde de Aranda, embajador español en París, había recomendado la neutralidad española y el reconoci-

miento de Estados Unidos a cambio de que garantizaran las fronteras de los territorios limítrofes bajo jurisdicción española -la Luisiana, desde el golfo de México hasta Canadá. El ministerio español prefirió poner a los nacientes EEUU bajo el protectorado de Francia. Aranda, tras cumplir la orden de firmar el tratado de paz con Inglaterra (1783) que reconocía la independencia de EEUU, propuso conceder de inmediato la independencia de los "españoles americanos": "La independencia de las colonias ha sido reconocida por Francia y España, y esto para mí es un motivo de dolor y temores muy fundados, si acaso no acontecen algunos trastornos todavía más funestos en nuestras Américas justificados por lo que ha acontecido en todos los siglos y en todas las naciones que han comenzado a levantarse".

El ministro Floridablanca, le respondió categórico: "Los indios y los que están allá pueden gritar si gustan, que V.E. sepa que nuestros indios están más seguros en estos momentos que nunca". Aranda aconsejaba crear tres reinos independientes vinculados entre sí y apoyados en España, asegurando a la masa continental de cada uno de ellos disponer de costas sobre los Océanos Pacífico y Atlántico. ¿Habría sido distinta la suerte de América de haberse concedido a fines del XVIII la independencia a los virreinos? Aranda decía en 1783: "El paso primero de esta potencia (que nace), cuando haya llegado a engrandecerse, será apoderarse de las Floridas para dominar el Golfo de México. Después de habernos hecho dificultoso el comercio con la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio". Se anticipaba en dos años a la visión estratégica de Thomas Jefferson en 1786, a la sazón presidente en París y que con el tiempo llegaría a ser el tercer presidente de EEUU: "Esos países no pueden estar en mejores manos. Mi temor es que son demasiado débiles para conservarlos hasta que nuestra población haya avanzado bastante para ganárselos, pieza a pieza".

La independencia de las 13 colonias británicas tuvo lugar en una coyuntura de división político-económica intraeuropea, polarizada entre Inglaterra y Francia. Franceses y sus aliados (españoles y holandeses) ayudaron militar y financieramente a los insurrectos contra el Imperio de Londres. Pero aquellos independentistas optaron por mantenerse como tales, independientes y neutrales respecto a las Potencias europeas.

Por aquél tiempo, Aranda, el estadista español, expuso al gobierno en su Memoria de 23 de febrero de 1793 su idea de mantener la neutralidad en las rivalidades entre Potencias europeas. Y lo hacía

dos meses antes de que G. Washington declarara neutral a EEUU en la guerra de coalición de los Tronos contra la Francia revolucionaria: "La neutralidad armada nos sólo es conveniente con respecto a la contienda de Europa, sino que nos conviene también para nuestros Estados de América (...) No se piense que nuestra América esté tan inocente como en los siglos pasados (...) tienen libros que los instruyen de las nuevas máximas de la libertad, y no faltarán propagandistas que irán a persuadirles si llega el caso".

El reemplazo de Aranda al frente del Gobierno supuso el abandono de la política de neutralidad. Manuel Godoy se sumó en noviembre de 1792 a la Coalición de los Tronos en guerra contra la Francia revolucionaria. El eco llegó desde París a Washington, atraído el interés del Secretario de Estado, Jefferson: "Nos han dicho (...) que Francia entiende enviar una importante fuerza al comienzo de la primavera para ofrecer la independencia a las colonias hispanoamericanas". El 23 de junio de 1793, Jefferson escribía a J. Madison sobre la posible inminencia de una declaración de guerra de EEUU a España.

Tres años duró la guerra de la Coalición de los Tronos, que se saldó para España con el Tratado de Basilea de 22 de julio de 1795: París anexionaba el resto de la isla de Santo Domingo. Pero, acto seguido, Godoy establecía la alianza con Francia (tratados de San Ildefonso, 1796 y 1800), de consecuencias catastróficas para los pueblos de España y de América Latina. Godoy cedió en secreto la Luisiana a París. El enrolamiento de España culminaría con el aniquilamiento de la flota en Cabo de San Vicente (1797) y Trafalgar (1805). Con el tratado de Fontainebleau (1807), Godoy cedió a Francia el norte de Portugal, hecho que derivó en ocupación francesa de la península, y el levantamiento de los pueblos de España y América Latina contra José Bonaparte, con el hundimiento de las estructuras del Estado, guerras civiles en ambos hemisferios, instauración de un francés al frente de España y las Indias, con la réplica feroz de la Royal Navy cerrando el Mediterráneo y el Atlántico para cortar el paso de España hacia América.

John Adams, segundo presidente de EEUU, recomendaba una estrategia comparable a la de Aranda -frustrada- para evitar la intervención: "Nada puede preservarnos si no es nuestra inflexible neutralidad. Las negociaciones públicas y las intrigas secretas de los ingleses y franceses han sido usadas durante siglos en cada corte y país de Europa (...) Si los convencemos de que nuestra vinculación a la neutralidad es inmodificable, nos dejarán tranquilos; pero en tanto exista

la esperanza, en cualquier potencia de seducirnos para que entremos en la guerra de su lado, seremos despedazados y convulsionados por sus maniobras". Adams, desestimó así ingresar en la Coalición bélica de Gran Bretaña contra Francia y recabar, a cambio, apoyo inglés a la invasión y anexión de los territorios hispanoamericanos por EEUU.

La coalición-subordinación de 1700, renovada en 1808 permitió a los franceses mediatizar a los altos cargos del Estado español que rivalizaban en servilismo, al punto de que ni franceses ni españoles llegaron a prever que los pueblos hispánicos se rebelarían contra el vasallaje. Desmoronadas por segunda vez en un siglo las estructuras del Estado hispánico, su parte europea se sumergió en la cruel y destructiva guerra de 1808-1812, la americana en las guerras civiles que - dos décadas después- culminaría en una independencia cuarteada, matriz de sucesivas guerras intestinas.

La alianza española con la Potencia hegemónica culminó en dos derrumbes del Estado y subsiguiente guerra civil.. Las instituciones estatales se hundieron en Europa y en América Latina. Mientras París proyectaba en 1810 anexionarse Aragón y Cataluña, EEUU esperaba recibir de Francia "las Floridas y quizás Cuba, para prevenir nuestra ayuda a México y demás provincias". EEUU ya había alcanzado el golfo de México con la compra a París de la Luisiana, doblando así su territorio. Francia había incumplido su contrato vendiéndola sin autorización española. Carlos IV había renunciado a reclamar ante Francia los derechos sobre el este del Mississippi. El hundimiento del Estado español en 1808 no permitió general un poder autónomo del de las Potencias, ni en su parte europea ni en la americana de los criollos - menos aún de los indígenas. El 18 de mayo de 1809 España pedía a Londres la interposición de su Royal Navy para disuadir a EEUU de aprovecharse para anexionarse "toda la América española" -del golfo de México al estrecho de Magallanes. Los territorios españoles pasaron a depender de las rivalidades entre las Potencias europeas y EEUU. La Península Ibérica quedó, definitivamente, en dependencia de la rivalidad entre Londres y París. Roberto Castlereagh, ministro inglés de Exteriores, presionó a Madrid para que cediera la Florida a EEUU, a cambio de la no anexión de Cuba y Tejas. En 1819, Fernando VII aceptó la anexión. Tres años después EEUU esgrimía el peligro revolucionario de la isla para justificar la necesidad de anexionársela. Londres se veía apremiado a anexionar Cuba antes de que lo hiciera EEUU o Francia.

En el Congreso de la Alianza Europea en Viena (1814.1815), lo

británicos velaron por el no predominio de nadie en el Continente europeo y el respeto a las fronteras establecidas. Austria necesitaba que se respetasen los Tronos y las dinastías, permitiendo el derecho a intervenir en los Estados para garantizar el "orden social". Alejandro I compartía esta preocupación. No obstante, cuando en 1815 el Zar propuso garantizar a Luis XVIII de Borbón el trono de París, Castlereagh se opuso: "representaría una interferencia demasiado grande e indisimulada de los Soberanos Aliados en los asuntos internos de Francia". Lo decía habiendo vetado a la familia Bonaparte gobernar de nuevo en Francia. De este modo se pretendía reintegrar a Francia en la alianza del Trono y del Altar.

En 1816, mientras el republicano José Miguel Carrera hipotecaba su patrimonio dirigiéndose a EEUU para armar a los independentistas, el argentino Juan Martín Pueyrredón, prestando oídos a agentes franceses enviaba a París a Valentín Gómez aceptando el interés de entronizar en Argentina a un miembro de la familia Borbón. EEUU se consideró perjudicado por "los anhelos de Buenos Aires de un príncipe europeo". En 1820, oídos al derrocamiento de Pueyrredón.

Si en 1808 los pueblos hispánicos fueron los primeros en levantarse contra el "sistema europeo" de Napoleón, el levantamiento liberal que nutrió la Constitución de Cádiz de 1812 (símbolo de la resistencia a la Alianza Europea) repercutiría también en 1820 en Europa, Portugal, Nápoles, Piamonte. En enero, el ejército expedicionario de América se negó a embarcar y, en Cabezas de San Juan (Cádiz), se pronunció por el restablecimiento de la Constitución. El 29 de febrero, la Gaceta Patriótica del Ejército Nacional, publicada en Madrid por Antonio Galiano y Evaristo San Miguel, a la pregunta "¿Qué debería hacer un Gobierno que ahora se estableciera en España", contestaba: "enviar agentes a las Américas para tratar de que la independencia (...) quedase asegurada de un modo pacífico, y que se celebrasen tratados de amistad y comercio tan íntimos como deben reinar entre los pueblos con quienes son más comunes el origen, las costumbres, la religión y el idioma". Paralelamente y en el mismo sentido, el general en jefe del Ejército expedicionario de Costa Firme se adelantaba a firmar un armisticio con "su excelencia el presidente de Colombia, Simón Bolívar, como jefe de la República".

Castlereagh: dividir la "masa occidental" de Europa de la "masa oriental"

El reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas era con-

trario a las ambiciones de la Alianza Europea. El 30 de abril de 1820 lo declaraba el zar Alejandro I al embajador de España: "ni en el Nuevo ni el Viejo Mundo pueden prosperar las Constituciones si no han sido otorgadas por la benevolencia de los Soberanos, como una concesión voluntaria. Nos el Zar condenamos, con la reprobación más enérgica, los medios revolucionarios usados para dar nuevas instituciones a España. El actual gobierno español tiene que ofrecer expiaciones a los pueblos de los dos Hemisferios". Seguidamente se proponía enviar un ejército para derrocar al gobierno español. El ministro inglés, Castlereagh estudió la iniciativa rusa en el State Paper de 5 de mayo de 1820, condensación de varios siglos de diplomacia y conocido como el "fundamento de la política exterior británica". Pero, por más que la propuesta fuera presentada por Moscú y Viena como medida contra un peligro revolucionario para Europa, el dirigente británico ponía en duda que fuera deseable la actuación unánime de las Potencias en todos los temas políticos, para él "la solución del problema radicaba en cómo impedir la fusión o confusión entre la "Masa Oriental" y la "Masa Occidental". Esta negativa británica a intervenir llevó a los absolutistas españoles a mirar hacia Rusia en búsqueda de auxilio, pero ello era contrario a la estrategia inglesa que se negaba a admitir que tropas de la Eastern Mass se desplazaran hacia la retaguardia de la Western Mass, aunque fuera para derrocar a un gobierno constitucional... Castlereagh opuso al Kremlin el principio según el cual "cada Estado debe apoyar su seguridad en su propio sistema político, y no en gobiernos extranjeros". Estimaba que Viena y Moscú magnificaban la influencia de la **revolución española** como coartada de su intervención. Sin embargo la no intervención distaba de ser absoluta. A su embajador en Madrid le ordenaban abstenerse de intervenir u opinar "salvo si la vida de Fernando VI corriera peligro o Madrid preparara una ofensiva hacia Portugal". Tratando de neutralizar el acuerdo de intervención de Austria sobre Nápoles, instruyó a sus embajadores de Rusia, Austria y Prusia (19/1/1821) en el sentido de que el gobierno inglés no reconocía el sistema federativo liderado por Rusia, nación que no disponía del ejército efectivamente más poderosos. Por lo mismo, se opuso a la intervención de Moscú en apoyo de cristianos ortodoxos griegos sublevados contra la dominación turca. Estaba claro que el interés preferente de Londres no era otro que mantener la división entre las dos "masas" europeas por encima de toda cuestión sobre soluciones religiosas o ideológicas. Un siglo más tarde Winston Churchill sintetizaría: "Durante cuatrocientos años la política exterior de Inglaterra ha sido oponerse a la Potencia

más fuerte, más agresiva, más dominante del Continente". En 1945, Churchill y Attle intervendrían de nuevo en Grecia contra un supuesto respaldo ruso a una "rama del espíritu organizado de insurrección" las guerrillas antifascistas de Vafiadhis "Markos" en 1946.

La negativa británica a intervenir llevó a los absolutistas españoles a mirar hacia Rusia en búsqueda de auxilio. Pero se encontraron con la estrategia británica contraria a que tropas de la Eastern Mass se desplazaran hacia la retaguardia de la Western Mass, aunque fuera en este caso para derrocar a un gobierno que preocupaba. Castlereagh esgrimió el principio según el cual "cada Estado debe apoyar su seguridad en su propio sistema político, y no en gobiernos extranjeros"; estimaba que Viena y Austria magnificaban la revolución española como coartada de su intervención. Aunque a Castlereagh le que realmente le preocupaba era que la Alianza Europea sentara el precedente de un centro de poder supraestatal. El Ejército ruso contaba desde 1812 con los efectivos más numerosos. Por la misma razón se opuso a que Moscú interviniera en apoyo de cristiano ortodoxos griegos sublevados contra la dominación turca. Un siglo más tarde Winston Churchill haría pública esta política: "Durante cuatrocientos años la política exterior de Inglaterra ha sido oponerse a la Potencia más fuerte, más agresiva, más dominante del Continente (...), la cuestión no es si se trata de España, de la monarquía francesa, del Imperio francés, del Imperio alemán o del régimen de Hitler. No tiene nada que ver con gobiernos

o naciones; lo único que importa es el más fuerte o potencialmente dominante(...)".

La alianza europea y la "América Española"

Mientras los absolutistas españoles y Fernando VII se esforzaban en lograr que el recién instaurado gobierno borbónico de París y los germanos se sumaran al propósito intervencionista de Moscú, París decidía respaldar la oposición inglesa a que el Zar enviara su ejército a España. La cuestión era que París deseaba intervenir en su provecho exclusivo, no de la Alianza Europea u otro de sus miembros.

Durante el Congreso de Verona Rusia fue portavoz de los absolutistas españoles y propuso, de nuevo, enviar un ejército de la Alianza para acabar con el gobierno constitucional de los españoles. Inglaterra mantuvo el reto, instruyó al duque de Wellington para que "franca y perentoriamente declarara que ninguna interferencia semejante, en

cualquier forma, contaría con la participación de su Majestad". La resistencia obedecía a la voluntad de evitar que Rusia interviniese tanto en el oeste de Europa como en la América española. Al propio tiempo, el Kremlin deseaba intervenir para contrarrestar la influencia anglosajona en América. Finalmente, Inglaterra se retiró del Congreso de Verona. El compromiso del Zar con los legitimistas, el fuerte anhelo de París de asumir protagonismo, el deseo ferviente de los germanos por mantener su colaboración con los rusos, terminaron por decidir el 22 de noviembre de 1822 la intervención conjunta en España o Nápoles: "destruir el sistema de gobierno representativo de cualquier Estado de Europa donde exista (...) suprimir la libertad de imprenta (...) sostener las disposiciones que el clero esté autorizado a poner en ejecución para mantener la autoridad de los príncipes(...)".

Tras el Acuerdo, Austria intentó una vía media entre el intervencionismo ruso y la oposición inglesa, dirigiendo un ultimátum ultrajante al gobierno de Madrid: rendirse para evitar la invasión. Francia envió su propio ultimátum. La respuesta del gobierno español, el 9 de enero de 1823, fue otra: "la Nación española se halla gobernada por una Constitución (...) no se ha mezclado nunca en las instituciones y régimen interior de otra ninguna (...) y no reconocerá jamás en ninguna Potencia del derecho de intervenir ni de mezclarse en sus negocios".

El ministro francés Chateaubriand había preparado no sólo intervenir en España sino imponerle una Charte constitucional semejante a la otorgada por Luis XVIII de Borbón a los franceses, cosa que alarmó a los británicos y puso en crisis a la Alianza. Para Canning, sucesor de Castlereagh, la invasión francesa tenía como fin: "aterrorizar a los revolucionarios de Francia aplastando a los de España". Ante la intervención francesa de 1823, a diferencia de lo ocurrido en las de 1702 y 1808, Inglaterra, para evitar que la Potencia europea terminase recuperando las Indias, concentró su flota en la desembocadura del Tajo; exigió a París garantías de que: 1. El Ejército francés se abstendría de ingresar en Portugal, 2. No ocuparía indefinidamente España, retirándose tras derrocar al gobierno constitucional, 3. La Alianza Europea se comprometería a no restablecer el poder español en el continente americano".

Gran Bretaña y la doctrina Monroe

Francia aceptó, pero fue evasiva en cuanto a renunciar a la América hispana. Inglaterra reaccionó pidiendo a EEUU respaldo contra

una eventual intervención europea en Hispanoamérica a través de España. Por primera vez, en 1823, Londres y EEUU coincidieron en que la "isla anglosajona" debía absorber desde Terranova a Magallanes, excluyendo del mismo la influencia del Poder europeo.

La coincidencia de Washington-Londres marcaría la pauta de una duradera política. James Monroe, presidente de EEUU, era partidario de condenar la intervención en España y Grecia, en prevención desde de luego y era su mayor preocupación de su ulterior prolongación sobre la América hispana. La posición de Francia expuesta a primeros de 1823 tenía asimismo un alcance global que perduraría más de un siglo. "Nuestra real política -decía Chateaubriand- es la política de Rusia, mediante la cual nosotros contrapesamos a dos enemigos declarados: Austria e Inglaterra. En Washington marcaban también las pautas de una duradera política. Rechazaban tanto los designios ingleses como los del resto de la Alianza Europea. El presidente James Monroe era partidario, en un principio, de condenar la intervención europea en Grecia y la propia España. Quería evitar cualquier prolongación del intervencionismo europeo a las Américas españolas... Pero se impuso el criterio del secretario de Estado, John Quincy Adams, asumido por Monroe. Consistiría en abstenerse EEUU en un asunto europeo (invasión y derrocamiento del gobierno de España), abstenerse la Alianza Europea de intervenir en la América española". Así, cortaba a los europeos continentales el camino hacia América.

Inglaterra, en el momento que Francia ocupaba España en octubre de 1823, aprovecho para negociar con Francia el compromiso de que ésta no intentaría restablecer el poder español en América. Así, sin la colaboración de Francia, Rusia se abstendría siempre de actuar en solitario. Finalmente, Monroe, tranquilo ya al saber que Francia se había inclinado ante el veto inglés, en su mensaje anual al Congreso insertó los tres principios de una política exterior largamente sostenida: 1. El continente americano no debía ser considerado objeto de colonizaciones futuras por ninguna potencia europea; 2. En contrapartida, EEUU se abstendría de intervenir en los asuntos internos de Europa. Adams fue luego más restrictivo: "nuestra postura no se extenderá más allá de un compromiso mutuo de las Partes con el pacto de mantener la aplicación en el territorio propio (...) México, Brasil, Colombia y otros países protestaron, pidiendo a EEUU comprometerse en caso de "reconquista" por la Alianza Europea después de intervenida España. Londres replicó con un despacho a su embajador en Washington (8/2/1826), que definiría la política de Gran Bretaña en América hasta 1895: "La pretensión de EEUU de ponerse a la cabeza

de la Confederación de todas las Américas, e inclinar esa Confederación contra Europa (Inglaterra incluida), no es una pretensión identificada con nuestros intereses, o que podamos aceptar como tolerable".

Gran Bretaña aísla a Hispanoamérica de la alianza europea

Inglaterra aceptó en 1823 la autoridad de Francia sobre España, pero se reservó la hegemonía sobre la América española, Portugal y su Imperios. Estaba persuadida de que Francia mantenía el ánimo de recuperar la América hispana. Para impedirlo reconoció su independencia en 1824. La Alianza protestó. Rusia y Austria quisieron forzar a Inglaterra a restablecer el control sobre Hispanoamérica. El 4 de julio de 1824 Inglaterra se pronunció: lo tocante a la América española era una "cuestión enteramente marítima y comercial, y por consiguiente de la competencia de Inglaterra, la influencia de las Potencias (europeas) se terminaba allí donde se hallaban los límites del Continente". No obstante, en 1825 Francia intentó anexionar Cuba, lo impidió la Royal Navy. Cuba era la "perla de las Antillas" más deseada de EEUU, que se había opuesto a que interviniesen en la isla México y Colombia para liberar a los esclavos. El único acuerdo entre EEUU, Francia y Gran Bretaña era que Cuba no debía ser independiente, mientras continuaba bajo la jurisdicción de España.

Portugal había propuesto a España el 14 de septiembre de 1822 una alianza si Francia les invadía. Londres se pronunció en estos términos: "la firma de una alianza ofensiva con otro Poder (España) para actuar contra un tercero (Francia) privaría a Portugal de tener "derecho" a invocar la ayuda de su Majestad (británica)". Londres conocía que la Alianza iba a ocupar España".

Lo ocurrido en España y Portugal es sabido. Derrocados los gobiernos constitucionales en ambos países, el 27 de junio de 1823 Fernando VII decretaba la "purificación" de los empleados públicos, atormentaba y mataba a los constitucionalistas, exhibía al general Rafael de Riego en una jaula en su traslado a Madrid donde sería arrastrado por las calles y colgado de la horca. El gobierno legitimista reanudó la guerra contra los republicanos de América, hasta que las tropas realistas fueron derrotadas en Ayacucho en diciembre de 1824... En Portugal, el gobierno absolutista ofreció un ejército para recuperar Brasil de la independencia que se había dado con la cooperación británica.

La intervención en España en 1808 había sido el precipitante de la insurrección general. Con la segunda intervención por la Alianza el universo cultural hispánico terminó ingresando en una fase de fracturas internas económicas, políticas y militares. En 1823, Cannign, ministro inglés, resumía su política respecto a España: "Yo busqué materiales de compensación en otro hemisferio. Al contemplar España, tal como nuestros antepasados la habían conocido, resolví que si Francia tenía a España, ello no debería ser España con las Indias. Hice nacer el Nuevo Mundo para restablecer el equilibrio del Viejo". La España intervenida fue aislada e incluso enfrentados los españoles con los sectores democratizantes en las Repúblicas hispanoamericanas y éstas fueron a su vez divididas entre sí.

La frustración de Bolívar

La historia muestra el trato implacable recibido por los pueblos que entraron en contacto con otros de organización superior. En 1492 España sometió sucesivamente a todos los pueblos de América. No substituyó sus estructuras por otra, sólidas y representativas, capaces de evitar a sus pueblos la suerte de ser subordinados al expansionismo de otros. España vivió lo propio. En 1808 contempló el hundimiento de su Estado. Las subsiguientes guerras civiles, en la Península y la América española, imposibilitaron la creación de una organización estatal digna de tal nombre. Fue un problema que percibió Bolívar tras su triunfo definitivo sobre los realistas. Desvanecido en Ayacucho vio desvanecerse y dispersarse los centros de decisión criollos. Al hacer balance de su obra en 1825, pedía a la Potencia europea que protegiese a la América española: "Este país no está en condiciones de ser gobernado por el pueblo (...), es el menos dotado de todos para gobiernos republicanos (...) Debemos buscar alivio en Inglaterra (...), y yo estoy dispuesto a dar mi apoyo a cualquier Soberano que Inglaterra pueda darnos".

El nacimiento de EEUU a fines del XVIII se vio al contrario, ciertamente favorecido, por la guerra que enfrentaba a Londres con Estados rivales (Francia y España). Fue decisivo para la unión de los colonos contra Londres, y para urdimbrar la política de George Washington, Thomas Jefferson y John Adams. Propuestos a impedir su intervención por una u otra Potencia imperial, aprovecharon las divisiones europeas para consolidar la independencia de la joven Nación.

Durante tres lustros, desde el derrumbe estatal de 1808, el destino de la América hispánica fue objeto de negociación entre Gabinetes

peleando por concretar las zonas de influencia. Ingleses y franceses coincidían en dotar a los nuevos Estados de gobiernos monárquicos. Adams instruía a su embajador en Buenos Aires para que se promoviesen formas de gobierno republicanas con el fin de aislar la América hispana de Europa.

En contraposición, el primer ministro británico escribía el 8 de diciembre de 1823 a Wellington: "si permitimos a esos nuevos Estados consolidar su sistema, ello se demostrará en muy pocos años fatal para nuestra grandeza, si no peligroso para nuestra seguridad".

Adams estaba siendo informado de que con motivo del Congreso convocado en el Istmo de Panamá para 1926, "la influencia de Inglaterra en los asuntos de estos países era evidente (...) y si ahora se le permite ser un miembro (...), el destino de los nuevos Estados estará de una vez por todas en sus manos (...)".

Bolívar, favorable a la influencia de Gran Bretaña, abogaba por una "Federación de la América meridional" diferencia de la de los EEUU, cosa que pedía evitar a su juicio "que los americanos deban entrar en el Congreso del Istmo" ❖

Mientras, se cernía otro temor, el de los criollos atemorizados: la población de color hasta el momento sobrepasaba a la blanca, estaba amenazada la seguridad de esta última, cada clase de habitantes empezó a sentir que tenían los mismos derechos".

Quince años después de guerrear por su independencia, Bolívar llegaba a la conclusión de que debía poner a la antigua América española bajo la autoridad de Gran Bretaña "para su preservación y seguridad general".

El agente británico respaldaba el plan de Bolívar, pero por otras razones: "la consecuencia de rehusarles nuestra protección sería la destrucción de nuestra influencia en provecho del engrandecimiento de EEUU". Propusieron a Bolívar que debía ser designado Presidente vitalicio y, después, nombrar como sucesor a un príncipe europeo".

A finales de 1829 llegó a Lima el agente de EEUU Samuel Larned, e informaba que Bolívar tenía partidarios nuevos Estados que le reconocían como su "Jefe", miraban hacia él para la "consumación de sus planes", su influencia "se manifestaba por sí misma enemiga de los intereses y buen nombre de EEUU, y de su gobierno". Los agentes de EEUU se movían entre los muchos adversarios criollos de Bolívar. En 1830 estimularon que éstos se amotinaron en Perú contra los británicos, confiscaran sus propiedades inglesas y suspendieran el pago

de la deuda contraída con Londres. En enero de aquel año Bolívar había renunciado a la Presidencia de Gran Colombia. Descorazonado, entre el sentimiento de soledad y el de haber "arado en el mar", buscó refugio cerca de Santa Marta y murió en diciembre siguiente, en casa de un amigo español.

Palmerston y la no intervención

La revolución de París (1830) acabó con la Alianza Europea. Francia e Inglaterra negociaron sus áreas de influencia. Inglaterra se reservó Portugal, y compartió con Francia la hegemonía sobre España. Muerto Fernando VII en septiembre de 1833, los absolutistas favorables a Carlos buscaron apoyo ruso y germánico. Los partidarios de Isabel pidieron la intervención de Francia e Inglaterra que se pusieron de acuerdo en integrar a España y Portugal en la Cuádruple Alianza (abril de 1834). La guerra civil dinástica duró siete años. El resto del XIX, el mercado español dependería del anglofrancés en los dos tercios de sus exportaciones, la mayoría de las importaciones y el financiamiento de la deuda interna y externa".

Después de Castlereagh y Canning, el ministerio inglés de Palmerston justificó su intervención en España en nombre "de la justicia y el derecho". Para Palmerston, la no intervención sólo era aplicable sobre pueblos fuera de la influencia británica. En lo concerniente a los pueblos ibéricos, la "no intervención" británica significaba la interferencia directa de Londres, incluida la armada. La hispanización de la intervención franco-británica fue convenida en el Tratado de la Cuádruple Alianza: las reinas de España y Portugal se auxiliarían mutuamente para expulsar a sus respectivos rivales (don Miguel en Portugal, don Carlos en España). Describían el plan como un "poderosos contrapeso a la Santa Alianza del Este", destinado a mejorar las instituciones de los Estados Ibéricos y ayudarles a adquirir los "inestimables privilegios del gobierno representativo", concepto que más adelante se aplicaría en el Nuevo Mundo. En nombre del valor universal de los gobiernos constitucionales, y del deber de desarrollarlos, intervendría EEUU: en 1914 en México, en 1915 en la República Dominicana y en 1915 en Haití.

La doctrina británica de los "equilibrios estratégicos" (entre su masa "occidental" y la "oriental") siguió aplicada durante el siglo XIX. La sumisión de España a dicha doctrina fue norma en los siglos XIX y XX salvadas raras excepciones -cual sería la de Narváez, que ordenó en abril de 1848 la expulsión del embajador Inglés Henry Bulwer

porque ofendía "la dignidad de una nación libre e independiente". La integración de España en la Alianza sirvió para subyugarla más. El 13 de septiembre de 1835, el embajador británico Villiers dijo al conde de Toreno que su gobierno debía dimitir, preocupado Villiers por las manifestaciones "de los constitucionalistas". Aquella misma tarde, la Reina Regente prometió que encargaría a Juan Álvarez Mendizábal formar un nuevo Ministerio. El propio Villiers fue encargado de convencer a las "Juntas revolucionarias" de Barcelona y Cádiz para que se disolvieran y reconocieran al gobierno de Mendizábal.

Francia, para no ser menos, prometía su apoyo a la Reina si pedía la renuncia a Mendizábal y lo reemplazaba al gobierno de España por el patrocinado de Francia, Francisco Javier Istúriz. Hecho así el 13 de mayo de 1836, Villiers informaba después a su gobierno: "cuando él (Villiers) había aconsejado a la Reina Regente (...) ella había respondido que era ya demasiado tarde para mudar su decisión, pues había empeñado su palabra con M. de Rayneval (embajador francés)".

Entre 1834 y 1847 el gobierno español vio "la manera más fácil y rápida de resolver sus problemas internos". Pidió a los aliados en cinco ocasiones que intervinieran para pacificar a vascos rebeldes, ... En agosto de 1835 intervinieron en el País Vasco la Légion Etrangère francesa y "voluntarios" ingleses e irlandeses, pero no a satisfacción del gobierno español que consideró la negativa del envío de 10 000 soldados al sur de los Pirineos como un incumplimiento del tratado de la Cuádruple Alianza. En 1837 el gabinete Istúriz pidió la intervención francesa -declinada por París- para acabar con "republicanos" y "anarquistas".

Siglo y medio después, en 1988, Felipe González, Presidente del gobierno español, declararía: "lo único que ha conseguido disminuir realmente las acciones de ETA ha sido el trabajo de las fuerzas de seguridad y la cooperación francesa". Más de un centenar de vascos refugiados en Francia fueron entregados. Docenas de personas eran asesinadas en el País Vasco francés por servicios parapoliciales financiados con fondos reservados al gobierno español, por los autodenominados GAL. Joan Raventós i Carner, vinculado en 1980-81 a la "operación general Armada", ocuparía la embajada en París entre 1983 y 1985. Después, en abril de 1995, la Audiencia Nacional procesaría a altos cargos del equipo de Felipe por organizar "la banda armada GAL" y cometer 56 delitos.

Con Mendizábal, la Potencia imperial pretendía el control de los mercados españoles. Villiers informó a Palmerston el 28 de noviem-

bre de 1835 que "había vuelto a hablar (...) sobre la necesidad de fondos para llevar a delante la guerra (contra los rebeldes vascos y catalanes); entonces Mendizábal propuso hacer un tratado conmigo que satisfaría los intereses comerciales que yo estaba defendiendo". España se endeudaría por un millón y medio de libras para necesidades bélicas a cambio de "admitir algunas principales manufacturas de Inglaterra a un impuesto reducido. Villiers redactaría el tratado comercial entre España y Gran Bretaña. En aquél, figuraría la garantía británica al pago de los intereses del empréstito con una reducción de impuestos en las aduanas al importar productos ingleses. Salvó la situación la intervención airada de Francia, que obligó a Palmerston a no ratificar el tratado, ante la amenaza francesa de prolongar sin límites de tiempo "la guerra civil en España".

Mientras, entre 1853-55, Pierre Soulé, embajador de EEUU, ensayaba una operación probada en las repúblicas hispanoamericanas: simpatizar con las revueltas en Barcelona, Madrid, Zaragoza y otras ciudades españolas, e invocar la solidaridad de ideas para debilitar más al Estado español y lograr que éste cediera Cuba a EEUU. Soulé explicaba así a su gobierno los contactos con generales españoles: "ellos someten a nuestra consideración que les ayudemos con trescientos mil dólares. Con esta ayuda no me cabe duda que ellos lograrán el control del Gobierno y harán por nosotros lo que no está en nuestras manos hacer, pacíficamente al menos". El embajador de Londres informaba que el de EEUU había ofrecido al monarca español la misma suma, 300 000 dólares, para que nombrara un Gabinete favorable a la venta de Cuba a EEUU".

En resumen, queda claro que tras la independencia de la América continental la rivalidad dentro de la Alianza Europea durante los años veinte, la pugna entre las Potencias de "Occidente" y "oriente" en los años treinta sobre las personas a poner al frente de España, de su política interna y comercial, se continuaba dilucidando por la vía de tener enzarzados a los españoles en guerras civiles, con los "isabelinos" promocionados por los occidentales y los "carlistas" por los orientales. Francia, hacía valer su derecho a colocar en el trono de Madrid a un príncipe francés. Los germanos, aunque frustradas sus expectativas en las guerras de 1702-1714 y de 1835-1840, no renunciaban a designar al jefe del Estado español. Gran Bretaña se reservaba el derecho a intervenir si veía afectado sus intereses por acontecimientos internos de otro Estados.

Inglaterra, como en 1702-1714, fue árbitro durante el siglo XIX -y

hasta 1939-, de la rivalidad entre franceses y germanos por el control sobre el jefe político-militar del Estado español. Y garante de mantener divididos a los pueblos de la Península Ibérica. Cuando en 1854 los gobiernos se plantearon acordar la unión de ambos Estados, vetó toda posibilidad. En 1846 mediatizó quién debía ser el marido de la infanta doña Luisa, hermana del monarca español y por tanto de la línea de sucesión.

El gobierno de Londres decidió que el rey consorte de España no fuera germano ni francés. Sorprendió su conclusión de que fuera un español, el infante don Enrique. Francia opuso su veto: le consideraba demasiado progresista y poco sumiso. Y don Enrique quedó excluido. La política inglesa siguió el mismo patrón hacia las repúblicas hispanoamericanas. Vigiló el expansionismo del Poder rival tanto en Europa como en América. Su desveló se centró particularmente en México: "El Gobierno de Su Majestad no puede nunca ver con indiferencia que toda la costa al Norte del Golfo de México (...) caiga en manos de los (norte) americanos, que adquirirían así los medios para, en caso de ruptura con Inglaterra, destruir todo nuestro comercio con el Golfo".

La política exterior española durante la mayor parte del siglo XIX fue una combinación de insomnio imperial y de satelización material. Después de que en septiembre de 1896 fuera derrocada Isabel II, el Ejército, los liberales y progresistas elaboraron según los postulados parlamentaristas la Constitución de 1896. Llegada la hora de designar al Jefe político y militar del Estado, miraron hacia las Potencias más que a la propia sociedad. Para atajar las presiones republicanas, el almirante Topete y la fracción conservadora propusieron nombrar Rey al duque de Montpensier -francés, cuñado de Isabel II, hijo del destronado Luis Felipe de Orleans y pretendiente al Trono de Francia. Vetado por Napoleón III -no quería un rey de los Orleans ni tampoco una forma republicana de gobierno- el gobierno de España ofreció la jefatura a un príncipe prusiano Hohenzollern, que fue también vetado por Francia con la exigencia de nombrar Rey a Alfonso de Borbón -hijo de la derrocada Isabel II. El gobierno español recurrió al de Italia recién nacida como Estado para que mediara entre las Potencias evitando que fueran los representantes republicanos de la Nación quienes eligieran al Jefe del Estado, a lo que se oponía Prim: "cuando llegue el Rey todo se arreglará. Encerraremos a los malvados que sueñan con planes liberticidas y que confunden el progreso con el desorden, y la libertad con el libertinaje".

En 1868 los 37 diputados republicanos de los distritos de la antigua Corona de Aragón habían propuesto a las Cortes Constituyentes que "los Estados Unidos de Europa, que son el ideal de nuestro siglo, pueden y deben comenzar en España". Entre los firmante se hallaban Pi y Margall y Emilio Castelar, ambos elegidos presidentes de la República que se proclamaría en 1873.

Prim y sus aliados progresistas-demócratas llevaron a nombrar Rey de España a un príncipe del Estado mediador, un Saboya, a pesar de las fuerte oposición de republicanos, radicales, internacionalistas, carlistas vascos y catalanes. La disputa entre germanos y franceses en 1870 por la Jefatura del Estado español fue tan seria que derivó en pretexto para entrar ambos en guerra, al igual que ciento setenta años antes. Pero ahora con la diferencia de que Inglaterra se abstuvo al no considerar afectados sus intereses.

En febrero de 1873 abdicó Amadeo Saboya y retornó a su patria. El Senado y el Congreso españoles proclaman la República, que sólo fue reconocida por EEUU y Suiza. El 5 de Septiembre de 1873, Nicolás Salmerón dimitía ante las Cortes Constituyentes: "vivimos en un completo aislamiento; nos estiman casi todas las Naciones de Europa como un verdadero peligro (...) no puede haber otra política aceptable a las Naciones europeas, más que la representada por los hombres de la derecha". Poco meses después, un golpe militar proclamaba rey a Alfonso de Borbón, que había patrocinado Francia.

Cabe señalar que la burguesía española ha sido tan colonialista como la de las Potencias, aunque en situación subordinada. Andrés Borrego lo había resumido: "La conservación de las colonias es una de las preciosas condiciones del mantenimiento del escaso poder que nos ha quedado (...) hemos perdido el continente americano (...) aún nos quedan las Antillas y en Asia dos imperios poderosos. La última de las calamidades, y esta sería irreparable, fuera perder Cuba y Filipinas, por las mismas causas que perdimos a México, a Costa Firme, al Perú y a Buenos Aires.

La visión de los demócratas republicanos contratava con la de los autocalificados liberales, si bien reconocían derechos iguales a los súbditos de ambos hemisferios, no por ello eran menos imperialistas. A la propuesta de Prim de otorgar la autonomía a Cuba (también pensó venderla a EEUU) ningún partido de su coalición quiso oír hablar de autonomía. Ha sido una constante histórica la incapacidad de las clases dominantes españolas de asumir pacíficamente las reivindicaciones democráticas de los pueblos. Alternativamente, el

sueño imperial apuntaba hacia África. O'Donnell lanzó su campaña para desviar la atención de la oposición a la política de su Gabinete de Unión Liberal. Dos décadas después, Sagasta ambicionaba participar en el reparto europeo de África. Pero en la Conferencia de Berlín (1884-1885) las Potencias dieron tal portazo a las pretensiones sobre África del embajador español que éste, avergonzado, se suicidó.

1895. Gran Bretaña reconoce la doctrina Monroe

Culminó el XIX reconociendo Inglaterra la hegemonía de EEUU sobre Iberoamérica. Una disputa fronteriza surgida entre Estados iberoamericanos llevó a Cleveland, presidente de EEUU, a sostener ante el Congreso el 17 de diciembre de 1898 que la actitud del Reino Unido vulneraba los intereses de EEUU, y amenazó con declarar la guerra. Dos meses después Londres aceptaba el arbitraje impuesto por EEUU. La fecha de 1898 corresponde a la aceptación británica, por primera vez, de la pretensión de EEUU de dominar sobre Cuba.

1895-1898 fueron los años en que Gran Bretaña mudó en su estrategia imperial renunciando a toda hegemonía sobre la América hispana. ¿Por qué? Porque quería ganarse el apoyo de EEUU ante el emergente Imperio alemán. Mientras, el gobierno español se mantenía en guerra contra los independentistas de Cuba y Filipinas, confiando en que la Alianza Europea apoyara a España contra las pretensiones de EEUU sobre ambas islas. El káiser Wilhelm II ordenó el 28 de septiembre de 1897 preparar una intervención en favor de España para "evitar que el sistema monárquico peligrara en caso de que España perdiera el control de Cuba". Pero el 7 de octubre pedía que fuera Austria-Hungría quien encabezara la intervención en los asuntos de Cuba. El 26 de marzo de 1898 el gobierno español propuso a las Potencias europeas que mediaran entre EEUU y España, acción que abortó el Reino Unido, ya decidido a facilitar la cesión de Cuba a EEUU.

Tras la declaración de guerra de EEUU a España, las alianzas en Europa bailaron en torno al botín. Josep Chamberlain proponía una Alianza a EEUU. España pedía a Alemania, Francia y Rusia que recibieran en depósito las Filipinas, sin que éstas lo aceptaran. El 1 de julio de 1898 Alemania proponía a los Estados continentales y a EEUU repartirse las islas españolas del Pacífico. El ofrecimiento a EEUU consistía en el reparto de las islas, reservándose para sí Samoa, las Carolinas y derechos marítimos sobre Filipinas y Perú. La respuesta de EEUU fue auspiciadora: "creemos que las aspiraciones alemanas

son legítimas y vemos en la expansión territorial alemana un medio de aportar a la humanidad las bendiciones de la civilización". El 10 de septiembre el gobierno español acordaba con el de Alemania la venta de las Carolinas. En noviembre protestó porque EEUU quería comprar Filipinas y Zúlu por 200 millones de pesetas, y de nuevo pidió la intervención alemana y rusa, que fue por ambas rechazada. Alemania insistió en la compra de las Ladrones, Fernando Poo y una de las Islas Canarias. El 4 de febrero de 1899 se formalizó la compra por veinticinco millones, sin las Canarias y con una opción sobre Fernando Poo. Ocupado Puerto Rico y Cuba por EEUU, el general gobernador de esta última, Leonard Wood, escribía a Theodore Roosevelt: "bajo la enmienda Platt queda poca o ninguna independencia real para Cuba (...) Está completamente en nuestras manos, y creo que ningún gobierno europeo por el momento piensa que sea otra cosa distinta de una mera dependencia de EEUU". Mientras, en Filipinas morían 200 000 independentistas luchando contra la ocupación de EEUU...

Gran Bretaña y la división de Europa

La concreción de la política secular de Inglaterra se ha traducido en el siglo XX en un objetivo: dividir Alemania de Rusia, dividir Europa. La independencia de las potencias navales anglosajonas requiere mantener divididas, política y militarmente, las regiones costeras e Europa y Asia, por un lado, y la región continental gozne del Planeta (Heartland).

Tras la guerra intraeuropea de 1914-18, Halford J. Mackinder - geógrafo, parlamentario y director de London School of Economics, escritor de un breve ensayo publicado en 1904: "The Geographical Pivot History"-formulaba su apotegma: "Quien impera en el gozne del Continente manda sobre el Mundo Insular: Quien impera en el Mundo Insular manda sobre el Mundo". Sobrevvenida la Revolución de Octubre en Rusia, Mackinder fue consejero durante 1919 del general ruso "blanco" Antono Denikin. Aquél año publicó un estudio teorizando que "la línea a través de Alemania que la historia muestra como la frontera entre el Este y el Oeste es precisamente la línea que a partir de otros fundamentos hemos tomado como delimitando en sentido estratégico la Tierra Interior (Heartland) y la Tierra Costera (Coastland). En la Europa del oeste hay dos componentes principales, el románico y el teutónico", pero mientras que "pueda excluirse en los tiempos actuales la conquista de Francia e Inglaterra, no hay nin-

gún obstáculo físico al expansionismo germano sobre los pueblos románicos o eslavos".

Alemania y Rusia, gozne de Europa

Mackinder sintetizaba así en 1919 la política británica destinada a evitar la unificación del continente euroasiático: "Si Prusia hubiera ganado la guerra (1914-18), era su intención que la Europa continental desde Portugal a Kazán, con la adición de la Tierra Interior asiática, se hubiera convertido en la base naval desde la cual hubiera combatido a Gran Bretaña y Norteamérica en la siguiente guerra". Si "Alemania llegara a aliarse con Rusia" permitiría dominar sobre la "Tierra Central" (Heartland), lo que a su vez posibilitaría mandar en la "Isla Mundial" (Eurasia, África) y amenazar el poder imperial británico. La pervivencia británica requería que el resto del Mundo se aliara en torno a un eje británico para conseguir "cabezas de puente" en Europa occidental, Egipto, India, Corea, "de modo que las flotas exteriores apoyen a ejércitos que obliguen a los aliados del heartland a desplegar fuerzas terrestres y prevenir así que éstas no concentren todas sus fuerzas en flotas" amenazadoras para los británicos... Después, durante la guerra fría, la OTAN, CENTO y SEATO serían creadas dentro de esta concepción estratégica.

En 1943-44, los estrategas británicos no perdieron tiempo para avanzar los cimientos de la división Europea. Aunque Truman asumió en 1947 la responsabilidad de dividir la Alemania ocupada, es sabido que la iniciativa correspondió al gobierno británico: "será ventajoso dividir el país en áreas de ocupación cuyos confines coincidan más o menos con las líneas por donde cabe suponer que se desarrollarán aquellas tendencias divisionarias" -precisamente en los ríos Elba y Saale. La propuesta no fue aceptada por Roosevelt, cuya visión del Mundo de posguerra distaba de la británica. Pero la muerte de Roosevelt dejó el campo libre a los británicos, permitiendo que la división -las líneas de demarcación entre lo que serían las futuras RFA y RDA fueron originalmente trazadas en el Estado Mayor británico- sirviese de base a la guerra fría y a las constantes estratégicas británicas. Durante la guerra fría la división de los germanos en tres Estados y la del Continente europeo en bloques excluyentes, eran coherentes con la política secular británica. Además, prolongaban la voluntad del Tratado de Versalles de aislar la Rusia de los soviets respecto del resto de Europa.

El Reino Unido contra la alianza Alemania-Rusia

La estrategia británica, siempre atenta a evitar una alianza germanorrusa, se mantuvo igualmente alerta para impedir que la guerra fría pudiese dar lugar a una Europa hegemonizada por EEUU. Si en 1914 se declaró contraria a ser mero espectador en la guerra que acababa de declarar Alemania Rusia "para prevenir que todo el resto de Europa del Oeste cayera bajo el dominio de un solo poder", en 1943, la misma coherencia llevaba a Mackinder a anticipar lo que sería, poco después, la causa desencadenante de la guerra fría: "si la URSS emerge de esta guerra como conquistadora de Alemania, se clasificará como el mayor poder terrestre del Globo. Más aún, será el Poder en la posición defensiva más fuerte estratégicamente. La Tierra Interior es la mayor fortaleza natural de la Tierra. Por primera vez en la historia está manejada por una guarnición suficiente tanto en número como en calidad".

Comprendible, por lo tanto, que tanto el tory Churchill como el laborista Attlee, hayan auspiciado poner bajo el `protectorado` de EEUU la mayor parte posible de Europa. Fu Ernest Bevin, socialdemócrata, quien el 4 de junio de 1948 requería a Truman para que sobrepasara las resistencias dentro de EEUU y creará lo que sería la OTAN. Y sería Edward Heath, líder conservador, quien propondría en 1969 a EEUU que dentro de la OTAN se podría asignar Europa con confianza "a una fuerza nuclear francobritánica y dotar a la RFA de armamento atómico propio".

Simetría de los conceptos estratégicos germánicos y británicos

Fue la exigencia de la Pax Britannica durante el siglo XX lo que condicionó el nacimiento del Imperio alemán y con él la generación de las ansias expansionistas de mercado y territoriales germanas. Los más influyentes geopolíticos alemanes conceptualizaron la estrategia imperial de Alemania en términos simétricamente inversos a la británica, promoviendo la alianza con Rusia y Japón en respuesta al énfasis británico en impedir la colaboración entre los pueblos de la Tierra Central. El II y III Reich incluyeron en su necesidad de "espacio vital" a colonias del Pacífico y del continente africano que, para muchos estadistas, militares y doctrinarios del expansionismo germánico, empezaba en los Pirineos, por cuya razón atribuían singular importancia al dominio sobre España y Portugal (envolviendo de paso a Francia).

El Pacto germano-soviético de 23 de agosto de 1939 y el soviético-japonés de 13 de abril de 1941, fueron consecuentemente elogiados por Karl Haushofer. Para Johannes Kühn, "la vieja y geográficamente imposible concepción de una Europa que llegara hasta los Urales debiera haber sido descartada hace tiempo. El gigantesco continente, formado por Europa y Asia juntas, no posee fronteras naturales verticales fundamentales".

En la década de los años treinta -hasta el 23 de agosto de 1939- los sectores dominantes británicos fueron complacientes con Alemania. En mayo de 1936, dos meses antes de la intervención alemana contra la segunda República española, Thomas Jones, ex secretario del Gabinete y muy próximo al premier Stanley Baldwin, escribía: "Hitler (...) está pidiendo una alianza con nosotros para conformar un baluarte contra la irradiación (rusa) del comunismo". Tal condescendencia británica era explicada al Presidente de Francia por Louis Aubert, miembro de la delegación francesa en las Naciones Unidas, como una razón que radicaba en "la condescendencia inglesa ante una política italo-germánica deseosa de que la derrota de Moscú se extienda, más allá de Checoslovaquia, hasta España, y que ha proclamado, por boca de Mussolini, que no toleraría que en España se estableciera un régimen contrario a su ideología".

Tan alto era el interés de los círculos imperiales británicos y franceses en usar el fascismo germanoitaliano contra los revolucionarios europeos, que cedieron a Alemania e Italia el dominio sobre pueblos hasta entonces en su propia zona de influencia. España incluida seguiría siendo objeto del recurrente empeño de las Potencias por impedir a los españoles elegir democráticamente su forma de gobierno. Londres condescendía en la medida que Alemania apuntaba contra la URSS, e igualmente lo hacía París: "Rusia, país de Asia, debe ser rechazada fuera de los asuntos de Europa continental (...) convenía dejar el campo libre a las ambiciones de Alemania en Rusia". Londres había firmado un tratado naval con Alemania en 1935 y aceptado sucesivas ampliaciones de la zona de influencia germana -desde España a Austria y Checoslovaquia.

Tuvo por tanto que sorprender enormemente el Pacto ruso-germánico de no agresión. La temida alianza en la heartland parecía hecha. Todo se precipitó. Diez días después, el Reino Unido declaraba la guerra a Alemania, y en las horas siguientes lo hacía el de Francia.

El historiador británico A.J.P. Taylor explica la declaración de guerra del gabinete Chamberlain como un accidente, una equivocación propia de una incompetencia, fruto más de la tozudez que del cálculo de Hitler quien no quería ni esperaba esa consecuencia. Taylor remueve los hechos sin descubrir una respuesta razonable, ni se explica por qué el gobierno británico no vio la utilidad de la ayuda que le había ofrecido la URSS antes del 23 de agosto de 1929: "si la diplomacia británica aspiraba seriamente a una alianza con la Rusia Soviética en 1929, en ese caso las negociaciones con ese fin fueron las transacciones más incompetentes desde que lord North perdiera las colonias americanas".

Mas, bien podría ser que donde Taylor ve incompetencia hubiera más bien coherencia, sobre todo si contrastamos nuestra hipótesis con hechos concordantes anteriores, coetáneos y ulteriores. Recordemos que en 1918 el ministro Winston Churchill, antes del armisticio del 11 de noviembre, tuvo la idea de rearmar a Alemania contra la URSS, y en 1919, siendo secretario de Guerra, propuso formalmente a la Conferencia de Paz de París enviar tropas contra el gobierno de la URSS (bolchevique). Iniciativa que fue apoyada por Francia, pero rechazada por EEUU. El mismo 1919, Harold Mackinder propuso al premier Lloyd George: acabar militarmente con el Estado soviético o reducirlo a su mínima expresión geográfica". Los dirigentes soviéticos pudieron concluir que los británicos deseaban lanzar a Alemania contra la URSS. Por lo demás, las expectativas inglesas y los temores soviéticos respecto de las reales intenciones de Hitler tenían fundamento. En el libro I de Mein Kampf escrito en 1922 Hitler apuntaba una alianza germanobritánica para alcanzar el objetivo concretado en el libro XIV, escrito en 1927: la anexión alemana de los Estados y territorios rusos limítrofes.

Múltiples testimonio corroboran que Alemania no programó la guerra contra el Reino Unido. Cuando Hitler informó a sus generales que destruiría Polonia -ésta se había opuesto a incorporarse al Pacto Antikomintern por temor a ser vasallo de Alemania- creía que ni Francia ni el Reino Unido combatían por Polonia. Su mayor temor era que la URSS lograra una Triple Entente con Londres y París. Hitler había asegurado verbalmente a Mussolini, con motivo de la firma del Pacto de Acero el 22 de mayo de 1939, que no habría guerra general en Europa antes de 1942 ó 1943.

Chamberlain, por un bloque económico europeo sin Moscú ni Washington

Tampoco el Reino Unido tenía previsto el conflicto bélico con Alemania. El 31 de marzo de 1939 Neville Chamberlain, al declarar su respaldo a Polonia lo hacía con el ánimo de que ésta accediese a la propuesta alemana de participar en el Pacto Antikomintern. Al mismo tiempo los historiadores insisten en que Moscú hasta fines de agosto dio prioridad a un acuerdo con el Reino Unido y Francia, que se dilucidó entre el 12 y el 21 de agosto, con la llegada a Moscú de una delegación francobritánica sin poderes para suscribir pacto alguno. La URSS entendía que una alianza en guerra contra Alemania le obligaría a lanzar sus tropas a través de Polonia y Rumania hasta territorio alemán. Los Británicos pedían que las tropas soviéticas no salieran de sus fronteras y se limitaran a abastecer al ejército polaco. Cuando los soviéticos solicitaron definir las cosas, los británicos rechazaron toda definición o compromiso al respecto. Aquel mismo 12 de agosto, Hitler estaba diciendo a Ciano, ministro de Mussolini, que pensaba atacar Polonia a fines de agosto y "estaba completamente seguro de que las democracias occidentales (...) no irían a una guerra general".

Manifiestamente, en agosto de 1939 Neville Chamberlain no quería una alianza militar con la URSS. El "orden fascista" en el continente era hasta tal punto aceptado en los círculos británicos que una de las principales razones de su appeasement hacia Alemania e Italia era sencillamente evitar una guerra entre países capitalistas; una guerra que provocaría el progreso del partido laborista y de los sindicatos, e incluso el del poder de EEUU en Europa. Mientras que la URSS era vista como la perturbadora del orden social, los imperios europeos tenían además presente el alto costo para ellos de la guerra de 1914-18 y la ventaja recogida por EEUU. Con el Tratado de Versalles en 1918 se pensaba construir una Alemania capaz de oponerse al poder de los revolucionarios europeos. A finales de 1938 y comienzos de 1939, Chamberlain buscaba favorecer la conformación de un Bloque Económico Europeo en torno a los "cuatro grandes" R.U., Francia, Alemania e Italia-, dirigido contra la entonces todavía única potencia económica rival, EEUU de Norteamérica.

Tanto Chamberlain como Hitler razonaban en términos de una Europa cuyo rival económico era EEUU. La rivalidad comercial de EEUU era lo que más preocupaba a los tories. Lord Londonderrey, ministro entre 1931-36, escribía a Chamberlain estimulándole a una cooperación entre Alemania, el Reino Unido, Francia e Italia, aunque

ello no gustara a la opinión pública de EEUU. En los días en que era liquidada la resistencia democrática en España, Chamberlain continuaba esperanzado en hacer buenos negocios con Alemania.

En 1938-39, el presidente Roosevelt se situaba respecto de España de modo equiparable al del gobierno británico en 1821-23: contrario a la invasión de España por la Alianza Europea. No compartía el temor inglés por la revolución española, que justificaba la intervención germanoitaliana contra los demócratas españoles. Roosevelt invitaba a Chamberlain a colaborar con la URSS frente a la expansión de Alemania...

Mientras, los dirigentes británicos y franceses mantenían su confianza en que los germanos contribuirían a liberar a Rusia de bolcheviques. Mientras el 15 de marzo de 1939 las tropas alemanas entraban en Praga, el 28 de siguiente las de Franco en Madrid, y el 16 de abril las de Italia en Albania, siempre con el beneplácito inglés, Chamberlain rechazaba las sucesivas propuestas soviéticas de alianza defensiva frente a Alemania.

El caso español tuvo que ver con el brusco viraje soviético respecto del III Reich en 1939. Los testimonios apuntan a que el viraje tuvo lugar inmediatamente después de la decisión británica (seguida por Francia) de liquidar la resistencia democrática en España, mediante el reconocimiento de Franco (27 de febrero de 1939) y el estímulo a la insurrección del coronel Casado y la fracción Besteiro-Prieto del PSOE para abrir Madrid a Franco (5 de marzo siguiente). En diciembre de 1938, la URSS había firmado la más importante venta de armamento al gobierno constitucional español -bloqueado en los Pirineos, no pudo llegar a manos españolas.

No es difícil entender el significado de la decisión británicofrancesa de reconocer a Franco en febrero de 1939 y empujar la guerra civil española hacia la derrota de las fuerzas republicanas, cuando un tercio del territorio se hallaba todavía bajo control del gobierno constitucional. Desde julio de 1936 el único frente militar abierto en Europa contra el expansionismo germánico se hallaba en la Península Ibérica. La derrota de las fuerzas republicanas fortalecería la máquina de guerra de Alemania si ésta atacaba a la URSS.

Polonia como pretexto

La decisión británica de liquidar en España la resistencia a la in-

tervención germana parece capital en su giro hacia acomodarse con Alemania. La decisión tuvo que influir en la URSS, necesitada de mantener un "segundo frente" en el oeste del continente. Chamberlain había concedido más importancia al hecho de no firmar una alianza con la URSS, pensando que ésta sería atacada por Alemania y Londres quedaría fuera de la guerra si no luchaba por la independencia de Polonia. Hitler firmó el pacto con la URSS convencido de que evitaba el conflicto con el único Poder que estimaba susceptible de oponerse a la anexión de Polonia. Moscú creía que evitaba la invasión germana. Antes, Francia no había atacado a Alemania mientras Polonia resistía. Londres no había aceptado vender a Polonia ni una granada para sostener su resistencia a las presiones de Alemania, ni le proporcionó ayuda material después de ser invadida el 1 de septiembre.

El inesperado pacto Alemania-URSS produjo efectos devastadores en cadena. En Alemania y Japón aisló a los militares antisoviéticos. En Tokio cayó el Gobierno que había basado su alianza con Alemania dando por seguro que ésta atacaría a la URSS. En Londres se derrumbó la estrategia hasta ese día sostenida por el gabinete Chamberlain. De repente, en lugar de la mutua destrucción de germanos y soviéticos con que especulaban Londres y París, Polonia desaparecía dentro de un acuerdo de reparto germano-soviético. Lord Palmerston, uno de los políticos imperialistas más brutales y afortunado en éxitos, había replicado a un primer ministro: "por desagradables que puedan ser ahora nuestras relaciones con Prusia, debemos mantenerlas pues detrás amenaza una Rusia que puede reunir Europa y Asia oriental y, solos, nosotros no podemos hacer frente a semejante situación".

No obstante los hechos, en enero de 1942 la URSS reiteró en Moscú a Anthony Eden, ministro de exteriores, su oferta de 1939 de un acuerdo de seguridad, rechazado por Churchill y los jefes militares confiados en que los soviéticos no resistirían a las tropas alemanas en su avance hacia el Este. Después de la victoria soviética en Stalingrado en enero de 1943, Churchill confienciaba a un miembro de su equipo: "el real problema ahora es Rusia. No logro hacerlo ver a los americanos". Volvía a plantearse el fondo real antagónico ante la emergencia del Poder soviético. Fue el móvil que unió a cuantos se opusieron a Hitler desde dentro de las instituciones del III Reich pensando siempre en ofrecer al Reino Unido la paz junto con la garantía de continuar la guerra contra la URSS. En Moscú surgieron sospechas en 1944-45 de que los británicos perseguían una paz por separado con Alemania. Churchill lo reconoció después públicamente: "telegra-

fié a Montgomery que tuviera cuidado de recoger el armamento alemán, y almacenarlo de modo que pudiera ser distribuido de nuevo a los soldados alemanes con los que tendríamos que trabajar si continuaba el avance soviético". Llego a manifestar a lord Halifax, embajador en EEUU, que antes de la rendición del III Reich había estado preparando a los alemanes para usarlos contra los soviéticos".

Un documento inédito en los Archivos Nacionales de EEUU recoge el escrito del analista del ejército de EEUU resumiendo los conceptos de sus interrogados cuando la capitulación de Alemania. "El Partido Nazi era una institución que forzó a los angloamericanos a destruir a Alemania; ahora ha sido barrido y su lugar en la lucha contra el bolchevismo ha sido ocupado por los Aliados. Alemania debe por lo tanto ayudar a los Aliados y oponerse a los rusos. Engañando a los Aliados a reconstruir Alemania como baluarte contra los rusos, Alemania recuperará su lugar como Gran Potencia".

Otras declaraciones seguían así: "Para ellos el 7 de mayo de 1945 no es más que otro episodio en la eterna lucha de Alemania por dominar. Vieron su país destruido y reconstruido, y albergan la creencia de que puede repetirse". "Alemania ha perdido otra guerra, pero no ha perdido las posibilidades de hacer otra". "Algunos generales alemanes esperan que los Aliados van a aceptar usarlos en la administración local para prevenir un levantamiento comunista"... "Alemania aún considera que la lucha ha terminado" esperan "enredar a toda costa a los Aliados con los rusos (...) Ha comenzado una campaña de rumores de que en un momento dado los Aliados atacará, a los rusos (...) Esta es una campaña fría y perfectamente calculada. Emerge más bien de la determinación de probar que la concepción de la historia de Hitler era acertada".

Una visión alemana de Europa

La política del II Reich no brotaba de la nada, estaba en línea de continuidad con las opciones estratégicas concebidas durante la segunda mitad del siglo XIX. Alemania necesitaba controlar España a través de un monarca designado por ella, lo que fue decisivo para que Bismarck provocara la guerra con Francia de 1870.

En noviembre de 1942 analistas norteamericanos señalaba, que "una de las razones de Hitler para ganar la guerra "civil" para Franco era la de usar la España fascista como títere e instrumento en América Latina, Puerto Rico y Filipinas".

El 5 de noviembre de 1937 Hitler expuso su política a largo plazo al Gran Estado Mayor concebida como un testamento para el caso de que le sobreviniera la muerte: "... La tendencia ascendente causada en la economía mundial por la carrera armamentista, nunca puede conformar la base permanente para un acuerdo económico, y este último es asimismo obstaculizado por la perturbación económica provocada por el bolchevismo. (...) Para Inglaterra y Francia un sólido coloso alemán en el centro de Europa sería intolerable (...) la cuestión alemana sólo puede resolverse por la fuerza (...) El problema alemán debe ser resuelto no después de 1943-45. No se trata de conquistas pueblos sino espacio vital para la agricultura y conseguir territorio productor de materias primas en Europa (...) Nuestro primer objetivo debe ser conquistar simultáneamente Checoslovaquia y Austria (...) que con toda probabilidad Inglaterra y Francia, silenciosamente ya dan por perdidas (...) Tras recientes experiencias en el curso de la guerra de España (...) la prolongación de la guerra durante tres años más cabe dentro de los límites de lo posible (...) no es deseable una victoria de Franco al 100%. (...) Como nuestros intereses están dirigidos a la continuidad de la guerra en España, la misión de nuestra política futura debe ser fortalecer a Italia en su pelea por agarrar las Islas Baleares".

Dos semanas después de estas expresiones se veían en París los primeros ministros de Francia (Edouard Daladier) y de Gran Bretaña (Neville Chamberlain) para considerar cómo disuadir a Italia de aliarse con Alemania. Daladier expuso el ultimátum de Italia: "Mussolini ha firmado que quería la victoria de Franco y que no concebía otra solución distinta de la guerra (...), ha hecho de la victoria de Franco una condición sine qua non de su aproximación a Francia". Chamberlain se limitó a decir: "pasemos a otro punto del día".

El 25 de septiembre de 1938, el gobierno de Londres obtenía de Franco que, en caso de guerra entre el Reino Unido e Italia y/o Alemania, España no sería beligerante. Cuatro días después, ambos primeros ministros aceptaban entregar Checoslovaquia a Alemania. El 16 de noviembre Chamberlain firmaba un acuerdo con Italia aceptando el precio: consentir a las aspiraciones de Italia sobre España y Abisinia.

En la minuta de las declaraciones de quien fuera embajador en Gran Bretaña, Joachin von Ribbentrop, y, después, ya como ministro de Exteriores, negociara el famoso acuerdo germano-soviético de agosto de 1939, aflora lo siguiente: "la política de reprochement

hacia Rusia fue diseñada para establecer la paz en Europa y permitir a Alemania llegar a una alianza con el Imperio Británico sobre bases de igualdad y llevar a cabo los planes de Hitler de "tener a casi todos los alemanes en un sólo Imperio". Hitler quería un entendimiento con Inglaterra, no quería invadirla, perseguía un acuerdo que dejara claro que ni el prestigio británico ni el del Imperio debían ser menoscabados. Quería presentar la oferta personalmente, y así lo hizo en su discurso en el Reichstag en julio de 1940. Pero la oferta fue rechazada por el premier británico. Luego Hitler "reaciamente" hizo una alianza con Japón, al igual que previamente había hecho "reaciamente" una alianza con Italia cuando Eden y sir John Simon rechazaron el arreglo con el Imperio que él había ofrecido durante su visita a Alemania en 1936. (...) Hitler nunca cambió de idea. Incluso en los últimos días de la guerra hablaba sobre llegar a un entendimiento con el Imperio británico".

La visión de Europa del Office of Strategic Services (OSS)

En agosto de 1944 el OSS partía de un postulado propio de la lógica de los imperios: "Las tres grandes potencias (EEUU, Gran Bretaña y la URSS) tienen intereses vitales en el Lejano Oriente así como en Europa, que serán tratados de una manera mutuamente satisfactoria o buscados unilateralmente de forma tal que el Mundo sea dividido en conflictivas esferas de influencia. (...) si una solución satisfactoria no puede hallarse en Alemania y Europa, cada una de las tres potencias intentará actuar del modo que mejor convenga al fortalecimiento de la posición de poder de cada una".

A lo largo de la guerra fría prevaleció la hipótesis de rivalidad imperial contenida en el análisis del OSS. Contemplaba cinco supuestos susceptibles de desembocar en una guerra entre anglosajones y soviéticos: "la emergencia de una Alemania independiente agresiva", que Alemania se alineara o aliara con la URSS. Evitarlo requeriría una integración de la industria alemana dentro de una economía más amplia en Europa central y occidental, y si la estructura política de los países afectados no es demasiado diferente, lo más probable es que Alemania buscará una orientación europea más que rusa". Así, el director del OSS (William J. Donovan) avanzaba en 1944 una de las premisas que asumiría después la Comunidad Europea y, en 1991, el Tratado de Maastricht.

Donovan adelantaba, asimismo, uno de los supuestos que desembocarían en la creación de la OTAN cinco años después: "Si se

cediera a Polonia el territorio alemán al este del Oder, ello crearía en el resto de Alemania un irredentismo tan agudo que dominaría tanto la estructura política interna como la exterior de Alemania. Semejante política debe tener como fin crear un sistema de alianzas con las potencias occidentales orientada contra Rusia".

Para el supuesto de una Alemania próspera no utilizada para dominar Europa, el análisis del OSS avanzaba la condición: limitar el intervencionismo de las Potencias en los asuntos internos de otros Estados. Lo que no fue la norma durante los nueve lustros de guerra fría en que el intervencionismo fue la norma orientadora para la Gran Potencia vencedora de la segunda guerra mundial. Medio años antes de que ésta hubiera terminado, de nuevo fue el director del OSS quien el 3 de noviembre de 1944 trazaría la pauta que asumirían las sucesivas administraciones de EEUU desde Truman: "dividir y dominar a Alemania (...) A condición de que no haya un "bloqueo" germano, los individuos alemanes pueden estar seguros de que los Aliados estarán a favor de que tengan condiciones de vida decentes y la oportunidad de ser felices en lo personal (...) Los alemanes deben percibir que los Aliados están firmemente determinados a dividir Alemania, en tanto que nación, en partes, de modo que pueda revivir su antigua tradición no nacionalista y no militarista".

Roosevelt y la paz en Europa

La Segunda Guerra Mundial fue continuación de la primera: la lucha de Alemania con Gran Bretaña, Francia y Rusia por la hegemonía de Europa. Para Roosevelt representaba, derrotar el expansionismo germano. Para Inglaterra tenía además como fin contener a las fuerzas antiimperialistas y socializantes, contener a la URSS.

Los planes de Roosevelt para después de la guerra eran los del presidente Woodrow Wilson en la primera guerra mundial, inspirarse en los principios de John Quincy Adams: "que las naciones se pongan de acuerdo en adoptar la doctrina del presidente Monroe: que ninguna nación debe tratar de extender su política sobre otra nación o pueblo, que cada pueblo sea libre de determinar su propia política, su propia vía de desarrollo, sin ataduras, sin amenazas, sin intimidaciones".

Estos principios, precisamente gestados en EEUU, fueron negados por la Administración Truman y siguientes a lo largo de la guerra fría.

Para Roosevelt, los movimientos socializantes en Europa no eran

adversarios de EEUU. En la Conferencia de Teherán de 1943 Roosevelt proponía a Stalin iniciativas conducentes a dismantelar el colonialismo británico y francés.

¿Cómo explicar que tras el fallecimiento de Roosevelt (14_4_1945), su sucesor Harry S. Truman sostuviera la política opuesta? En 1941 los Estados Mayores de EEUU no tenían ningún plan estratégico respecto al continente europeo. La opinión pública norteamericana era contraria a toda implicación en las disputas entre Estados europeos. El general Lincoln recordaba el 30 de enero de 1947 que "el primer plan que trato de una guerra global y de ayuda a nuestros aliados (...) provocó tal tormenta de comentarios públicos que de no haber surgido Pearl Harbor varios de los más altos almirantes y generales hubieran comparecido ante un Tribunal Militar".

La primera Junta de Jefes de Estado Mayor de EEUU fue creada por Roosevelt aquel mismo mes de diciembre de 1941, tras su primera reunión con Churchill después que declarara Alemania la guerra a EEUU.

Fue en el trabajo día a día del Estado Mayor Combinado donde los tradicionales conceptos estratégicos británicos fueron pasando a los mandos norteamericanos. Se mantuvieron las discrepancias e incompatibilidades hasta la muerte de Roosevelt. Este, el 17 de noviembre de 1943, se opuso a dividir Alemania en tres "esferas de responsabilidad". Con su desaparición es entonces cuando los postulados británicos respecto de Eurasia emergen entre los mandos militares norteamericanos y, con ellos, las premisas conceptuales de las alianzas de la guerra fría.

Roosevelt había expuesto sus propias alternativas para el fin de la guerra: repatriación de las divisiones de EEUU, dejando a británicos y franceses resolver sus problemas, mantener en caso de fuerza un retén de las cuatro Potencias para seguridad del orden por el método de la "cuarentena". Para hacer posible su plan, sostenía que era importante limitar el área de ocupación de EEUU al noroeste de Alemania. A una pregunta del general Marshall sobre la cuantía de tropas mantendría en Europa, el Presidente respondió que por lo menos un millón, un año, quizás dos. Cuatro días después, el 23 de noviembre de 1943, el secretario de Estado Mr. Hull explicaba el modo de hacer factible la autodeterminación de los pueblos liberados de Europa. Sus términos eran antagónicos con el plan británico de división de Europa en esferas de influencia: "instalar comisiones políticas conjuntas para mejorar los plebiscitos y lo que se refiere a estatutos que asegu-

ren a los polacos y otros pueblos que su libertad no quedará comprometida por la ocupación militar (...) Debe ofrecerse a los rusos un puesto en la comisión que se ocupará del problema de Francia en contrapartida a la aceptación de comisiones en Europa central y Polonia".

En el mismo memorándum se leen otras dos proposiciones políticas: "el deseo del Presidente es que la Indochina francesa debiera convertirse en un Mandato más bien que reintegrarse en el Imperio francés. Este enfoque acentúa en parte la actitud de nuestro Departamento de Estado hacia el Comité francés. Ese Comité es reconocidamente imperialista. Tiene como uno de sus objetivos reconstruir el Imperio francés en su totalidad".

El 25 de noviembre de 1943 el Comité de Planes de Guerra insistió en sus propuestas al Presidente, bajo el supuesto de que "la ocupación de Europa se prolongara, con toda probabilidad, varios años". Roosevelt mantuvo el rechazo a las "áreas de influencia", insistiendo nuevamente el 21 de noviembre de 1944: "No quiero que EEUU tenga en la posguerra la carga de reconstruir Francia, Italia y los Balcanes (...) una tarea en la que los británicos se hallan más vitalmente interesados que nosotros. (...), nuestro principal problema no es tomar partido en los problemas internos de Europa del Sur, sino más bien participar en eliminar a Alemania a con el posible e incluso probable costo de una tercera guerra mundial (...) En lo que respecta a la seguridad de Gran Bretaña frente a Alemania (...) Los británicos tienen tiempo más que suficiente para resolverlo (...) los norteamericanos serán más que felices de retirar todas sus tropas de Europa ..."

Roosevelt tenía opositores. El general Dwight D. Eisenhower deseaba que "todas las fuerzas británicoamericanas permanecieran en Europa bajo el control de un Comandante en Jefe Aliado, de modo que el Combined Chiefs of Staff (anglo-americano) pudiera usarlas como lo estimara oportuno". La presión sobre Roosevelt aumentó el 2 de agosto de 1944, venida de John McCloy (secretario de Guerra), Edward R. Stettinius (secretario de Estado) y Harry Hopkins (asesor personal).

Los conservadores europeos piden la intervención de EEUU.

Llama la atención el contraste entre algunas estrategias político-militares impulsadas por Roosevelt y las que emanaban de sus FFAA que de modo sutil acogía los planteamientos más conservadores de

los europeos. Ciertamente que más de dos años antes de la derrota de Alemania se estaban oyendo voces pidiendo a EEUU dinero para continuar sus políticas de la década de los treinta alineando sus políticas contra la URSS. Concretamente, Félix Goin, en nombre de la dirección del Partido Socialista Francés, escribía a W.P.Maddox jefe del OSS en Londres- pidiendo dinero "para un partido que va a centrar toda su política exterior global en torno de los países anglosajones". Era una posición en contraste con la opinión de Charles de Gaulle, partidario de incrementar la autonomía de Francia mediante un acuerdo europeo que incluyera a la URSS, medida que firmó con Moscú en diciembre de 1944, de un tratado de alianza y asistencia recíproca por veinte años. De Gala concebía la seguridad europea, impidiendo la restauración alemana; sin convertir a Francia en protectorado de EEUU; e incorporando a la URSS al escenario europeo.

Cuando De Gala, contrario al rearme alemán, fue abocado a dimitir en enero de 1946, le reemplazó precisamente el social demócrata Félix Goin. Sería, pues, el Partido Socialista Francés quien apoyaría enrolar a Francia en la Coalición de la Guerra Fría, en la OTAN y en la Comunidad Europea de Defensa. Otro dirigente galo se había dirigido a Allen Dulles, el ya citado jefe del OSS en Europa para que EEUU controlara Francia porque "muchos trabajadores influenciados por la propaganda comunista, puede que tras la liberación quieran emanciparse de toda tutela y reivindicar el poder". Otro social demócrata alemán, Wilhelm Ditterman, diputado entre 1912 y 1933 y vicepresidente del Bundestag entre 1920 y 1925, se ofrecía en estos términos: "en tanto que ex dirigente de los sindicatos, espero volver a jugar un papel en mi país tras el derrocamiento del actual régimen, y ofrezco mis servicios creyendo que pueden ser de utilidad para que establezcamos relaciones con antiguos sindicalistas, socialistas y otros". Desde Italia el liberal Altiero Spinelli decía a Dulles que "Italia no debe ser gobernada por curas, ni comunistas o marxistas, la garantía de un desarrollo democrático de Italia radica en la formación de un gobierno extraordinario bajo control provisional y con la ayuda de los Aliados". Líderes de la derecha italiana pedían a Dulles que EEUU interviniera, aduciendo "que los partidos de izquierda se inclinan a enfatizar los éxitos rusos y crear un sentimiento de desconfianza hacia los angloamericanos para conducir al país a escoger un régimen político parecido al ruso"...

El propio Papa Pio XII, por su lado, en noviembre siguiente indicaba al coronel Sarnoff de la RCA "su esperanza de que ni EEUU ni el Reino Unido se retirarían de Italia hasta la formación de un gobierno

estable".

En puro contraste con estas posiciones, el 18 de agosto de 1944 el OSS informaba de la ruptura del socialista Pietro Nenni, (socialista) con el Partido Comunista Italiano al comprobar "que la URSS no está interesada en Italia y no puede contar con que aquella presione en favor de una revolución social en Italia".

Nada correspondía, ciertamente, con la opinión extendida en EEUU por el Comité formado por la revista Time para la posguerra formado en 1943 encargado de elaborar una "estrategia para la paz". Una publicación del Comité, de la serie IV, Relaciones con Europa, que era leída por más de medio millón de norteamericanos y utilizadas por más de 400 escuelas y universidades, citada en el Congreso, valorada por personalidades como Nelson A. Rockefeller o el almirante Nimitz, se refería la propuesta norteamericana de "crear una nueva Europa (...) sin ninguna combinación interna (...) sin inhibiciones y sin agentes intermediarios (...) Rusia preferirá la paz de Europa a que ésta sea comunista (...) nadie va a ayudar a Alemania a volver a ser un fuerte poder militar (...) cada nación continental debe adajar del uso de la fuerza en sus relaciones exteriores y aceptar la Jurisdicción del Tribunal Europeo; una Declaración de Derechos Humanos... (...) cada país europeo deberá ser protegido en su elección de un régimen económico. Tanto los americanos como los rusos debe entender que esto no es de su incumbencia".

El significativo sector de EEUU partidario de estas ideas no propiciaba en 1943 dividir Europa, ni perseguir o derrocar a regímenes u organizaciones no capitalistas. Para este sector el interés americano era primariamente el de la seguridad. "Nuestros intereses económicos reales son de importancia claramente secundaria".

En agosto de 1944, para el general W.J. Donovan, director del OSS, el fortalecimiento de la relación intraeuropea implicaba, a largo plazo, alguna forma de unión integrada por Gran Bretaña y Rusia. Vincular el futuro de la política de EEUU a los intereses del Imperio británico significaba encaminara a EEUU hacia una guerra con la URSS.

Sin embargo, la deriva de los análisis del OSS terminaba enlazando con las corrientes del gabinete Chamberlain en la década de los treinta, y la de sus antecesores desde 1918, en cuanto aconsejaba revigorizar Alemania y oponerla a la URSS: "Si en el primer período de posguerra las relaciones entre Gran Bretaña y Rusia son tensas, aquella puede intentar ganarse la lealtad de Alemania; puede buscar

mejorar su posición de poder en el continente a través de una serie de medidas que, espero yo de los británicos, pueden conducir a la inclusión de Alemania en una agrupación de las potencias europeas. Sin embargo, dado que el mayor interés para la seguridad rusa a largo plazo radica en asegurar que Alemania no será usada como base y parte en operaciones militares contra la URSS, debemos asumir que ésta debería adoptar medidas efectivas para prevenir que Alemania como unidad adhiera a tal conglomerado de poder". Era un análisis que asumía premisas en las antípodas de las aprobadas el 15 de septiembre siguiente en la Conferencia de Quebec, a propuesta de Roosevelt, en el llamado Plan Morgenthau para desmilitarizar Alemania y "eliminar su posición económica de poder en Europa". Todavía en la Conferencia de Yalta -febrero de 1945- EEUU, el Reino Unido y la URSS aprobaron para la "Europa liberada" un escenario también contrario al patrocinado por el OSS. Pero es en los análisis de los servicios secretos norteamericanos donde hallamos plasmada la razón de construir la Europa de la Guerra fría, que llevó finalmente al gobierno de EEUU a dejar de lado los planes de Quebec y Yalta, sustituyéndolos por los defendidos desde 1917 por los conservadores británicos y continentales.

Así, un año antes del final de la segunda guerra, el citado proyecto del OSS terminaba sentando las bases conceptuales del despliegue de poder militar de EEUU por todos los continentes, con independencia de la evolución europea y sin que la URSS apareciese como pretexto del propuesto despliegue: EEUU debe asegurar su posición en el Atlántico; extender la protección de los accesos al Caribe; coordinar planes de defensa con los países latinoamericanos manteniendo instalaciones militares, y así lo mismo en Canadá oriental, Terranova, Groenlandia e Islandia; desarrollar una base en África occidental; asegurarse en el Pacífico desarrollando instalaciones en Alaska y las Aleutianas; adquirir y construir bases en las islas bajo mandato del Japón, y en el Lejano Oriente.

Curiosamente, en el mismo análisis del OSS se consideraba un escenario alternativo que reposaba en reconocer un papel dominante a los sectores populares y democráticos, pero que sería sofocado bajo el peso de la guerra fría: "Un poderoso movimiento hacia la izquierda se está produciendo en casi todos los países europeos (...) terminada la guerra, Europa va a mostrar una estructura más homogénea que en cualquier otro período anterior desde hace siglo y medios (...) Existe una alta probabilidad de que movimientos de izquierda adquieran creciente importancia (...), hay menos probabilidad de Revolución

bolchevique y orientación hacia Rusia. Una resuelta política en apoyo de tales grupos puede dar a estos países una clara inclinación occidental".

Churchill, expresión imperialista de tres siglos, más partidario de Mussolini, Hitler y Franco que de las demandas populares no podía compartir las expectativas de Donovan. Churchill sólo se opuso al fascismo debido al expansionismo territorial alemán, no debido al régimen hitleriano: "si yo fuera italiano -declaró tras visitar a Mussolini antes de 1927- estoy seguro que habría estado incondicionalmente con usted desde el comienzo al fin de su triunfal combate contra los bestiales apetitos y pasiones del leninismo".

En contraste con el rechazo que encontraron los presidentes Wilson y Roosevelt, el triunfo de los intereses europeos se confirma cuando los conceptos de la estrategia británica fueron finalmente asumidos por Truman.

De forma caricaturesca puede decirse que la proyección de la política de EEUU rodada en la América hispana desde el siglo XIX, en versión europea se llamaría a partir de 1945: III Cuerpo de Ejército estacionado en Alemania, VI Flota en el Mediterráneo, Plan Marshall y lo que al mismo tiempo siguió: OTAN, CEE, bases militares en Madrid, Andalucía y Aragón, etc., de consecuencias en general que han determinado la historia reciente de España.

La guerra fría cierra el paréntesis abierto en 23 de agosto de 1939

La guerra fría puede verse como la continuación de las políticas conservadoras anteriores a agosto de 1939, sembradas en los Estados Mayores de las FFAA de EEUU por renovar la hegemonía británica sobre Europa mediante la división "occidental" y "oriental" de más peso que las estimaciones sobre un "peligro ruso". Se sabían las intenciones y capacidad previsible de los rusos: "para alcanzar el máximo de recuperación y desarrollo económico, la URSS limitará los gastos militares al nivel de 1938 (...) una política de acomodamiento con la URSS es aceptable (...) las motivaciones de la política exterior soviética son el temor de un cerco capitalista (...) no tiene una fuerte motivación para una expansión territorial o de influencia (...) puede cooperar en una organización general para preservar la paz..."

Sin embargo, dos meses después de la muerte de Roosevelt, el 6 de julio de 1945, diez días antes de la experiencia atómica de Álamo

Gordo y de la Conferencia de Potsdam y un mes antes de la destrucción de Hiroshima, la Sección de Estrategia presentaba a los Jefes de Estado Mayor un enfoque completamente distinto, que asumía como premisa irreversible la rivalidad entre sistemas que iba a alimentar la prolongada ocupación y decisión de Europa: "EEUU y Rusia serán las dos potencias militares más fuertes del Mundo. (...) El curso de los acontecimientos abierto a la URSS sería emprender la conquista de Europa, Asia, o ambas. El control angloamericano de Europa disminuirá rápidamente con la retirada de sus tropas... (...) Cabe esperar que los soviéticos intenten fortalecer su posición en América Latina y EEUU ...". Ahora, la imputación del propósito de controlar Iberoamérica y el propio EEUU desde Europa, era atribuida por primera vez a la URSS en vez de a Alemania: "EEUU debe procurar evitar que cualquiera otra potencia o coalición acumule tal fuerza que representa una amenaza (...) nuestra política en Europa y Asia debe ser la de oponernos a la expansión de Rusia..."

Así se imponía asumir que EEUU se hallaba en confrontación con la URSS. Pero había un problema. No obstante, el diseño bélico encontraba un obstáculo mayúsculo. Concebida la amenaza como cosa casi propia de los EEUU, éste debía asumir todo apoyo de recursos. Y constaba que el gobierno de EEUU -heredero de la política de paz de Roosevelt- había ordenado la repatriación de sus divisiones, cosa que consternaba a los planificadores de la futura guerra. Había que crear una causa fuerte y oportuna para cambiar la política del gobierno de EEUU e influir sobre la opinión pública: "agarrar el poder mundial", como expresión de la ideología imperialista y de su consecuente estrategia sustentada en la continuación de la guerra: "Los esfuerzos soviéticos buscan un único fin: poder (...) La cuestión no es comunismo o capitalismo, es -decían- sobrevivencia nacional o dominación por una gran potencia. La base de la política soviética es la expansión por todo el Mundo (...) lograr el poder mundial (...) Europa, Asia, después África, Sudamérica o Norteamérica". El análisis terminaba recomendando modificar la guerra iniciada por el Reino Unido contra Alemania y asumir un protagonismo propio en una nueva guerra contra la URSS: "En general debemos adoptar una postura individual en relación a Rusia, y no como aliados de Gran Bretaña". En un margen de este documento, escribió el general G.A.Lincoln: "sabemos rematadamente bien que el solo enemigo asiático del que debemos guardarnos es Rusia".

Desde el ángulo de la guerra en Asia y de la decisión de calcinar las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, da luz el informe

existente en los archivos de la América British Conversations: "El 20 de junio de 1945 Japón había decidido (...) `cerrar la guerra de una vez por todas` (...) Desafortunadamente, eligieron a Rusia como intermediaria para negociar la paz (...) El 8 de agosto Rusia declaraba la guerra a Japón. El 9 de agosto, Suzuki presentaba al Emperador dos alternativas: declarar la guerra a Rusia, o aceptar la Declaración de Potsdam. La última opción fue la decidida (...) El lanzamiento de la bomba atómica fue el pretexto aprovechado por todos los líderes como razón para finalizar la guerra, pero la cadena de acontecimientos hacen casi seguro que los japoneses hubieran capitulado tras la sola entrada de Rusia en la guerra". Esta información respalda la creencia de que "el destinatario político de las bombas sobre Japón del 6 y 9 de agosto de 1945 era, en propiedad, la Unión Soviética".

El arma atómica era una bendición para los partidarios y estrategos de la nueva guerra. Y se sabía, según el informe presentado por el mayor general Norstad al presidente Truman, que se consideraba "improbable que los soviéticos deliberadamente planeen entrar en un gran conflicto armado". Se sabe que los supuestos estratégicos de la nueva guerra estaban ya elaborados cuando todavía Alemania y Japón no habían capitulado, un año antes de que el gobierno Truman sustituyera las directrices respecto de la URSS convirtiéndolo de aliado en adversario (febrero-marzo de 1946), dos años antes de ser lanzado el Plan Marshall (1947), tres años antes de crear la Org. para la Cooperación Eco. Europea (OCEE, después OCDE), y cuatro años antes de la constitución de la OTAN. La conversión de aquellos supuestos en política oficial después de 1945 es la historia diplomática, económica y militar del Mundo desde entonces. La nueva doctrina, opuesta 180 grados a la aprobada por Roosevelt, preconizaría la guerra preventiva contra el Mundo entero: "Las FFAA de EEUU deben ser las mejores entrenadas del Mundo (...) no podemos permitir que la idea equivocada y peligrosa de evitar una actitud agresiva permita que el primer golpe nos lo den a nosotros". Los instrumentos para la hegemonía mundial de EEUU consistían en "desarrollar y mantener un sistema de bases lejanas (...) fuerzas móviles de expansión rápida (...) un sistema de inteligencia que asegure información (...) Promover la investigación, desarrollo y equipamiento de nuevas armas, ...". Los planes de guerra de EEUU asumían los supuestos estratégicos tradicionales británicos: "destruir la capacidad de la URSS (...) acabar con el Estado soviético (...) abolir la URSS en tanto que federación de repúblicas, eliminar completamente el Partido Comunista", y también el objetivo anhelado por Londres desde el siglo XIX: dividir las na-

cionalidades y pueblos reunidos por Rusia bajo los zares, "conceder plena soberanía a todas las repúblicas soviéticas y estimular gobiernos independientes; desarmar y desmilitarizar completamente esas repúblicas (...)"

Por supuesto, ni el Congreso ni la opinión pública de EEUU llegaron a conocer que esas eran las nuevas metas de su país. El 10 de diciembre de 1947, el general A.C.Wedemeyer, director de Planes y Operaciones, rechazaba abiertamente las propuestas de Roosevelt (contrarias a las de Churchill) acordadas con la URSS en Teherán (1943) y Yalta (1945), condenaba la política de Roosevelt de respaldar a Tito; loaba a Churchill por haber logrado que EEUU quedara ligada a la política británica: "en el Mundo actual -exponía Wedemeyer, asumiendo los conceptos de Mackinder (1904) sobre el peligro de una alianza germanorrusa- hay dos grupos ideológicos divergentes incapaces de hallar una solución pacífica (...) estamos prácticamente en guerra con el grupo de la Unión Soviética (...) la actual política de la URSS, de naturaleza defensiva, puede continuar rehabilitando durante los próximos años las inmensas áreas devastadas por la guerra: asimilando y adoctrinando a las nuevas poblaciones (...), puede esforzarse por lograr el último objetivo que ha sido consistentemente expuesto a lo largo de la Historia por Marx, como `dominio del Mundo`".

Una más falsa apreciación, nunca. No existe, por supuesto, en los escritos de Carlos Marx, una propuesta parecida a los conceptos geopolíticos expresados gratuitamente por el geógrafo británico Mackinder, completamente incoherentes con el análisis marxista del cambio histórico. Si es por lo contrario evidente el propósito del general Wedemeyer contenido en su lección magistral de 1947 cuando se felicita de que por primera vez en la historia de EEUU, las relaciones y recursos internacionales de la entera Humanidad estaban en vías de ser militarizados: "nosotros, los Planificadores Militares, estamos ahora en posición de determinar Cómo, Cuándo y Dónde (...) pueden ser empleados con más eficacia para asegurar el logro de nuestros objetivos" de dominación mundial. Mientras, la recién creada Central de Inteligencia (CIA), no obstante su análisis del 26 de septiembre de 1947 donde partía de premisas según las cuales "entre las potencias extranjeras, sólo la URSS tiene capacidad para amenazar la seguridad de EEUU", afirmaba que "la URSS es improbable que recurra a una agresión militar en las circunstancias presentes (...) el mayor peligro para la seguridad de EEUU es la posibilidad de colapso económico en Europa Occidental y el consiguiente acceso al poder de elementos

comunistas", entendiendo por "comunistas" las organizaciones obreras y populares en el sentido más amplio, "las izquierdas".

A este escenario, concluía el estudio de la CIA, "la imposición de controles efectivos de la OTAN debiera atender a contrarrestar adversas implicaciones de la remilitarización en la RFA" contrarrestables con la creación de la OTAN como guardián de Alemania. El acuerdo de la Junta de Jefes de Estado Mayor de 29 de abril de 1947 delineaba la futura Europa de la OTAN y la CEE como caparazón alrededor de los germanos.

Terminaba el ciclo largo de Europa como centro imperial del Mundo. La URSS y EEUU habían hecho añicos el III Reich. Comenzaba la emancipación de los pueblos colonizados, iniciada en América a fines del siglo XVIII, ahora extendida a Asia y África. En 1945 se proclamaba independiente la Indonesia holandesa, en 1947 la India británica, en 1946 iniciaba sus veintiséis años de guerra liberadora la Indochina francesa. Francia era derrotada en Argelia (1954-1962). Comenzaba el fin del Imperio británico en África, con la independencia de Ghana (1957), del Congo belga en 1960, Mozambique-Angola-Guinea Bissau en 1974 la del portugués. Las conferencias de Bandung (1955,1961), Acra (1958), Conakry (1960), marcaron el deseo de encontrarse los pueblos recién liberados.

La expansión del independentismo tuvo que jugar un gran papel en la visión estructural para el reforzamiento occidental en Europa: "Sin la ayuda alemana los países de la Europa occidental difícilmente puede esperarse que contengan a los ejércitos de nuestro adversario ideológicos (...) Con una Alemania resucitada (...), había una posibilidad. Más aún, la completa recuperación de la industria alemana, en particular la minería y el carbón, es esencial para la recuperación económica de Francia (...) El pueblo alemán es el enemigo natural de la URSS y del comunismo (...) Otros países (...) Italia y España son de primera importancia (...) en la ruta petrolera y de las facilidades operativas en el Oriente Próximo (...) EEUU desea el derecho a bases en Ecuador, Francia y las más esenciales en España y Portugal. Para la seguridad de EEUU, la ayuda debe ser ampliada, por este orden, a Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Grecia, Turquía, Austria, Japón, Bélgica, Países Bajos, América Latina, España, Corea, China, Filipinas, Canadá (...)".

El programa de ayuda se institucionalizaría en 1948 en el Consejo de Europa, en 1951 en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y en 1957 en la CEE (Tratado de Roma). El 20 de marzo de

1949 el Dpto. de Estado precisaba que "el Pacto del Atlántico Norte es un complemento necesario de la amplia coordinación económica ahora en curso del Programa de Recuperación Europea". La CIA había estimado que, a la vista de la capacidad de los partidos de izquierda en Italia y Francia, "está aún lejos de ser segura la eficacia última del Programa".

Una variante, militar, del Programa, tomó forma en América Latina, con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1951), en el sureste asiático con la OTASE (Manila, 1954), y en el Próx. Oriente con el CENTO (Bagdad, 1955).

El 20 de abril de 1949 hacía balance la CIA: "la recuperación económica a de Europa occidental y el éxito de la OTAN han modificado las posiciones relativas de EEUU y de la URSS (...) En Francia han disminuido por debajo de su nivel crítico la capacidad tanto de los comunistas como de los gaullistas para capitalizar el descontento popular (...) En Italia se ha reducido la receptividad masiva a los comunistas (...) Estos avances han beneficiado la conducción de la "guerra fría" por EEUU".

Se dio luz verde a la Europa integrada en la Coalición de la Guerra Fría para que colonizara África a cambio de que ningún país concibiera un programa económico, a corto o largo plazo, sin la anuencia de EEUU. Por el contrario, decisiones unilaterales de EEUU han sido puestas en práctica en Europa ininterrumpidamente. El desarrollo de la tecnología bélica posterior a 1945 puso el armamento estratégico bajo el monopolio de EEUU... El estacionamiento de tropas e y el aprovisionamiento de armamento convencional, convirtió a los ejércitos europeos en auxiliares del de EEUU. Las cabezas atómicas en los países de la OTAN están bajo control exclusivo de EEUU, su VI flota en el Mediterráneo nunca ha sido incorporada al mando de la OTAN. Poder atómico y naval están bajo control único de EEUU, sí como las comunicaciones entre los ejércitos de la OTAN que usan códigos conocidos de Norteamérica, al contrario que las comunicaciones entre el Pentágono y la OTAN que usan códigos inaccesibles a los aliados europeos.

Sólo Francia -debido a la suma de votos gaullistas y comunistas- se negó a ratificar el Tratado de París de 1952 que preveía crear una fuerza bajo la dirección de la OTAN. En 1969, dimitido De Gaulle, Francia volvió a la dependencia y a la disciplina de la Coalición de la Guerra Fría bajo EEUU.

En 1945 se iniciaba el período de la *hegemonía cultural e ideoló-*

gica de EEUU. Profesionales de las ciencias psicológicas, sociales y políticas fueron contratados para perfeccionar las técnicas audiovisuales y nuevos métodos de control sociopolítico sobre los pueblos dominados y de la propia Norteamérica. Truman creó el MIT (Massachusetts Institute of Technology) y el CNIS (Centro de Estudios Internacionales, los laboratorios "pensantes" de la CIA. El Dpto. de Recursos Humanos del Ejército financió investigaciones universitarias en psicología social, lucha psicológica y desarrollo político, con 8,2 millones de dólares en 1965, 8,3 en 1966, 3,6 adicionales de la Marina, más 2 de la AID (Agencia Internacional de Desarrollo). Veinte proyectos universitarios dedicaron 5,7 millones de dólares. El Pentágono gastó más de 10 millones en 1960 y llegó a los 160 en 1966... En 1966 crearon el CRESS (Centro de Investigaciones en Sistemas Sociales), dotado en 1968 con 1.000 millones. Las principales agencias de opinión mundial, antes del 39 en manos de G. Bretaña, pasaron a control de EEUU caso de la agencia REUTER.

Del informe del Comité de Planificación Política sobre la utilización de Alemania se había impuesto la opción de promover la hegemonía de Alemania, pero fragmentada y bajo tutela de EEUU. Truman, al igual que hizo la G. Bretaña después del Tratado de Versalles (1919) quería hacer de Alemania un ariete contra las organizaciones populares o contestatarias del sistema capitalista. Quedaban archivados todos los planes de Roosevelt y sin efecto la Carta del Atlántico de 1941, el Plan Morgenthau de 1944, la Declaración de la Europa Liberada (Yalta de 1945: "destruir los últimos vestigios del nazifascismo, y establecer las instituciones democráticas que cada país escoja). En Londres de 1948, la Conferencia de los Seis (EEUU, B.Bretaña, Francia y los tres del Benelux) formalizó la reconstrucción acelerada del poder germanía bajo control anglo-americano-francés, permitiendo a la RFA alistar tropas "bajo el mando de la OTAN" y sin armamento atómico.

Habían triunfado las instrucciones de 1948 del National Security Council: "Es vital para la seguridad de EEUU la derrota de las fuerzas del comunismo mundial (...); tomar la delantera y organizar una contraofensiva de amplitud mundial dirigida a fortalecer las fuerzas anti-comunistas del mundo no soviético, y a minar el vigor de las fuerzas comunistas en el mundo soviético (...); reconstruir la industria de armas; mantener la superioridad absoluta de EEUU en armas atómicas (...); continuar con vigor un programa de información interna a fin de asegurar la comprensión pública y el apoyo suprapartidos de nuestra política exterior(...); estimular en las AÉREAS instituciones federalistas

que permitan revivir la vida nacional de los pueblos". La propuesta del NSC insistía en los objetivos de los planificadores militares de 1947: acabar con los consejos obreros (soviets), dividir la URSS en Estados independientes.

En política exterior se trataba de crear "una asociación de Estados anticomunistas" (...); elevar la potencia militar de naciones no comunistas (...); animar y ayudar a ciudadanos y organizaciones privados de EEUU a subvencionar movimientos sindicales no comunistas (...); intensificar el actual Programa exterior de información anticomunistas; desarrollar una campaña ideológica vigorosa y efectiva; desarrollar y aplicar un programa coordinado de ayuda a los movimientos clandestinos de resistencia en países del otro lado del telón de acero".

¿Que había cambiado tanto después de 1945 para sumergir el Mundo en la guerra preventiva y política que fue la Guerra Fría? Cundía el temor de que "el peligro de conquista política es aún mayor que el peligro militar (...) es esta guerra política la que va a ser decisiva". Véase el ejemplo: el 19 de diciembre de 1947 la National S. Council ordenaba a la CIA operar en Italia para imposibilitar que el Partido Comunista Italiano pudiera ganar las elecciones. George Kennan, del Dto. de Estado, recomendaba la intervención militar de EEUU si la mayoría del electorado "votaba mal". Todo lo resumía la posición de Reagan en 1968 proclamando que "los voluntarios norteamericanos de la Brigada Lincoln que combatieron contra la intervención germanía-italiana de 1936 en España, se habían puesto del lado equivocado".

Alemania dividida, Europa fragmentada

OTAN y CEE, bastiones de la Guerra Fría, encontraron resistencia. De Gaulle y organizaciones socio-políticas se resistían a ceder soberanía nacional; la izquierda francesa clamaba contra la pérdida de libertad y la imposición capitalista. Laboristas británicos, socialistas daneses y griegos votaron contra la absorción en la CEE. Noruega, en 1972 (y 1994) rechazó su ingreso en la CEE. La razón de que la cabeza estratégica militar y económica (OTAN-CEE) estuviese en EEUU y representara los intereses conservadores heredados del siglo XIX, fundados en la división de Europa, aunque debilitaron y limitaron de alguna manera los postulados más "calientes" de la Guerra Fría" se constató (CIA del 16 de marzo de 1949) "la satisfacción de un viejo deseo francés -una alianza defensiva con EEUU. Para el Benelux significará que sus lazos estratégicos con Francia y G. Bretaña van a

reverdecer. Para el R. Unido será una nueva etapa (...) de la seguridad del R. Unido y EEUU (.) Italia para fijarla definitivamente en la órbita occidental (...) España es considerada deseable por los EEUU en términos militares(...)". Los gobiernos de Thatcher (conservador), de Mitterrand (socialdemócrata) y de Kohl (democristiano) suplicaron en 1987 y 1988 a EEUU que mantuviera sus tropas y armas atómicas en la CEE. Sería Helmut Schmidt (socialdemócrata) quien avanzase que los ejércitos francés y alemán unificados (un eje hegemónico Bonn-París) reemplazasen en su día al de EEUU en la conducción de la CEE. Frank Carlucci, secretario de defensa de EEUU, recordaba que "no existe otro basamento político-militar común a la Europa de la OTAN que el aportado por la Potencia que la construyó. La "premier" Thatcher deseaba que las relaciones germanía-francesas "no tomen mayor amplitud". La aspiración de un proyecto desbordaba el marco de la CEE. Se había dicho: la CEE está en Europa, no es Europa, no puede ser Europa mientras sus estructuras estén fraccionadas y dependan de Norteamérica. Hasta el fin de la guerra fría no se abrirían otros horizontes al conjunto de los europeos.

En estas perspectivas de Europa dividida se entiende cuánto servía a la Coalición de la Guerra Fría que sus clientes en España sostuvieran que el ingreso de España en "la CEE es ser Europa", y en 1986 que votar sí en el referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN significaba decir sí... a Europa.

Después de la guerra fría

Albert Einstein, angustiado ante las consecuencias de la guerra fría declaró: "El poder que hoy posee un país, mañana lo tendrán también otros. Las instalaciones industriales por más complejas que sean, pueden ser reproducidas; la capacidad inventiva y los recursos económicos pueden ser explotados bajo otros sistemas de gobierno (...), el riesgo de guerra atómica persistirá. (...) Aún nos queda ahora un poco de tiempo para considerar distintas vías que conduzcan al establecimiento de una federación de naciones donde los hombres puedan desarrollar y usar sus capacidades creativas al servicio del género humano".

Después de 1945 mantener y reorientar contra la URSS a la Coalición Bélica nacida frente a Alemania requirió destruir los sectores políticos de izquierda y liberales dentro de EEUU. Fue una derrota de la izquierda que discurrió en paralelo al lanzamiento de la guerra fría.

En 1992 desaparecieron aparentemente los fundamentos que dieron vida a la Coalición de la Guerra Fría: mantener a Alemania dividida y ocupada, y destruir a la Unión Soviética. Pero, ahora y como en el fondo una razón esencial existía, emergentes intereses económicos y estratégicos han adquirido prioridad: dificultades propias del sistema capitalista para asegurar el pleno empleo, degradación de las condiciones asociales y de la naturaleza en los países industrializados, tendencia hacia la renacionalización de políticas económicas y estrategias, brotes de guerra económica entre las propias Potencias aliadas durante la guerra fría, migraciones masivas desde países hambrientos o en guerra étnica, etc...

Anthony Lake, consejero de Seguridad de Clinton, declaraba el 21 de septiembre de 1993, su esperanza de que "las practicas del multilateralismo puedan algún día hacer posible que el imperio de la ley juegue un papel más civilizado en la conducta de las Naciones". Al mismo tiempo se fijaba un límite: "Un factor prioritario debe determinar cuándo EEUU actuará multilateralmente o unilateralmente, y ese factor es el interés de EEUU".

Si todos los Estados no son iguales ante la LEY, no hay Estado de Derecho internacional. Idealista es pretender que el Mundo se incline duraderamente ante un Estado individual. Idealista es que todos identifiquen su interés con el de EEUU, mientras los mandos militares de EEUU contemplaban el Mundo a sus pies. Es el caso de la legislación que fundamentó las políticas de EEUU hacia la antigua URSS, y también de las intervenciones clandestinas en asuntos internos de otros países contra las organizaciones de izquierdas, comunistas, demócratas independientes, nacionalistas, cualquiera en cualquier Continente que no se identificara con los fines de la Coalición de la Guerra Fría. Para Lake, "a la doctrina de contención debe suceder una estrategia de ampliación, de ampliación de la libre comunidad mundial de democracias". El no invocaba en su programa el concepto "capitalismo". Capitalismo no es sinónimo universal de democracia. Capitalismo y socialismo son conceptualmente contrapuestos. Socialismo y democracia no, tampoco socialismo y mercado...

¿Cuál es la misión de la aún más que compleja infraestructura intervencionista de que dispone EEUU al término de la guerra fría? Truman desmovilizó el OSS en agosto de 1945. La URSS desmontó el KGB en 1992-93. Pero no hay indicio alguno de que Washington haga lo mismo con la CIA y la National Security Agency, esforzadamente dedicadas a impedir lo ya imposible, la proliferación nuclear y

la expansión de los mercados, un objetivo éste, el de la expansión en exclusiva de sus mercados, que reposa en la voluntad de EEUU para sostener su hegemonía militar sobre el Planeta -y en su capacidad para financiarla. El borrador del Defense Planning Guidance del Pentágono de 1992 explicaba que para asegurar "una zona de economía de mercado en paz y prosperidad que abarque más de dos tercios de la economía mundial", EEUU debía "disuadir a las naciones industrializadas más avanzadas de discutir nuestro liderazgo, y de no aspirar siquiera a un papel mundial o regional más amplio". Esa autoimposición obliga a EEUU a gastar en "seguridad" más que el resto del Mundo junto. ¿Hasta cuándo la sociedad de EEUU aguantará objetiva o subjetivamente semejante gasto? ¿Hasta cuándo aguantará el resto del Mundo el protectorado de EEUU?. La Pax Americana, la imposición de identificar la paz y la prosperidad con el capitalismo terminará vencida por una realidad que está sembrando las semillas de su propia destrucción.

Guerras económicas

La guerra Fría tuvo como fin estratégico y razón de ser para EEUU y su Coalición mantener el modelo económico capitalista de empresa de propiedad privada y "libre comercio". No tenían otro sentido las directrices del National Security Council 5902/1 de 15 de noviembre de 1960: "impulsar a las naciones (...) a que reconozcan que (...) las técnicas económicas influenciadas por comunistas conducen a la supresión de la libertad e iniciativa individual; que basen sus economías en un sistema privado de libre empresa". La guerra fría, que discurrió paralela a la acción en EEUU contra la izquierda en 1945-48, había elevado a la URSS a epicentro del "mal"; legitimada políticamente con la derrota de la izquierda, sus promotores presentaron a la URSS ante la opinión pública como "la Potencia enemiga".

Después, desaparecido el pretexto de la URSS, emergerían con más claridad los intereses de EEUU incompatibles con la soberanía e independencia de los Estados. Como ejemplos: Kohl visita Pekín y firma en noviembre inversiones por 4.000 millones de dólares, desoyendo la política norteamericana que exigía anteponer cambios en la política interior de China; el primer ministro de Japón rechazaba abrir su mercado interior a EEUU, siendo amenazado por éste con represalias e incremento de los aranceles de importación; el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá (TLC, 17 de diciembre de 1993) simboliza otro ejemplo de los intereses contradictorios, expre-

sados en la voluntad de mantener a todo el Continente dentro de la zona de influencia de EEUU. El día que entraba en vigor el TLC -1 de enero de 1994- se levantaba en armas la población sometida del Estado de Chiapas.

Los estrategias de EEUU del "Estado de Seguridad Económica" alternativo al promovido durante la guerra fría -el "libre comercio" en una economía sin fronteras- , pensaron que éste podría ocupar también a los hombres e intereses que sostuvieron la guerra 1945-1991. Se trataba, pues, de instrumentar las políticas para reducir la capacidad negociadora de sindicatos y trabajadores asalariados e impulsar su "reestructuración" y tratarlos como simple mercancía para el beneficio empresarial, en cuanto que se avecinaba un problema: ahora, dentro y fuera de EEUU la economía globalizada podría impulsar alianzas de intereses desconocidas, imposibles, a lo largo de la guerra fría. Francia y EEUU se adelantaron a dotar a la OMC -sucesora del GATT- de facultades para sancionar a los Estados que utilizasen los bajos salarios en Asia y su ausencia de sindicatos para competir con la industria europea. La economía globalizada imponía presionar a favor de acciones intervencionistas sobre otros Estados, al mismo tiempo que las empresas mundializadas favorecían la desregulación de mercados y el desmantelamiento de los Estados. Así, lejos de favorecer las libertades, los niveles de educación, comunicaciones, bienestar, en los países explotados o marginados durante la guerra fría - las tres cuartas partes de la Humanidad-, se impondría impedir que la competitividad de estos países, por supuesto que basada en la sobreexplotación y el aumento de su capacidad importadora, pudiese ser controlada y sus Estados intervenidos.

Ruletas rusas

La historia política enseña que la destrucción del enemigo conlleva riesgos y consecuencias imprevisibles. El Comité de Guerra del Pentágono había establecido en agosto de 1947 como meta de la Guerra Fría "abolir la URSS (...) reducir la soberanía de sus Repúblicas a las fronteras de 1939"; reemplaza los gobiernos comunistas "por gobiernos y regímenes formados por equipos de personas previamente escogidas por nosotros y regímenes militares".

Lo cierto es que el vuelco y desmembración de la URSS tan perseguidos por Occidente para imponer en la zona un sistema capitalista hundió al conjunto de países económicamente, social y políticamente, permitiendo que emergieran en dirección al poder a grupos

de personas las más depravadas. La privatización permitió que las actividades productivas y distributivas pasasen al dominio de empresas del crimen organizado. Marshall Goldman de la Universidad de Harvard estimaba que "La mafia rusa concentraba en sus manos entre el 70 y 80% de las empresas privadas". Un informe pasado a Yeltsin en 1994 señalaba que esas empresas privadas y bancos comerciales pagaban del 10 al 20% de su cifra de negocios a organizaciones criminales, las cuales tenían bajo su control a unas 40 000 empresas - dos mil de ellas en el propio sector público. Recolectar semejante "tributo" daba trabajo a más de 10 000 personas en Petersburgo, quinientas de ellas eran criminales cualificados. El 50% de la población quedó reducido a niveles de pobreza, que tuvo que reconocer el propio Yeltsin el 10 de junio de 1994. Casi todas las repúblicas, desde 1991-92 -excepto las armadas atómicamente: Bielorrusia, Ucrania, Kazajastán y la propia Federación Rusa-, fueron empujadas a destrozarse en guerras civiles.

Todo discurría conforme a los propósitos del Pentágono, hasta el domingo 19 de septiembre de 1993. Los polacos votaron a favor de una mayoría de partidos de carácter comunista, contraviniendo el objetivo de "reemplazar los anteriores gobiernos Comunistas por gobiernos formados por equipos de personas previamente escogidas por nosotros y regímenes militares, según se requiera"... Como si de un aviso se hubiera tratado, dos días después y previa consulta a Washington Yeltsin dio un golpe de Estado. Asumió plenos poderes y, sin que la Constitución le concediese esta facultad, ordenó al Congreso disolverse. La orden fue declarada nula por el Tribunal Constitucional, quien, aplicando el artículo de la Constitución que permitía destituir al Presidente por violar la Ley de las Leyes, nombró nuevo jefe de Estado a Alexander Rutskoi. Yeltsin, situándose fuera de la Ley, ordenó en la madrugada del 4 de octubre bombardear y asaltar el Parlamento. Los gobiernos de la CEE y EEUU se apresuraron a dar respaldo político al insurrecto. Diez horas después, 500 personas yacían acribilladas por las tropas asaltantes en el interior del Parlamento. Yeltsin decretaba el toque de queda en Moscú, imponía la censura, prohibía medios de comunicación y partidos de oposición. Rusia quedaba bajo la dictadura prevista en el objetivo 3.e) del Pentágono, aunque no del todo lograda. Faltó que fuera "militar". Las FFAA rusas no aceptaron subordinarse a los deseos que abrigaba EEUU de imponer un gobierno de ese carácter, como la "solución Pinochet" aplicada en América Latina.

Gobiernos militares y desmembración hasta el debilitamiento to-

tal era el objetivo. Cabe preguntarse qué garantías no habrían recibido los gobiernos autónomos de Eslovenia, Croacia y Bosnia para estimularles a desmantelar el Estado Federal yugoslavo en abril de 1990.

La guerra civil en los Balcanes contenía ingredientes susceptibles de convertirse en lo que la intervención germanoitaliana de 1936 en España significó para la guerra general de 1939-1945: un ensayo criminal, una etapa. ¿Bosnia como pretexto? A favor de esta tragedia, EEUU, tras el logro de Kohl de que el diciembre de 1991 la CEE reconociera la secesión de Croacia, puso en práctica lo que Bush proponía en diciembre de 1989: ampliar el área de acción de la OTAN hasta transformar la Coalición en un instrumento de intervención militar sobre Europa entera y el Mundo. Así, vencidas las resistencias de Canadá y Reino Unido logró que la OTAN aprobase lanzar un ultimátum a los serbio-bosnios para que levantasen el cerco de Sarajevo. En 1991 lograría con la UEO la acción sobre el Golfo Pérsico que contribuyó a acabar con Gorbachov y abrir brecha a la desintegración de la URSS. La intervención de la OTAN en Europa oriental puso manifiestamente de relieve las intenciones dominantes de EEUU a través de la OTAN, hizo que en Moscú apareciesen reacciones adversas, hasta el punto que Rusia vetó una propuesta de EEUU en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La unilateralidad de norteamericana se hacía cada vez más patente. EEUU estaba empujando a la OTAN a situarse contra una de las partes de la guerra civil yugoslava, la serbia. Con el beneplácito de la Francia del eje París-Bonn, EEUU estaba sumando la potencia de fuego de la OTAN a la política germana hacia los Balcanes. Esto despertó el reflejo británico. La OTAN marginaba a Londres (y Moscú) era una contradicción en su seno: el Primer Ministro británico viajaba a Rusia- y era su primera intervención fuera de su perímetro. EEUU se lanzó a reconocer la independencia de Macedonia. Grecia cerraba el paso al mar por Salónica. Alemania empujó al resto de la CEE a protestar ante Atenas, apareciendo fisuras. Rusia convenció a los serbio-bosnios, que retiraron su artillería de Sarajevo. El general ruso Deinekin declaró que la primera bomba lanzada por la OTAN en Sarajevo "significará el inicio de la guerra en Europa". No obstante, alguien deseaba que la OTAN estrenase su intervención sin fronteras. Para lograrlo lanzaba de improviso un ataque a las 18.22 horas de un domingo. Los bandos serbio y musulmán habían estado hablando en balde de "parar totalmente las hostilidades", como declaraba Charles E. Rodman, mediador de EEUU: "han hecho desaparecer totalmente

esa expectativa".

Aquél mismo domingo, los rusos marginados protestaban pidiendo reunir el Consejo de Seguridad. Yeltsin en línea con la Duma rusa declaraba que "sólo un acuerdo en Bosnia puede poner fin a la guerra". La protesta rusa fue recibida con un nuevo bombardeo de Goradzde y la respuesta del secretario de la OTAN Manfred Wörner: "Hasta el momento sólo hemos usado dos aviones. Tenemos más de 100 en Italia, de modo que aviso a todos que renuncien a la idea de respondernos". Esta posición llevó a la Duma rusa a replicar que "Rusia debía tomar las medidas adecuadas, incluido dejar de participar en las sanciones (contra Serbia)", que ya había pedido el Senado de EEUU favorable a levantar el embargo de armas a los bosnio-musulmanes. Cuando el Senado recibió el respaldo de la Cámara de Representantes de EEUU, Kozirev, ministro de Exteriores ruso, declaró: "si una Potencia o ambas empiezan a apoyar a sus clientes, eso retrotraerá el Mundo a los peores años de la guerra fría, o a una nueva guerra mundial".

Desde la segunda mitad de 1993 apuntaba en el horizonte una nueva confrontación, pausadamente los corceles de guerra parecían estar siendo enjaezados. Volvía a actuar la dinámica dominante de la lógica interna de los conceptos que denominamos "estrategias británica". Bajo la propuesta de ampliar el perímetro de la OTAN hacia el Este -absorbiendo a Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Eslovaquia, pero excluyendo a Rusia-, se podía entrever la clara intención política de mantener dividido el gozne entre Asia y Europa. Si esta voluntad de dominio mediante las combinaciones del "Gran Juego" -estrategia conceptualmente británica-generó sucesivos conflictos históricos hasta su desemboque en la guerra fría, los volvería a generar después. Ahora y no obstante el hundimiento de la URSS, emergía en Rusia la previsible resistencia de quienes rechazaban "gobiernos formados por equipos de personas previamente escogidas por nosotros y regímenes militares, según se requiera". El primer paso estaba dado con el dismantelamiento de tres EstadosRDA, Yugoslavia, Checoslovaquia- que haría más profundo y prolongado el efecto de la súbita desintegración del cuarto Estado, el objetivo mayor de la guerra fría: la URSS.

Las propuestas de división y dominio, conceptualmente británica y por extensión hecha suya por el Pentágono, interesado en "estabilizar" Rusia mediante una "solución Pinochet" o una "solución Franco" (rotura de la cadena militar, terror de masas, guerra civil y dictadura subordinada a la Potencia intervencionista), encontraba extrañas ad-

hesiones como la de Vladimir Zhirinovski en diciembre de 1993, que proponía dividir el Mundo en cuatro zonas de influencia: América Latina, para EEUU; Europa centro-occidental y África, para Alemania; Asia oriental, para Japón (con China), que encontró una difusión muy favorable en todas las lenguas. ¿Por qué? Zhirinovski estaba tocando la melodía generada por campos de fuerza geopolíticos elaborados durante los primeros años de la República de Weimar, contrapunto de los conceptualizados por Mackinder. Zirinovski proponía una Alemania "libre sin limitaciones". Es decir, Alemania, Rusia y Japón, precisamente los imperios desintegrados en las tres guerras generales en las que EEUU entró de la mano de Gran Bretaña.

Sin embargo, la espectacular derrota en Rusia de los equipos respaldados por las Potencias capitalistas en diciembre de 1993, obligaba a reflexionar. En la Conferencia del 10/11 de enero de 1993 EEUU contuvo su deseo de absorber a los Estados fronterizos de Rusia en la OTAN. La seguridad, se apresuró entonces a decir Clinton, "debe basarse no en las divisiones de Europa sino en la potencialidad de su integración (...) no queremos dar la impresión de que estamos creando otra línea de división en Europa", e hizo una propuesta de "Asociación para la Paz" abierta a todos los Estados del extinto Pacto de Varsovia, Rusia incluida. La propuesta saltó por los aires con el bombardeo de la OTAN sobre los serbios de Bosnia. Pável Grachov, ministro ruso de Defensa, declaraba haber dejado de apoyar la adhesión de Rusia a la Asociación para la Paz tras "los últimos acontecimientos en Bosnia-Herzegovina. Tenemos la impresión de que los "socios" están actuando a nuestras espaldas".

El 7 de mayo de 1994 Grachov y Kozirev sostenían que la OTAN debería quedar subordinada y sin pretender reemplazar a la CSCE (Conf. de Seguridad y Cooperación) como sistema de seguridad colectiva. Cinco días después el gobierno ruso criticaba la exclusión de Rusia de la oferta de asociación que la UEO había formulado el 9 de mayo a Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Rumania, Estonia, Lituania y Letonia.

Cabía preguntarse qué impresionaba más, si la ambición de los estrategas de la OTAN o la magnitud del riesgo a que exponían al Mundo sin equivalente alguno con las propuestas hechas en 1989 y 1991 por el Partido Comunista y el gobierno soviético, cuando aceptaron retirar sus tropas de Alemania y Europa oriental, disolver el Pacto de Varsovia y el COMECOM, permitir que la RFA anexionara a la RDA y que de la URSS se independizaran cuantas Repúblicas lo

desearan -incluso las que estaban bajo soberanía del Kremlin desde antes que EEUU naciera a fines del siglo XVIII. Pero, ciertamente, ahora la OTAN resultaba de la invocación de un futurible: "contener la invasión de Europa occidental por la URSS"; extender las fronteras de la OTAN hasta las de Rusia.

Estaba claro que la Asociación para la Paz firmada por el Kremlin de 1994 presuponía que Rusia sería excluida de la OTAN. Obviamente, su ingreso en pie de igualdad con los demás Estados hubiera significado que la razón de ser que dio vida a la Coalición bélica había dejado de existir. Nada más absurdo, pues seguía existiendo y con qué fuerza, el secular propósito económico, traducido ahora, como ejemplo, por el mercado de armas que las empresas occidentales tenían que ganar del que perdían las rusas, y por la quimérica idea de imponer la "seguridad militar absoluta" de un solo Estado sobre el Planeta: "revitalizar la seguridad nacional de EEUU requiere una política que prosiga el compromiso de la Nación en un papel dirigente y activo en la OTAN (...) y en facilitar la transición de Polonia, Hungría (etc. etc.)". Y habían supuesto que esa política alcanzaría su expresión más inteligente "en Bosnia donde encontraremos que somos capaces de trabajar como aliados con las fuerzas rusas". Kokohin, viceministro de Defensa ruso anticipaba el 3 de febrero de 1996: "muchos piensan en Rusia que los planes de expansión de la OTAN están concebidos exactamente para dar el golpe definitivo al enemigo de la guerra fría".

Latinoamérica, españoles y portugueses

Entre las mayores víctimas de la guerra fría, de sus precedentes y de sus consecuencias se encontraba la zona Sur (el caso de los pueblos hispánicos), donde "lo que acaece no cuenta", como llegó a precisar Henry Kissinger a Gabriel Valdés, ministro de Exteriores (democristiano) de Chile. Y cuenta aún menos un Estado como el español dedicados sus dirigentes desde el siglo XVIII a no generar más estímulos que ver garantizada su protección por una u otra de las Potencias de turno. Hasta tal punto que los españoles terminaron aislados de su mundo cultural en la

(?¿...)

ca y América.. En los decenios del XX los intereses que derrocaron el sistema democrático-representativo en 1936-1939 han mantenido su dominación local, sin solución de continuidad en la medida que se

subordinaban a las sucesivas Potencias dominantes.

Así, las posibilidades que abría el fin de la guerra fría eran difíciles de alcanzar, lo mismo para españoles que para portugueses y latinoamericanos en la medida que continuaban uncidos a rejuvenecidas zonas, o subzonas, de influencia. "Ne soyez pas myopes, l'Espagne est en vente", fue un eslogan de la campaña impulsada después de 1986 entre consorcio empresariales por el francés Jacques Delors, presidente de la CEE. Ni un solo responsable español le salió al paso. A nadie en el establishment español se le oyó balbucear que los dirigentes de otros países no podían dictar su política a los ciudadanos de otro Estado. Nadie replicó ni sintió vergüenza oyendo decir a Delors en el verano de 1988, que el 80% de las decisiones sociales y económicas de los Estados de la CEE se tomarían en Bruselas. ¿Qué destino esperaba a los pueblos sin Estado digno de tal nombre, gobernados desde un centro de poder que ni les responde democráticamente ni pueden controlar? Bastó que en marzo de 1994 el gobierno español tratara de mantener el porcentaje hasta entonces vigente en la toma de decisiones -limitado a 23 el número de votos susceptible de bloquear una resolución-para que Klaus Kinkel, ministro de Exteriores alemán, afirmara que estaba "dispuesto a romperle el espinazo a España. Una semana después, el 27 de marzo, Felipe González Márquez aceptaba que la minoría de bloqueo se levantara de 23 a 27 votos.

¿Cabe hablar de independencia de un Estado cuando no se tiene conciencia de estar intervenidos? En el régimen de partidos de la España posfranquista las pocas personas que confeccionaron las listas cerradas y bloqueadas que dominaban el Parlamento nacieron con estipendios alemanes, y rivalizaban entre ellos por recibir más deutsche-marks.

Durante los días anteriores al referéndum de 1986 sobre la extensión de la OTAN a España, el ex canciller Willy Brandt (socialdemócrata) hizo publicitar lo que los españoles debían votar. A esta campaña se sumaron el canciller Kohl (democristiano) y el ministro de Exteriores Genscher (liberal) diciendo a los españoles que el ingreso en la CEE obligaba a subordinarse a la OTAN.

Todo iba a seguir siendo como en la España de 1796 con la alianza europea y el Tratado de San Ildefonso; igual que con la absorción en 1939 de España en la alianza germanoitaliana contra la URSS; y ahora con su ingreso en la OTAN y en una concepción federal de la CEE, en 1981-86, que entrañaba potencialidades de deslegi-

timación y desintegración del Estado comparables con el intervencionismo secularmente aceptado por élites dominantes, que razonaban y seguían razonando conforme a la premisa de que la soberanía popular y nacional habían históricamente fenecido.

Aquella dictadura a la que los españoles fueron sometidos había deslegitimado el Estado y la conciencia de identificación con la Nación a tal grado que, fallecido Franco en 1975, el régimen que le sucedió se protegió bajo el alero político-económico de la CEE y el militar de la OTAN. Cuando Ralph Dahrendorf previno a Felipe González Márquez sobre "el altísimo precio que tendría que pagar España para entrar en la CEE si aceptaba las condiciones de que Alemania y Francia le imponían (en 1985)", González le contestó que "estaba dispuesto a aceptar cualquier acuerdo". Pero, ¿quién imponía cada acuerdo? Recordemos nosotros aquí más bien que González había sido cooptado desde el Eje París-Bonn en la operación de Suresnes de 1974, parte de un proceso en marcha en que las élites dirigentes de la Dictadura, ya desgastadas y moralmente aisladas de la sociedad, estaban siendo necesariamente relevadas por equipos estipendiados, venidos de la política que generó la guerra fría.

Alberto Oliart, el ministro de Defensa que suscribió la extensión de la OTAN a España en 1981, postulaba que "una Europa efectivamente unida (...) podría convertirse en una gran potencia militar (...) si la Unión Europea fracasase, la misma existencia de España entraría en peligro (...) Si se rompe el proceso de unidad europea, vamos al desastre". Ya no hacían falta élites ni organizaciones verdaderamente representativas, democráticas. De todo se ocuparía la burocracia de Bruselas, nada realista, y aún menos para los intereses, a los que estaba imponiendo políticas económicas recesionistas, subordinando las condiciones sociales de la población al capital financiero, cuando en España el desempleo sobrepasaba el 22%, y sometiendo a España a la lógica de los mercados tendiente a dismantelar los Estados al considerarlos un estorbo para la especulación de capitales flotantes, provenientes de la escalofriante mundialización financiera a duras penas controlada.

Ni la CEE ni la OTAN eran nacidas para preservar la libertad nacional de los Estados y la de sus ciudadanos. Las naciones deben darse los medios propios de frenar la ambición de quienes desean dominarlas. Españoles y portugueses fueron puestos bajo la férula de dictadores, personajes cooptados fueron situados al frente de "partidos" dedicados a mantener la sociedad al margen de la toma de deci-

siones sobre su presente y su futuro. A los españoles el derecho al voto secuestrado en 1936 les sería devuelto en 1977, pero obligándoles a pasar por los filtros políticos elaborados por personas pagadas - directa o indirectamente- desde el seno de la Coalición de la Guerra Fría. Financiación oculta y, por tanto, de origen inconfesable, usada discrecionalmente por los cooptados para sentar su dominio sobre el sistema político local. Fallecido el Dictador, lo españoles continuaron dentro de la CEE y la OTAN bajo la tutela de las mismas Potencias que respaldaron a Franco.

Aquella "Europa" idealizada durante la larga dictadura, siempre vista como una vía de escape y salvación democrática, se haría presente ahora vía de élites y organizaciones surgidas de la espontaneidad, salvo los comunistas. Personas comprometidas e independientes, volvieron del exilio dispuestas a mantener el país enrolado en las coordenadas que les impusieron mediante una dictadura militar, la guerra mundial y la guerra fría.

En las circunstancias de América Latina el reflejo sería el mismo. El líder de la Coalición de la Guerra Fría dispondría devolver el voto a los chilenos, cuando ya el Dictador había perdido el control sobre la rebelada población y estaba disponible el relevo cooptado entre antiguos cuadros de los partidos avenidos. Bettino Craxi y Giulio Andreotti sirvieron para desviar de los Presupuestos italianos millones de dólares hacia un Proyecto Sur-Chile. Buscaron y lograron impedir que reemergieran las alianzas republicano-socialistas sucedidas en el país andino desde 1937 a 1973. Pagaron para llevar a la Presidencia a Patricio Aylwin. El "sistema" cuyo futuro inquietaba a Ricardo Nuñez, secretario del PS-Renovado, receptor del dinero de Craxi tuvo como argamasa a individuos que aceptaron la tutela militar sobre el Estado, dejar impunes crímenes contra la Humanidad, marginar a los ciudadanos de la dirección efectiva de la cosa pública, mantener la salvaguardias pretendidamente "constitucionales" contra la soberanía popular, corromper en suma la tradición predominante antes de la Dictadura de honestidad en los cuadros políticos. Desarbolada la alternativa de valores democráticos y de símbolos de la izquierda hasta devaluarlos, la programada desmovilización de los ciudadanos daría las seguridades pedidas por los financieros a los cooptados. En países como Guatemala y un vasto etcétera la coexistencia de organizaciones paramilitares permitiría continuar asesinando y torturando impunemente. El 18 de mayo de 1994 la Corte Suprema de Venezuela ordenaba finalmente el ingreso en prisión de Carlos Andrés Pérez, presidente de la República, acusado un año antes por intervenciones

encubiertas de la guerra fría en América Latina y la Península Ibérica vía de la Internacional Socialista. En la Italia de Craxi la Magistratura ordenaba la busca y captura de éste, líder máximo del Partido Socialista y vicepresidente de la Internacional Socialista acusado en más de sesenta procesos donde estaba implicado por corrupción y luego condenado a cárcel por colaborar en la quiebra fraudulenta del Banco Ambrosiano.

Se estaba cerrando un ciclo con el ejercicio ya en marcha de los comprometidos, los propios personajes cooptados aquí y allá para abortar cualquier alternativa republicano-socialista, democrática, permitir la manipulación de los valores democráticos, devaluar los símbolos de la izquierda, desmovilizar a los ciudadanos, una manera de colmar así la aportación que los financieros habían hecho para situar en el poder político a los cooptados.

¿Pueden todavía crear los españoles, los latinoamericanos y los portugueses proyectos nacionales? Difícilmente, si sus élites y organizaciones representativas no son endógenas. Esta es la realidad que nos rodea y domina. Para preservar su libertad nacional y la de sus ciudadanos, las naciones deben darse los medios de frenar la ambición de quienes desean dominarlas.

-oooOooo-